Caritas: amor recibido y ofrecido

+Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga S.D.B.

S. Emª. Óscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga S.D.B.
Presidente de Caritas Internationalis

Caritas
Amor recibido y ofrecido

Índice

7 **Caritas: amor recibido y ofrecido***
+Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga S.D.B.

17 **Descubrir a Dios en la *caritas***
Etienne Grieu S.J.

29 **Caritas en el corazón de la vida y misión de la Iglesia**
Gustavo Gutiérrez O.P. y Timothy Radcliffe O.P.

37 **El signo del Dios hecho hombre: un mundo de *caritas* sin límites**
Prof. Dr. Erny Gillen

51 **Caritas y la naturaleza sacramental de la vida cristiana**
Dra. María Clara Bingemer y Prof. Dr. Klaus Baumann

57 **"Para servir y no para ser servidos" – Liderazgo en Caritas como parte de la misión de la Iglesia en el servicio de amor**
Prof. Dr. Klaus Baumann y Lesley-Anne Knight

67 **Caritas y los proyectos de ayuda "Ustedes son la sal de la tierra… la luz del mundo".**
Mons. Josef Sayer

79 **Compromiso para el desarrollo sostenible: Opciones teológicas para el trabajo nacional e internacional de Caritas**
Dr. Peter Neher

91 **Justicia y caridad: Diaconía apostólica y servicio humanitario de la confederación Caritas Internationalis**
Jean-Paul Durand O.P.

* 'Caritas: amor recibido y ofrecido' fue traducido por Gustavo Cruz.

Caritas: amor recibido y ofrecido

+Su Eminencia Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga S.D.B.

"La caridad es el amor recibido y ofrecido", dice el Papa Benedicto XVI en su tercera encíclica social "*Caritas in Veritate*". Con estas palabras emblemáticas, el Papa se refiere al ciclo del amor y a su origen – Dios nuestro Padre, que creó todo el universo. Él cuestiona la ideología meritocrática actual, creada y sostenida en una cultura neoliberal que exige que todos justifiquen su derecho a ser respetados, reconocidos y, en algunos casos, incluso su derecho a la vida misma.

El pontificado del Papa Benedicto ha colocado al amor primero – en el sentido de la palabra latina "*caritas*" o de la palabra griega "*agape*". Primero recibimos para luego poder dar o que se nos pueda pedir que demos "de vuelta" lo que hemos recibido. "Puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cfr.1 Jn. 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un 'mandamiento', sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro" (*Deus Caritas Est, 1*).

Luego de haber sido presidente de Caritas Internationalis durante cuatro años, sé que esta organización tiene el inmenso privilegio de estar al centro del ciclo vivificante del amor. Durante sus 60 años de servicio, ha sido plenamente consciente de que su ministerio ha sido mucho más que la suma total de sus esfuerzos – ha sido un don. En la Asamblea General que se realizará en mayo, nos reuniremos para celebrar este preciado don y para darle gracias a Dios por el amor que ha hecho crecer a lo largo y ancho de las 165 organizaciones en todo el mundo que conforman la confederación Caritas Internationalis.

Volveremos la vista atrás, a diciembre de 1951, cuando 13 organizaciones miembros[1] firmaron los Estatutos de la confederación, redactados con el valioso apoyo de Monseñor Giovanni Battista Montini, quien posteriormente se convirtió en el Papa Pablo VI. Ahora, 60 años después, Caritas Internationalis

[1] Bélgica, Dinamarca, Alemania, Francia, Suiza, Los Países Bajos, Italia, Canadá, Luxemburgo, Austria, Portugal, España, Estados Unidos

está renovando sus Estatutos y Reglamento Interno para adaptarlos a los signos del tiempo en el mundo actual, así como a los requisitos del Código de Cánones de 1973 y al Quirógrafo "*Durante la última cena*" (2004).

Durante nuestras reuniones y celebraciones no veremos únicamente hacia el pasado, sino también hacia el futuro. Estamos profundamente arraigados en la historia de la salvación de Dios y nos fortalecemos mutuamente en Su amor y fe. Los desafíos a que nos enfrentamos son reales y, a veces, desalentadores. El Santo Padre nos acompaña una y otra vez en las crisis culturales que estamos atravesando. En su libro-entrevista "*Luz del mundo*" el Papa concluye: "Esto hace aún más importante que el catolicismo presente su fe de forma renovada y vital, y que vuelva a proclamarla como una fuerza de unidad, de solidaridad y de apertura de la eternidad al tiempo" (p.114).

Estas motivadoras palabras inspiran nuestro compromiso de combatir la pobreza y contribuir a la creación de una única familia humana, en conformidad con el espíritu y la visión de "*Spe Salvi*". "La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana" (*Spe Salvi,* 38). Para muchísimas personas, Caritas se ha convertido en signo de la verdadera esperanza, una muestra del amor de Dios por y en este mundo.

Celebrar la *caritas* es celebrar el misterio de la fe

Nuestro 60ª aniversario es un momento de celebración, un momento de regocijo y un momento de felicidad. Los muchos empleados y voluntarios de Caritas en todo el mundo trabajan a diario para hacer realidad la verdad de que el amor de Dios llega a todos los necesitados. Ellos, en nombre de la *caritas*, llevan la buena nueva a todo aquel que sufre, en donde quiera que se encuentre. En todos estos encuentros las fronteras pierden todo significado y la familia humana revela su verdadero rostro, su verdadera naturaleza: todos somos hermanos y hermanas. Esta visión fraternal de una familia humana nos lleva a buscar activamente la erradicación de la pobreza en nuestro mundo.

Practicar la *caritas* es mucho más que prestar ayuda profesional – también implica formar los corazones de quienes dan asistencia y ayuda de emergencia. En ese contexto, la reflexión teológica abre las mentes y los corazones de los

colaboradores y colaboradoras de Caritas, ya sean empleados asalariados o parte del enorme grupo de voluntarios. Durante los últimos cuatro años, he asistido a muchas reuniones en donde los momentos de oración, y lo que es más importante, la celebración del misterio de la fe, han vinculado la praxis de la *caritas* y su fe. Caritas es teología concreta en acción, un l*ocus theologicus*.

Con este libro, quiero compartir con quienes trabajan para Caritas, y con toda la Iglesia, algunos ejemplos de reflexión teológica, inspirados y guiados por la necesidad de saciar la sed y el hambre espiritual de quienes sirven a los pobres. Ellos a menudo se sienten solos y siente que sus comunidades no los entienden o no los apoyan. Son criticados por las autoridades, los líderes y los medios de comunicación. Están expuestos a la competencia y a la avaricia egocéntrica.

Sabemos que la Confederación Caritas es un tesoro de reflexión y acción teológica a todo nivel. Los párrocos que leen el Evangelio con sus comunidades para que éste hable de las situaciones de la vida diaria son un ejemplo de este esfuerzo. Artículos y publicaciones de eminentes teólogos llenan las estanterías y las mesas de noche de muchísimos voluntarios y colaboradores, porque inspiran sus acciones y fortalecen su fe. El objeto de este libro es simplemente añadir, en el contexto del 60ª aniversario de Caritas Internationalis y de la renovación de sus Estatutos, algunos artículos sobre su "razón de ser" que espero serán de utilidad.

Síntesis

La contribución del sacerdote jesuita **Etienne Grieu** lleva al lector directamente a la aventura de Dios con la familia humana que Él creó, redimió en Cristo Jesús y acompaña incansablemente en Su Espíritu Santo. El P. Grieu discute quién es Dios y quiénes somos nosotros en la *caritas.* Él aboga por una ética de resistencia contra la competencia y muestra cómo, a través del diálogo abierto y el encuentro de seres humanos, podemos existir en receptividad para así descubrir el verdadero destino de hombres y mujeres. En este enfoque antropológico y, al mismo tiempo, teológico, la justicia y la reconciliación se vuelven dos claves radicales para nuestro viaje a través de la historia.

Los dos padres dominicos **Gustavo Gutiérrez** y **Timothy Radcliffe** ilustran la *caritas* al centro de la vida y la misión de la Iglesia mediante textos bíblicos y doctrinales. "Koikonía" y "Memoria" son conceptos claves para el estilo cristiano de vida y para la *caritas*, sabiendo que el Reino de Dios lleva a la

historia de la humanidad más allá de sí misma, a su plena realización; pero al mismo tiempo, está presente en la historia de aquí en adelante. Este enfoque escatológico reconcilia las altas expectativas con la triste realidad en el horizonte de esperanza. De esta forma, reta a Caritas a sobrepasarse continuamente a sí misma, sin echarse al hombro cargas inaguantables. Los gestos vivificadores concretos, como se celebran en la Eucaristía y en la ceremonia de lavado de pies, personifican el amor de Dios por nosotros en Cristo.

La tercera contribución resalta a Caritas como un sello de la presencia de Dios entre los pobres. El Padre **Erny Gillen** discute cómo la mano de Dios se extiende en nuestro mundo y nuestra historia, y como Él está abierto a todos, especialmente a los necesitados. Jesús echó abajo las fronteras y las normas que intentan separar a los justos de los pecadores antes del final de los tiempos. San Pablo, el Apóstol de los Gentiles, abrió de nuevo las puertas de la Iglesia de Cristo, sin límites y prerrequisitos, aparte de aceptar y recibir el don de la fe. El carisma de Caritas, como una de las muchas organizaciones caritativas en el contexto de la Iglesia y la sociedad civil, abre y vuelve a abrir sus puertas una y otra vez. Su presencia específica, en donde ha habido desastres y crisis humanitarias, es símbolo y testimonio vivo del amor infinito e irrevocable de Dios.

Maria-Clara Bingemer y el Padre **Klaus Baumann** se enfocan en la opción sacramental de la vida cristiana y, por lo tanto, de Caritas. A través del bautismo se construye una nueva comunidad y una nueva igualdad. La sorprendente identificación de Dios, a través de Su Hijo Jesucristo, con los pobres y los necesitados cambió el orden de prioridad y precedencia en la visión cristiana del mundo. Las consecuencias de este cambio de rumbo se vuelven tangibles en el Sacramento de la Eucaristía, tal y como lo expresa el Papa Benedicto XVI en "*Deus Caritas Est*": "Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma" (*DCE*, 14). La opción por los pobres se debe traducir una y otra vez en términos y acciones concretas, como la lucha contra todo tipo de discriminación y racismo.

A estas cuatro reflexiones y ensayos un poco más fundamentales, les siguen cuatro ensayos más prácticos que tratan tres temas concretos: 1) liderazgo en el ámbito de Caritas y de la Iglesia; 2) incidencia a través de programas y proyectos concretos de desarrollo; y 3) los criterios teológicos y éticos implementados en el ámbito específico de una organización Caritas. La última contribución analiza la naturaleza jurídica de Caritas como asociación canónica pública.

"Para servir y no para ser servidos" (Mc. 10,45) es el título de un artículo escrito por nuestra Secretaria General, **Lesley-Anne Knight**, y el Padre **Klaus Baumann**. Combinando teorías administrativas modernas con una teología de "liderazgo servicial", ellos desarrollan un modelo original para el liderazgo y la cooperación en la *caritas*. "Los líderes de Caritas descubren el potencial para el crecimiento del otro, y hacen posible que el individuo y el equipo vean el horizonte que se encuentra por delante".

En su contribución, Monseñor **Joseph Sayer** demuestra cómo mediante el trabajo de los proyectos en el terreno de la cooperación internacional es posible lograr una verdadera incidencia. Apodícticamente, Jesús declara: "Ustedes son la sal de la tierra" y "ustedes son la luz del mundo". Esta invitación a vivir sin temor el pleno potencial propio motiva a cada uno de los colaboradores de Caritas, así como a las organizaciones de la Iglesia, a servir "utilizando todas las capacidades de manera inteligente, creativa y cooperativa. Sobre todo en la confianza de contar con la presencia del Espíritu Santo también en nuestros tiempos y en nuestro mundo".

Monseñor **Peter Neher** vuelve sobre la historia de Caritas Alemania (Deutscher Caritasverband) a través de la lente de los criterios teológicos y éticos, comenzando con el deseo irresistible de Dios de ser amigo de los vivos. Mediante un concepto tripartita de justicia, sostenibilidad, participación autodeterminada y empoderamiento, el trabajo nacional e internacional de Caritas evoluciona orgánicamente hacia una cooperación muy específica y fraternal sin fronteras. "Caritas tiene un perfil claro como organización católica que lleva a cabo la labor social de la Iglesia".

En la última contribución, el Padre **Jean-Paul Durand** analiza la confederación internacional que fue creada como un ente legal evolutivo en un esfuerzo común entre 13 organizaciones miembros y la Santa Sede. En 2004, el Papa Juan Pablo II emitió el Quirógrafo titulado "*Durante la Última Cena*", el cual le dio a Caritas Internationalis los medios y procedimientos necesarios para cumplir su vocación de actuar y hablar "*in nomine Ecclesiae*". Los límites entre Caritas y la autoridad eclesiástica deben estar claramente definidos a todos los niveles, desde las parroquias hasta la Santa Sede. "Por su parte, entre las iglesias cristianas y otras personas e instituciones de buena voluntad, la Iglesia católica romana está al centro de la relación entre la justicia y la caridad, que es clave para la fe cristiana". El propósito más profundo de las intervenciones del derecho canónico es proteger a los débiles, porque "entre el fuerte y el débil, la libertad es la que oprime y la ley la que libera" (Lacordaire).

¿Por qué es que Caritas necesita y produce teología?

Con este libro planteo algunos ejemplos de reflexión teológica en los terrenos de la investigación básica y las ciencias aplicadas. En la versión preliminar de los nuevos Estatutos de Caritas Internationalis, la Comisión Teológica pasa a ser parte integral de su constitución, junto con las otras dos comisiones reglamentarias: Asuntos Legales y Finanzas. El reconocimiento explícito de la Teología en su trabajo institucional es un hito de gran importancia en la historia de Caritas. Lo que previamente siempre estuvo presente de forma implícita, ahora se vuelve integral, una competencia intrínseca y transversal.

En sus diferentes encíclicas, el Papa Benedicto XVI expone a toda la Iglesia a los desafíos que plantea entender más profundamente su misión diaconal, una misión integral que él por primera vez reconoce oficialmente como un "*opus propium*" (*Deus Caritas Est*, 29). Caritas Internationalis respondió a este desafío siguiendo el ejemplo de muchos de sus miembros que ya habían creado espacios para la reflexión teológica en sus organizaciones. Mediante esta acción teológica se abrieron nuevas perspectivas. El trabajo con los pobres se transformó en un intercambio con los pobres. La lectura del Evangelio en situaciones concretas colocó de nuevo la justicia al centro de las intervenciones caritativas. "La Palabra divina ilumina la existencia humana y mueve a la conciencia a revisar en profundidad la propia vida, pues toda la historia de la humanidad está bajo el juicio de Dios" (*Verbum Domini* 99).

"*Caritas in Veritate*" nos recuerda que no se puede aducir que la "*veritas*" se ha materializado plenamente en un momento en particular, en un lugar en particular o en un organismo en particular. La dinámica histórica constante de que Cristo es la verdad (Jn. 14,6) como persona viva nos invita a no detenernos nunca, a nunca darnos por vencidos; a dar pequeños pasos y realizar actos que parecieran insignificantes. El mensaje cristiano, incluyendo la labor caritativa, no es sólo "informativo", sino que también debe ser "performativo", como dice el Papa en *Spe Salvi* (2). Caritas, como acción moral, debe renovarse día a día. Así como nuestra cultura moral evoluciona, la *caritas* nunca se da o se concibe simplemente como algo que se da una vez y dura para siempre. "La libertad presupone que en las decisiones fundamentales cada hombre, cada generación, tenga un nuevo inicio" (*Spe Salvi*, 24). "Una consecuencia de lo dicho es que la búsqueda, siempre nueva y fatigosa, de rectos ordenamientos para las realidades humanas es una tarea de cada generación; nunca es una tarea que se

pueda dar simplemente por concluida. No obstante, cada generación tiene que ofrecer también su propia aportación para establecer ordenamientos convincentes de libertad y de bien, que ayuden a la generación sucesiva, como orientación al recto uso de la libertad humana y den también así, siempre dentro de los límites humanos, una cierta garantía también para el futuro. Con otras palabras: las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan" (*Spe Salvi*, 25).

¡La unidad de la confederación Caritas nunca ha sido más crucial que ahora! Cuando el Papa Benedicto XVI planteó que la expresión caritativa de la Iglesia era su prueba de fuego en el mundo moderno, inició al mismo tiempo un debate sobre la ortopraxis. Este debate apenas acaba de empezar. Caritas y todas las actividades caritativas vinculadas a la Iglesia son reconocidas como escuelas de fe y evangelización *de-facto*. "Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es 'realmente' vida" (*Spe Salvi*, 31).

El Santo Padre reconforta a Caritas al mismo tiempo que fija la esperanza como su objetivo: "Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto" (*Spe Salvi*, 35). Él sabe que nuestras imperfecciones no son la última palabra. "La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas" (*Spe Salvi*, 49).

En nuestra experiencia con los pobres, y juntos, podemos aprender una y otra vez: "Nunca es demasiado tarde para tocar el corazón del otro y nunca es inútil" (*Spe Salvi*, 48).

Nuestra visión: «Una familia humana, pobreza cero».

A estas alturas, el tema de la Asamblea General de Caritas, que se realizará en Roma en mayo de 2011, debería estar más claro en su sentido más amplio. Trabajar para lograr la pobreza cero con el horizonte de esperanza y fe no es un

objetivo idealista de *realpolitik*. Es nuestro imperativo como la "sal de la tierra" y "la luz del mundo". No podemos aceptar ningún sistema de moralidad o política en donde el rico explote al pobre. Estamos comprometidos a un mundo fraternal (cfr. *Caritas in Veritate*, 20) en donde vivamos unidos como hermanos y hermanas en paz. En la exhortación postsinodal "*Verbum Domini*", Benedicto XVI sintetiza la ambigüedad que existe en el concepto de pobreza. "La Iglesia es también consciente de que existe una *pobreza* como virtud, que se ha de ejercitar y elegir libremente, como lo han hecho muchos santos; y de que existe una *miseria*, que con frecuencia es el resultado de injusticias y provocada por el egoísmo, que comporta indigencia y hambre, y favorece los conflictos. Cuando la Iglesia anuncia la Palabra de Dios, sabe que se ha de favorecer un 'círculo virtuoso' entre la pobreza *que conviene elegir* y la pobreza *que es preciso combatir*, redescubriendo 'la sobriedad y la solidaridad, como valores evangélicos y al mismo tiempo universales… Esto implica opciones de justicia y de sobriedad'" (*Verbum Domini*, 107).

Cuando rezamos "Padre nuestro que estás en el cielo", lo hacemos con toda la familia humana. Su plegaria se convirtió en nuestra plegaria y es la plegaria de todos y cada uno, como hermanos y hermanas de un Dios, y como miembros de una familia humana. En esta plegaria hacemos realidad nuestra fe y la compartimos universalmente. "La Palabra de Dios impulsa al hombre a entablar relaciones animadas por la rectitud y la justicia; da fe del valor precioso ante Dios de todos los esfuerzos del hombre por construir un mundo más justo y más habitable. La misma Palabra de Dios denuncia sin ambigüedades las injusticias y promueve la solidaridad y la igualdad" (*VD,* 100).

Cuando celebramos la Eucaristía para darle gracias a Dios por Sus dones y por la *caritas* en todo el mundo, especialmente por nuestra confederación fraternal, se nos cuestiona y se nos fortalece en nuestro propósito, concretamente "servir y ser defensora de los pobres y la justicia", como se establece claramente en la postdata de nuestros nuevos Estatutos. "Precisamente, gracias al Misterio (de la Eucaristía) que celebramos, deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el alto valor de cada persona" (*Sacramentum Caritatis*, 89).

Agradecimientos

Este libro es mi humilde obsequio para toda la Confederación Caritas Internationalis con motivo de su 60ª aniversario. Deseo expresar mi agradecimiento a la primera Comisión Teológica, que ha trabajado arduamente para hacer que

la teología sea visible y tangible en los Estatutos de Caritas y en su Asamblea General. Asimismo, quisiera agradecerles a los diez autores por su trabajo y por compartir sus pensamientos y convicciones con toda la comunidad Caritas.

También deseo agradecerle a Michelle Hough y al equipo de comunicaciones del Secretariado General, quienes recopilaron todos los artículos y organizaron las traducciones y la producción de este libro. Tres correctores de pruebas revisaron los textos para asegurar que hubiera consistencia de calidad en los tres idiomas – una labor especialmente importante en un terreno en donde las palabras deben ser ecuánimes y seleccionadas cuidadosamente. Esta labor estuvo a cargo de Pierre-Yves Materne para la versión en francés; Vicente Altaba y Caritas Española para la versión en español; y Lesley-Anne Knight para la versión en inglés. Todos ellos hicieron un excelente trabajo. ¡Muchas gracias!

También deseo extender mi agradecimiento a Editions Saint-Paul en Luxemburgo, que tuvo a su cargo la impresión y el diseño de la portada de nuestro libro.

Descubrir a Dios en la *caritas*

Etienne Grieu S.J.

Introducción

La caridad, este amor del que Dios es el propio acontecimiento, ¿es un "lugar teológico"? Es decir, ¿es uno de estos "dominios a partir de los cuales el conocimiento teológico puede elaborar su saber o una de las distintas fuentes de las que bebe: las Escrituras, la Patrística, el Magisterio, la Liturgia, etc."? [2] Todo depende de que lo se entienda por "conocimiento teológico". Si se trata de la definición sistemática del razonamiento argumentado sobre Dios, entonces la caridad tiene pocas posibilidades de ser considerada como un "lugar teológico". De hecho, Melchor Cano, el teólogo del siglo XVI que inventó esta idea, había separado la caridad – al igual que las demás virtudes teologales – de las fuentes de la teología. Pero si ésta no se reduce meramente a un conjunto de argumentos, sino que quiere presentar la historia de la alianza y el acontecimiento de la salvación, y quiere narrarlos en un lenguaje coherente, entonces no sólo debemos decir que la *caritas* es un lugar teológico sino, además, que es el lugar por excelencia de la iniciación a la vida en Dios: ¿acaso toda experiencia de un verdadero amor no introduce al conocimiento de Dios? Y, como contrapartida, toda teología no centrada en el amor corre el riesgo de alejarse de su fuente, de secarse.

Decir esto es subrayar que el conocimiento de Dios no es, en primer lugar, algo así como una doctrina, por bien expresada que esté; es encuentro, acogida y camino hecho en unión en el que la relación con los demás y el trato con Dios están íntimamente mezclados.[3] Por eso, Juan escribe: "amados, amémo-

---

[2] Cyrille Michon y Gilbert Narcisse, entrada «Lieux théologiques », *Diccionario crítico de teología,* bajo la dirección de Jean Yves Lacoste, París, Puf, 1998.

[3] Aquí entra el concepto de la revelación que propone el Vaticano II : "Tal economía de la Revelación incluye hechos y palabras íntimamente unidos entre sí, de forma que las obras, realizadas por Dios en la historia de la salvación, testimonian y corroboran la doctrina y el sentido indicado por estas palabras, y las palabras proclaman las obras y esclarecen el misterio que ellas contienen" (*Dei Verbum*, n°2)

nos unos a otros porque el amor es de Dios y todo aquél que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios" (1 Jn. 4,7).

Este conocimiento de Dios, que es un consentimiento a su amor, lo llevan las comunidades cristianas y cada uno de sus miembros en sus modos de presentarse a quienes encuentran. A partir de aquí, se comprende que los compromisos caritativos y las luchas por la justicia no sean para la Iglesia una actividad secundaria, periférica en relación con el meollo de la fe, sino que para los cristianos y las comunidades se trata de una cita con su Señor: "Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su propia esencia y es manifestación irrenunciable de ella, a la que de ninguna manera puede renunciar ...".[4]

¿Qué relieve particular adquiere hoy esta llamada a amar que hace conocer a Dios? Comenzaré por esta pregunta que obliga a una lectura del contexto actual que es el de la globalización (1ª parte). A partir de ahí, uno podrá preguntarse cuáles son rasgos del rostro de Dios que se ponen de relieve en esta ocasión (2ª parte). De todo ello, podría emerger una manera de estar en el mundo (3ª parte).

1 – ¿Cuáles son los acentos específicos de la caridad, hoy día?

La globalización facilita las relaciones de innumerables actores; en sí misma, es una buena nueva; excepto cuando la lógica de la competencia viene a ocupar el primer plano y tiende a regular de forma exclusiva sus relaciones. Entonces, cada actor se siente inseguro. Se le plantea la cuestión de su valía, del lugar que puede ocupar, de su utilidad. Algunos – los más frágiles, los menos eficaces –sentirán que se cuestiona su razón de ser en el mundo, su existencia. Se entiende que personas, empresas, e incluso regiones, países o continentes enteros vivan en la angustia de su permanencia siempre como actor singular, portador de una historia y una riqueza que únicamente ellos pueden expresar.

Ante esto, me parece, la caridad abre tres puntos de atención:

- rechaza que una lógica meramente contable regule las relaciones humanas;
- trata sin cesar de unirse a los que "no cuentan" y que viven a la sombra de la muerte; y eso, en primer lugar, para mantener con ellos los vínculos de una historia compartida;

[4] Benedicto XVI, *Deus caritas est*, nº 25,a.

– de ese modo, obliga a descubrir de nuevo la importancia de estos vínculos que llaman a la vida y ayudan a mantenerse en pie en la existencia.

Estudiémoslos de uno en uno.

a) La caridad, resistencia a la invasión por las lógicas contables

En el campo de los intercambios instituidos, cada cual trata de expresar su propia singularidad, cada cual se presenta a los demás e intenta, mediante su gestos, sus palabras, sus actos, comunicarse a los demás, compartir con ellos el ser admirable que es y que permanece, para sí mismo, en gran parte misterioso. Para ello, se ve obligado sin cesar a inventar formas de poner en práctica su singularidad a fin de hacerla accesible y comprensible a los demás.

Cuando el campo de los intercambios está casi exclusivamente dominado por la competencia, cada uno, instintivamente, trata de explicarse en el registro de lo que se puede comparar, medir, calcular. Pero es entonces cuando lo que tiene de único pierde el interés porque, por definición, lo singular es incomparable. Cada cual se ve, pues, obligado a abandonar la nota que resuena como propia, en provecho de lo que puede participar en el juego de la competencia, que está dentro de las capacidades medibles, de una eficacia objetivable. Esta disciplina permite a los actores mantener su puesto en el campo de los intercambios calculados, pero sin poder ya decir *quiénes* son ellos.

¿Se va, entonces, a la extinción de las singularidades? Claro que no, pues éstas nunca renuncian a expresarse; pero, para ello, sólo les quedan espacios marginales (vida privada, círculos de amistades, relaciones interpersonales), o bien formas de expresión que no son accesibles sino a una pequeña minoría (la creación artística, literaria, los pasatiempos). A muchos, despojados de lugares y medios para poder decir lo que son, no les queda otra cosa que su ira para hacerse oír; se convierten en promotores encarnizados de una identidad nacional, cultural o religiosa situada por encima de las demás, a menudo mayormente reinventada para la ocasión; o bien se vuelven destructores y violentos, pero de esa forma sólo presentan a la vista la caricatura de sí mismos.

Pese a estas reacciones, a veces muy cuestionables, no queda sino un mundo que se organiza casi exclusivamente desde los intercambios calculados, que se ciega a las singularidades: todo está normalizado, homogeneizado, todo es previsible, sin relieve. Todo se mide, pero lo que de verdad es nuevo corre el riesgo de pasar totalmente desapercibido. Al contrario, la auténtica novedad – quizá

la única a nuestro alcance – procede, como lo subrayó Hannah Arendt, de "la actualización de nuestra condición humana de natalidad": es el alumbramiento de un ser nuevo, totalmente incalculable y que sorprenderá a todo su mundo[5]. Pero tales nacimientos no pueden darse sin amor.

Por eso, la caridad puede considerarse como algo que lucha con todas sus fuerzas contra la reducción del mundo a un sistema de intercambios calculados. Lo hace mediante mediaciones múltiples y su llamada se escucha cada vez que se rechaza el *diktat* (dictado) de la competencia, cada vez que se tienen en cuenta otros criterios que, de una u otra forma, mantienen que al otro se le tiene en cuenta por lo que es y no por lo que puede aportar.

b) Hacer historia con los olvidados

Un mundo dominado por la competencia entraña un formidable trabajo de clasificación no sólo de las prestaciones sino también de las personas. En la escala más baja se encuentran quienes no son lo suficientemente eficaces. Entonces se vuelven invisibles a los ojos de los demás pues no tienen posibilidad de afirmar cualquier utilidad en los distintos comercios que nos ocupan[6]. Carecen de base de apoyo, se ven reducidos a vivir de la beneficencia, sin que se les llame para aportar su contribución a la construcción del mundo, humillados porque apenas disponen de medios para decir quiénes son, para que se perciba el tesoro siempre único de lo que llevan consigo. La caridad no puede aceptar este tipo de situación. Para ella, estas posturas fuera de juego son el signo de una desorganización profunda del vínculo social. A contrapelo de estas lógicas, pone su empeño y su alegría en buscar a estos actores marginados, y no ceja hasta encontrarlos, y ello tan sólo por el placer de volver a encontrar esas voces y esos rostros que podrían desaparecer.

Los abandonados obligan a los otros, si desean caminar con ellos un tramo del camino, a salirse de una lógica de cálculo de eficacia. Invitan a ir a lo esencial: a redescubrir que no se vive de un puesto asignado en una clasificación,

---

[5] Hannah Arendt, *Condición del hombre moderno* (*The human condition* 1958), cap. V, sección titulada "La revelación del agente en la palabra y la acción", Ed. París, Calmann-Lévy, 1983, p. 197-204, cita p. 200.

[6] Este tema de la invisibilidad social ha sido resaltado, por ejemplo, por Axel Honneth en *La société del mépris, Vers une nouvelle théorie critique (La sociedad del desprecio, hacia una nueva teoría crítica)*, cap. 7, « Invisibilité, sur l'épistémologie de la reconnaissance », París, La Découverte, 2006 ; o, en Francia, por Guillaume Le Blanc, *L'invisibilité sociale*, París, Puf, 2009.

sino de un encuentro en el que la singularidad de cada cual cuenta y se puede manifestar. Es, pues, una relación preferente "de alianza": cada cual se compromete de verdad con el otro, sencillamente por ser quién es y no porque espera ganar algo a cambio. Eso es lo que posibilita que cada ser humano comparta con los demás el tesoro que lleva en sí. Esta clase de relaciones lleva igualmente a escribir una historia, pues hace la génesis de todo el mundo a través de lentas germinaciones, eventos, cambios, revelaciones, etc. La vida así nacida de una alianza vuelve a encontrar su vigor y su capacidad para hacer que lo nuevo acontezca.

Cuando la caridad impera, los habitualmente olvidados ocupan un puesto central. Ellos son quienes obligan a abandonar las lógicas contables, ellos son quienes llevan de nuevo a la fuente, a la verdad de las relaciones que realmente vivifican. Eso se demuestra en la alegría y la paz, que se dan en el encuentro de los más frágiles. Naturalmente, eso no significa que debería considerarse cualquier preocupación por la eficacia como la antinomia de la caridad. Quienes actúan en el marco de Caritas lo saben, pues deben ser operativos. Al mismo tiempo, presienten bien que lo esencial no está en la organización perfectamente lubricada sino del lado de estos reencuentros que ayudan a los seres angustiados a volver a encontrar fuerza, confianza, palabras, capacidad de actuar y unirse a los demás. Entonces, el imperativo de eficacia encuentra su lugar justo: el de estar sencillamente al servicio de la caridad.

c) Redescubrir esos vínculos que llaman a la existencia

A través del concepto de "alianza", ya mencionado, se encuentra una manera de comprometerse auténticamente con el otro de forma que éste se siente llamado y, a su vez, también se descubre capaz de invitar a otros. En los tiempos actuales, estos vínculos de alianza se ven sometidos a fuertes tensiones, a veces mercantilizados, a menudo desvalorizados. Pero ellos son los que permiten la expresión de la singularidad de cada cual, y ello, no como un monólogo, una larga investigación del propio ser, sino en una relación. Esta relación puede ser una empresa común. Incluso debe poder engendrar un mundo en el que a cada cual se le solicite aportar la contribución que solo él puede dar. La caridad, entonces, irriga el campo político, lugar donde, en general, encuentra suma dificultad en conseguir que su voz se escuche, pues ésta no se reproduce sobre todo en una relación de poder sino que se basa en la confianza y produce la justicia. El mundo, en el ámbito de la caridad, se puede considerar como un entramado

de llamadas que constantemente nos vuelven a lanzar a la existencia. Deja de quedar reducido a una arena competitiva.

La importancia dada a estos vínculos capaces de solicitar la singularidad de los seres obliga a salir de la visión – extendida, corriente en filosofía política – del actor como persona inmediatamente equipada de los pies a la cabeza para actuar en el mundo. De hecho, nadie puede hablar sin haber sido convocado. Así volvemos a descubrir cuánto dependemos los unos de los otros y qué responsabilidad tenemos todos, seres humanos con esta capacidad de llamar a otros.

Por supuesto, insistir en este punto no significa hacer caso omiso de todo cálculo y soñar en una sociedad sin rendir cuentas. Eso sería una manera de pasar por alto la justicia en nombre de la caridad. En realidad, ninguna sociedad puede prescindir de medios para medir. Sencillamente, se vuelve idólatra en cuanto empieza a pensar que las clasificaciones en estas distintas escalas de comparación son las que dicen la verdad sobre quiénes somos y quiénes dan vida.

2 – La caridad renueva el conocimiento de Dios

A partir de estos tres puntos de atención a los que la caridad invita ahora más especialmente, ¿qué rasgos del rostro de Dios son los que más se destacan?

a) ¿Qué verdad?

El compromiso con los que "no cuentan" contrasta con las formas de clasificación vigentes en cualquier sociedad. Dichas formas no dicen la verdad sobre los actores, pues su singularidad se les escapa constantemente, ni sobre lo que de verdad da vida, pues tienden a establecerse en posturas que ya no autorizan la libertad. De ahí que a quienes se refiere, y que están situados en la cima de esta clase de escalas de clasificación, ofrece a menudo el espectáculo de su insatisfacción. Llegados al pináculo, ya no les queda más que decir como en la canción: "No encuentro satisfacción".

Sin duda, dicha insatisfacción es la que engendra las disputas acerca de las formas de contabilizar. Ninguna convence del todo, cada una puede ser impugnada valorando otros criterios, más amplios, más respetuosos. Estas negociaciones permanentes no son en vano; permiten, en parte, que la justicia avance. Pero la caridad lanza, en relación con los sistemas de clasificación, una crítica mucho más radical: se trata menos de la forma como se han realizado las cuen-

tas que del propio hecho de contabilizarlas. Para ser más exactos, el hecho de adjudicar un puesto desproporcionado a los distintos criterios (eficacia, valor comercial, notoriedad, autoridad, capacidad de influir,[7] etc.), como si nuestra vida fuera a depender de ello. La caridad se opone a que dichos criterios se erijan como referencia final, como cuando una mala clasificación según uno de estos criterios provoca el que queden fuera de juego. La caridad revela el hecho de que, en última instancia, no se trata sino una versión moderna del ídolo.

Por el contrario, la alegría y la fecundidad que nacen del camino andado con los que "no cuentan", hace entrar en la realidad del tema de la verdad. ¿Qué se revela como verdadero a lo largo de las múltiples relaciones que tenemos? ¿No es lo que se intercambia cuando compartimos un poco de lo que somos, y que siempre se nos escapa? ¿No indica dicha alegría que aquí se hallan todos los cimientos sobre los que edificar? Fenómeno paradójico, pues nadie puede pretender dominar tal juego de llamadas mutuas. ¿Acaso la verdad no es justamente buscar el "dejar ir"? Así se la descubre viva y no inmóvil, feliz y no controladora, humilde y no arrogante, amable y no brutal. Esta verdad es creadora, pone a todo su mundo en génesis. Está íntimamente unida al amor. La verdad de nuestro Dios ¿no tiene esa forma, ese sabor? Es algo distinto de una verdad que se presentaría como prepotente, que vendría del exterior a derribar al mismo tiempo a nuestros ídolos y a nosotros mismos pero que, a fin de cuentas, sería algo violenta.

El camino andado con aquellos a los que habitualmente se olvida permite acercarse a otra verdad, que tiende menos hacia las certidumbres que hacia la confianza; de este lado se inicia una ruta que hace accesible al Dios vivo y verdadero, el que es amor.

b) Un Dios contagioso

Los lazos del amor son un experimento de libertad; primero porque relativizan radicalmente todas las exigencias de éxito, las imágenes que se presentan como modelos, el miedo de no llegar a ser uno de esos a quienes siempre escoltan esos tiranuelos. Pero la experiencia de libertad iniciada por la caridad no se detiene ahí. Y es que el amor va siempre asociado con un compromiso y, por tanto, a decisiones que requieren la aplicación de la libertad. Si se queda

[7] Para una identificación de estos criterios, ver Luc Boltanski y Laurent Thévenot, *De la justification, Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, 1991.

sólo en un simple sentimiento pasajero, no es realmente amor. Bien lo saben los seres así amados cuando se ven reducidos a algo que sirve para satisfacer fantasías.

Hacer historia con los más frágiles significa establecer una relación de alianza con ellos, es decir, un vínculo sin condiciones previas (no me comprometo para conseguir un resultado de ti, sino simplemente porque se trata de ti), sin plazo previsto (mi compromiso no es un contrato a plazo fijo), y que sea capaz de superar las decepciones y la falta de respuestas.

El tipo de compromiso al que la caridad lleva nos ayuda a redescubrir a nuestro Dios como el que hace la alianza, que no ceja de tratar de renovar con la humanidad los lazos desgastados. Por esto, se arriesga Él mismo ante su pueblo, se compromete sin condiciones previas, en una relación que no piensa cuestionar, sea cual fuere la respuesta o la no-respuesta. Y al aproximarse de esta forma, pide a cambio una palabra que haga eco a la suya, y más que una palabra, una apertura de todo el ser hacia al otro: apuesta por la capacidad de su interlocutor de responderle con la misma disposición que la suya. Ve inmediatamente en el otro un ser libre, también capaz de comprometerse desde el fondo de su ser. Así Dios, al ofrecer su amor que libera, comparte lo que es para la humanidad. Dándole la posibilidad de vincularse a su vez igual que lo hace Él, introduce a su interlocutor en su propia forma de ser y le hace partícipe en la danza trinitaria. Por lo tanto, nuestro Dios es contagioso.

El vínculo de la caridad que experimentamos es una piedra de toque que verifica la fecundidad de la relación de alianza. Sencillamente, se puede decir que es una iniciación, a tamaño natural, a la vida divina.

c) Poder asombroso

La prueba del tiempo también deja percibir lo que produce esta relación de alianza. Es la que hace nacer, son los seres que osan hablar, compartir lo que llevan consigo e, incluso, lo que son, con los demás. Así es como se hace oír la singularidad de cada cual: nunca revelada del todo, siempre algo misteriosa, capaz, hasta el final, de sorprender y suscitar la admiración. Allí es donde se manifiesta el poder de Dios, el acontecimiento de su amor. Este poder, en general, debe afrontar muchas tormentas y marchas atrás, señal de que el amor está en lucha constante: contra la desconfianza, contra el miedo, contra la seguridad de las formas que conocemos pero que nos fijan a los hábitos.

Pero el amor jamás se desarma. Su poder se ha expresado con la mayor fuerza en la cruz. Allí, los reflejos de cerrazón se alteran con delicadeza para llegar a lo contrario de lo que pretendían. Querían asir, apoderarse de este hombre y silenciar su palabra que molesta: verlo ahí, totalmente abandonado a su discreción. La violencia conduce pues a este don; no alcanza el objetivo que deseaba silenciar. Por el contrario, he aquí las palabras de alianza más hermosas jamás pronunciadas: "este es mi cuerpo entregado por vosotros, esta es la copa de mi sangre vertida para la nueva alianza". Y aquí el violento, con tan sólo una aceptación por su parte, puede verse también destinatario de este don (justo lo que le ocurre al centurión al pie de la cruz: Cfr. Mc 15, 39). Así queda libre de su pecado, no por una capitulación humillante sino porque Dios extiende su invitación hasta el final, hasta el meollo de nuestro rechazo, y que su única respuesta a todas nuestras malas acogidas es decir una vez más: eres importante para mí.

3 – Una manera de estar/ser en el mundo

El deseo de servir a la caridad resalta varios rasgos del rostro de Dios. Ya he mencionado tres de ellos: una verdad que pasa por el corazón y la libertad del hombre, un pacto que invita a entrar en Dios mismo, un poder que quiere soltar del interior lo que está cerrado y es violento, y que, para ello, se vuelve radicalmente vulnerable. ¿Exige todo ello una cierta forma de estar en el mundo, de habitarlo, de obrar?

a) Existir "en respuesta"

Hemos visto que la caridad revela la importancia primordial de la relación de alianza. Poniendo en primer plano este tipo de vínculos, ¿no se nos obliga a imaginarnos un poco de otra forma al ser humano? Al contrario del individuo que se hace a sí mismo y se impone a los demás, como a menudo nos los presentan los anuncios, se le reconoce como una persona que se desarrolla en respuesta al amor recibido. Es un "existir-en-respuesta", cuya singularidad no deja de afirmarse pero cuya identidad no se basa solo en él, ni en sus interlocutores, sino en el conjunto de sus relaciones. Y así, hasta que resulta imposible saber qué podría deber a uno u otro. De ahí que la cuestión de su identidad al final se reconozca como secundaria a favor de lo que sucede en la historia compartida con el otro. Y lo que sucede son nacimientos en su sentido propio y figurado.

El creyente goza de esta experiencia tanto con su Dios como con todos con cuantos se encuentra, en particular los que menos cuentan. El creyente es

respuesta a Dios y a sus hermanos. Pero él recibe también la libertad de llamar (también aquí, a la vez, a Dios y a sus hermanos). Porque su respuesta es al mismo tiempo palabra nueva, jamás escuchada todavía, también ella con la misma fuerza de una primera llamada. Así es como avanzamos juntos en nuestra marcha en la Tierra.

b) Radicalización de la cuestión de la justicia

La experiencia de la caridad, el camino hecho con los más pobres, la relación con un Dios que llama e invita a la alianza, obligan a radicalizar el sentido de la justicia. Por fin se descubre que no se trata sólo de retribuciones que deben adjudicarse correctamente, sino de dar a cada cual la posibilidad de compartir la singularidad que lleva en sí y que ahora únicamente puede presentir.

Esto abre a la utopía de una ciudad que se organiza para que cada uno de sus miembros sea llamado a aportar la contribución específica que podría ser la suya. En última instancia, la justicia se convierte así, en una cuestión de participación de todos en la vida de la ciudad. Esta utopía busca sin cesar trasposiciones políticas. Entonces la caridad, demuestra que no se limita a un registro de relaciones interpersonales, sino que irriga asimismo las formas de organizarse para una vida conjunta. ¿Cómo se organiza una sociedad en sus propias estructuras, en el juego de sus instituciones, en su legislación, en su forma de regular los intercambios para llamar a cada uno de sus miembros – empezando por los más frágiles – a que aporte su contribución particular?

Esta perspectiva permite asimismo abordar con más serenidad las tensiones y los conflictos: cuando sabemos que la confrontación no dice en última instancia quiénes somos, sino que esta verdad se basa en el pacto al que todos están llamados, entonces podemos no estar de acuerdo y luchar, a veces incluso con rudeza. Esto deja de ser un drama que pondría todo en tela de juicio.

c) Una historia de compromiso, de fiesta y de perdón

Desear dejar más espacio a la caridad y al rostro de Dios revelado en ella, invita igualmente a dar importancia a la historia, al largo tiempo de las libertades por las que incansablemente se buscan y se llaman. Para poder hablar realmente de historia, debe haber compromiso. No en sentido preactivo de objetivos a alcanzar, lo que exigiría una dedicación total, y que muy a menudo dejan a los actores agotados o amargados, sino en el sentido de una libertad que se nutre en la relación con el otro, como se ve en la relación de alianza. Cuando

el compromiso falta, lo que nos sucede pierde su unidad y estalla en múltiples fragmentos que a nadie pueden contarse.

Tejer semejante historia presupone también festejos, acontecimientos en los que el don se reconoce, es acogido, con toda la alegría que suscita; esto pasa también por el perdón, pues nosotros no estamos nunca a la altura de la caridad[8]. Pero el perdón, entonces, es como el reconocimiento sereno de que Dios es más grande que nuestro corazón.

Conclusión:

La caridad, cuando se pone en práctica y no se guarda en secreto en el fondo de los corazones, se vuelve diaconía. Deja manifiesta, de forma muy concreta, la ruta de quien ha venido a servir, o sea, a reanudar los vínculos de la alianza, y que, para ello, ha entregado su vida para muchos (Cfr. Mc 10, 45). Por eso la caridad es un "lugar teológico" eminente, pues nos sitúa en sus pasos. Es, sin duda hoy, lo que hoy es más capaz de hablar del Dios vivo y verdadero, del Dios que libera, que "da vida a los muertos y llama a la existencia a lo que no existe" (Rm. 4, 17).

[8] Me viene aquí a la memoria la excelente obra de Jean Vanier, *La communauté, lugar del pardon y de la fête*, Paris, Montréal, Fleurus Bellarmin, 1981.

Caritas en el corazón de la vida y misión de la Iglesia

Gustavo Gutiérrez O.P. y Timothy Radcliffe O.P.

"'Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él' (1 Jn 4,16). Estas palabras de la *Primera carta de Juan* expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino" (*Deus Caritas est* 1). El misterio del amor lo encontramos personificado en Jesucristo y sabemos que somos hijos de Dios; sin embargo, estamos en un viaje constante para llegar a ese encuentro cara a cara con Dios, cuando sabremos quiénes somos porque lo veremos tal y como Él es (1 Juan 3,2).

La semilla del mensaje de Jesús es el anuncio del amor de Dios que se manifiesta en la proclamación de Su Reino. El Reino lleva la historia de la humanidad más allá de sí misma, a su plena realización; pero, al mismo tiempo, está presente en la historia de aquí en adelante. Esta doble dimensión se expresa en la frase clásica: El Reino "ya está presente entre nosotros, pero todavía no en plenitud". En la historia está presente y prometido. Se ha alcanzado la victoria, pero el conflicto con lo que oprime a la humanidad no ha terminado. El Reino de Dios es una bendición y, al mismo tiempo, una responsabilidad que se nos ha encomendado. La vida de los discípulos de Jesucristo se ubica entre el legado y la tarea: "Heredad el reino preparado para vosotros (…) porque yo tuve hambre y me disteis de comer" (Mateo 25, 34-35).

La misión de Caritas Internationalis (CI) es integral a la misión de la Iglesia. Su identidad está arraigada en la predicación del evangelio. Para explorar esto, debemos considerar: a) la relación entre la comunión de la Iglesia en Cristo y cómo la misión de la Iglesia la abre a toda la humanidad; b) cómo celebrar la memoria de Jesús implica predicar el amor de Dios; c) la tarea y la identidad de Caritas Internationalis.

Establecer y vivir la *koinonía*

En el Evangelio, el Reino de Dios se proclama en imágenes bíblicas: consuelo, tierra, saciedad, misericordia, visión de Dios, hijos de Dios (cfr. Mateo 5, 5-10). Común a todos estos términos es la afirmación de la vida en sus diferentes manifestaciones. En el Evangelio, entrar en el Reino es entrar en la plenitud de la vida (Marcos 9, 43 y 47). El encuentro con nuestro Dios que es amor nos motiva siempre a seguir en el peregrinaje hacia el Reino. Nos invita a redescubrir quiénes somos frente a este misterio de un amor que va más allá de nuestra imaginación.

La Iglesia, nos recuerda Pablo VI, "existe para evangelizar" (*Evangelii Nuntiandi* 14). Proclama el Reino de Dios a través de palabras y hechos. La evangelización es "la identidad más profunda" de la Iglesia (ibíd.), y la Iglesia está llamada a profundizar aún más en el entendimiento de su identidad, escuchando fielmente el Evangelio y respondiendo a las necesidades de los desconocidos y los necesitados. Es por esta razón que Pablo VI podía decir durante el Concilio: "Pensamos que la Iglesia tiene actualmente la obligación de ahondar en la conciencia que ella ha de tener de sí misma, en el tesoro de verdad del que es heredera y depositaria y en la misión que ella debe cumplir en el mundo" (*Ecclesiam Suam* 5). La identidad de la Iglesia está a la vez determinada y se debe descubrir constantemente, conforme Dios nos llama a continuar nuestro peregrinaje hacia el Reino y hacia la plenitud de la vida.

Esta identidad más profunda debe ser como "como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (*Lumen Gentium* 1). La Iglesia, proclamando la presencia amorosa de Dios entre nosotros, revela el fundamento de nuestra unidad en una sola familia humana, reunida en Cristo. La Iglesia no es una comunidad introvertida que se distancia de los conflictos de la humanidad, sino que se descubre a sí misma al ir más allá de sí personificando la hospitalidad infinita de Dios encarnada en nuestro Señor.

La intención de los Padres del Concilio, por tanto, no fue determinar los límites exactos y precisos de la Iglesia. Ellos eran conscientes en el título del primer capítulo de Lumen Gentium del "Misterio de la Iglesia". Al hablar de "misterio", el Concilio Vaticano II no se refería a un enigma o algo incomprensible, sino a la realidad del amor manifestado de Dios, en donde vivimos y descubrimos el objetivo y el propósito de nuestras vidas, como cuando Pablo habló

del misterio del Evangelio (cfr. Rom. 16, 25; Efesios 3,3-9). Esto no significa una relación esotérica y exclusiva con Dios, que nos separa de los no-creyentes. Más bien debe ser compartida con todos los seres humanos, ya que la voluntad de Dios es unirnos a todos en Cristo. Este es un reto permanente para la Iglesia.

Al hablar de la Iglesia se utilizan términos diferentes y complementarios. Un término especialmente valorado en los documentos del Concilio y del Sínodo que conmemoró el 25 aniversario de la clausura del Concilio es el término "comunión", que es una traducción de la palabra griega "*koinonía*", utilizada a menudo en el Nuevo Testamento.

Juan Pablo II dijo que "la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la *comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión" (Christifideles laici* (1988) 32, énfasis en el texto). Esta provechosa relación tiene muchas consecuencias que el documento *Ad Gentes* nos ayuda a entender.

"La comunión" tiene tres importantes dimensiones. En primer lugar, es participar en el amor de Padre e Hijo, que se desborda en el Espíritu; en consecuencia, un amor que es mutuo, pero que se desborda más allá de sí mismo. Así, la misión de la Iglesia está arraigada en la "misión" del Hijo y del Espíritu Santo, que emana del Padre. Por tanto "la Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" (*Ad Gentes 2*). Ser cristiano es vivir en *koinonía* con el Padre: "Si decimos que estamos en comunión con Él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no procedemos conforme a la verdad (1Jn. 1,6; cfr. 1, 3). También estamos en *koinonía* con el Hijo: "Porque Dios es fiel, y él los llamó a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor (1Cor. 1, 9; cfr. 1 Jn. 1, 3); y, finalmente, es *koinonía* con el Espíritu Santo: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes" (2 Cor. 13, 13; cfr. Fil. 2, 1). Por lo tanto, hemos sido llamados a ser "partícipes (*koinonía*) de la naturaleza divina" (2 Pe. 1, 4).

En segundo lugar, esta comunión que tenemos en la vida de la Trinidad debe ser compartida con el otro. Es una comunión que crea comunidad. La primera epístola de Juan lo expresa bien: "Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra vida es comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn. 1, 3). Es abundante en la Eucaristía, en donde nuestra comunión con Cristo se encarna en nuestra

comunión con el otro: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?" (1 Cor. 10, 16).

Hay un tercer significado de *koikonía*, y es el de gestos concretos de solidaridad para con otros, especialmente con los necesitados. Pablo llama *koinonía* tanto a la Eucaristía como al llamado a organizar ayuda para los cristianos en Jerusalén; y habla de "la generosidad con que están unidos a ellos y a todos" (2 Cor. 9, 13; cfr. también Rom. 15, 26-27).

Por consiguiente, en el Evangelio *Koinonía* es un término amplio que enlaza la comunión con Dios y la comunión con otros, el amor a Dios y el amor a nuestro prójimo. En *Deus caritas est*, Benedicto XVI dice: "Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento"; y de nuevo: "Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios" (Nos. 18 y 15).

Esta fusión se basa en nuestra fe en un Dios encarnado, en "el Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura" (Discurso inaugural de Aparecida (2007) n.1). Así que la experiencia de nuestra comunión con Dios, como el Cuerpo de Cristo, nos impulsa a llegar a toda la humanidad y a todas las culturas. Nos vemos impulsados a abrirnos a la humanidad, respondiendo al mandamiento de Pablo: "Acuérdate de Jesucristo" (2 Timoteo 2,8).

Acuérdate de Jesucristo.

Desde esta perspectiva bíblica podemos preguntar: ¿cuál es el objeto de forjar un mundo justo al proclamar el Reino? En décadas recientes, el Magisterio de la Iglesia y la reflexión teológica han insistido en que es necesario tener un entendimiento holístico de la predicación del evangelio. Dios le pide a Abraham que establezca "rectitud y justicia" (Génesis 18,19). Esto es elemento integral en la predicación del Reino. En el Sínodo Romano sobre "La Justicia en el Mundo" (1971), se dice que la misión de la iglesia "implica la defensa y la promoción de la dignidad y los derechos fundamentales de la persona humana" (n. 37). Podemos encontrar una idea similar en los escritos del Papa Pablo VI sobre este tema (cfr. *Evangelii Nuntiand*i (1974) 29).

Juan Pablo II insistía frecuentemente en esto. En su discurso inaugural a la Conferencia Episcopal de Puebla (1979), dijo: la "misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del

hombre" (III, 2). Y al dirigirse a los obispos de Honduras, – citando *Sollicitudo Rei Socialis* n. 41 y su discurso a la Conferencia Episcopal de Santo Domingo – el Papa afirmó: "No se debe olvidar que la preocupación por la dimensión social es parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y que la promoción humana es parte de la evangelización porque la lleva a la liberación integral de la persona" (4 de diciembre de 2001). Encontramos la misma insistencia en el discurso inaugural del Papa Benedicto en la Conferencia de Aparecida (2007): "debemos recordar que la evangelización ha sido unida siempre a la promoción de la persona humana y la auténtica liberación cristiana...La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres" (Nota 3).

La memoria es un tema frecuente en la Biblia. Durante la Última Cena con sus amigos, Jesús instituye la Eucaristía y dice: "Hagan esto en memoria mía" (Lc. 22, 19 y 1 Cor. 11, 23-25). Esta es una memoria que encierra su vida, sus enseñanzas, su proclamación del Reino, su cercanía a los pobres, su pasión, su obediencia hasta la cruz y su resurrección. Es un recuento de lo que se vive al seguir a Jesús en nuestra vida diaria. Se encuentra en plenitud en la acción de gracias que es la Eucaristía.

El Evangelio de Juan no incluye la narración de la institución de la Eucaristía en su recuento de esa última noche con los discípulos. Presenta otra historia que no se incluye en los otros evangelios sinópticos, el lavatorio de los pies. La historia finaliza con las siguientes palabras de Jesús: "Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes" (Jn. 13, 14-15). El mandamiento de Jesús "hagan como yo" trae a la memoria su mandato en los otros evangelios: "hagan esto en memoria mía".

Recordamos esto al encontrar formas de volver a promulgar esos humildes y vivificadores gestos en nuestro tiempo. Esto hace que el amor de Dios por nosotros se encarne en Cristo. Juan Pablo II escribió: "No es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el 'lavatorio de los pies' (cfr. *Jn*. 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía" (*Mane Nobiscum* (2003), n. 28). Este servicio nos vuelve auténticos discípulos de Jesús.

Por tanto, nuestro recuerdo de Jesús incluye recordar a los pobres. "Acuérdense de los pobres", dijo Pablo a los Gálatas (2,10). Acordarse de Dios se muestra al tener presente el amor por todos sus hijos y, especialmente, por los más pobres y despreciados. Este recuerdo no es una obsesión con el pasado;

nos impulsa a vivir el amor universal de Dios en el presente. Agustín dice que la "memoria es el presente del pasado".

Celebrar la Eucaristía y estar al servicio de otros son dos formas inseparables de recordar a Jesús. En el primer relato que tenemos de la Eucaristía, San Pablo rechaza la forma en que los ricos de la comunidad tratan a los pobres cuando se reúnen: "Cuando se reúnen, lo que menos hacen es comer la Cena del Señor; porque apenas se sientan a la mesa, cada uno se apresura a comer su propia comida, y mientras uno pasa hambre, el otro se pone ebrio" (1Cor 11,20-21).

Juan Pablo II insiste en esta unidad entre la celebración del sacramento y la construcción de la comunidad. "Hay otro punto aún sobre el que quisiera llamar la atención, porque en él se refleja en gran parte la autenticidad de la participación en la Eucaristía celebrada en la comunidad: se trata de su impulso para *un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna" (Mane Nobiscum (2004) n. 28,* énfasis en el texto*)*. Nuestro compartir el cuerpo y la sangre de Cristo siempre deben extenderse a la construcción de una comunidad donde se reconozca y valore la dignidad y la humanidad de todos, porque todos somos hijos de Dios.

Por consiguiente, para los cristianos la liturgia y la oración no se pueden separar de nuestra vida diaria en la cual debemos enfrentar el reto de construir el amor y una sociedad justa. Una Eucaristía donde nuestras vidas no están abiertas a los despreciados y los excluidos no es un acto de acción de gracias dirigido al "Dios con nosotros", Emanuel.

La comunidad cristiana y todo aquel que cree en Cristo están llamados a ser testigos de la unión fundamental de dos mandamientos, amar a Dios y al prójimo, recordando el vasto alcance del amor de Dios. Este es el entorno en el que debemos poner a Caritas Internationalis, en la predicación de la Iglesia. Es lo que le da su identidad y define su misión.

La tarea de Caritas Internationalis

La misión de la Iglesia es una realidad compleja. La inquietud social por la justicia y la promoción del florecimiento humano obviamente no son la única tarea de la Iglesia, sino una "parte esencial" de dicha tarea, y una dimensión indispensable de nuestra *koinonía.*

Caritas Internationalis está en el centro de la misión de la Iglesia, una muestra del amor de Dios por la humanidad en Jesucristo. Su mismo nombre significa "amor entre naciones" y expresa nuestro anhelo por el Reino de Dios,

donde se haya vencido toda enemistad y división. Caritas, como expresión de la misión de la Iglesia, es testigo de la presencia de amor de Dios por todos y, por encima de todo, por las personas más "insignificantes", por los pobres: es la opción preferencial por los pobres en la que hizo énfasis Benedicto XVI (cfr. Discurso inaugural en Aparecida). La solidaridad con los pobres implica estar físicamente cerca de ellos y, al mismo tiempo, abordar las causas humanas de la pobreza en el mundo.

El Papa Benedicto ha ratificado su intención de "suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino" (*Deus Caritas Est* 1.1). Su exposición del mandamiento del amor en el Evangelio es especialmente relevante para la tarea de Caritas. El Evangelio habla del amor a Dios y del amor al prójimo, pero el Papa enfatiza el profundo enlace entre ambos: "Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios" (id.15 y 18). Como resultado: "Cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios" (id. 16).

Actualmente, la Iglesia se enfrenta a nuevos desafíos en un mundo global. En su mensaje con motivo de la Jornada Mundial de la Paz (2009), Benedicto XVI dijo: "Combatir la pobreza implica considerar atentamente el fenómeno complejo de la globalización" (n. 2). ¿Cómo podemos ser fieles a lo que hemos recibido – en el Evangelio y la tradición eclesiástica – y al don que Dios ofrece en este nuevo mundo en el que la humanidad está más vinculada que antes? ¿Cómo podemos enfrentar los retos del cambio climático, el cual amenaza el futuro de la humanidad? ¿Cómo respondemos al nuevo dinamismo económico en el que países como China y la India están emergiendo como importantes centros económicos?

Caritas Internationalis tiene un papel que desempeñar en la respuesta de la Iglesia a estos nuevos desafíos y no sólo para el sufrimiento y las injusticias de una economía mundial que les da abundancia a algunos y miseria y violencia a otros. Caritas es una expresión de la iglesia como signo y sacramento de "la unidad de toda la raza humana" (*Lumen Gentium* 1).

Recordamos como San Pablo, Apóstol de los Gentiles, llamó a la Iglesia abrirse a todos, a sus historias y sus culturas. ¿Cómo podemos convertirnos en una mejor imagen de nuestro Señor, en quien "ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús" (Gal. 3,28)? Debemos liberarnos de un punto de vista

eurocéntrico, de la vieja cristiandad, para descubrir los valores de todas las otras culturas y tradiciones, atentos a lo que éstas tienen que dar y a lo que necesitan recibir; recordando el consejo que nos dio Pablo desde "los pilares" de la Iglesia de Jerusalén: "Acuérdense de los pobres" (Gal. 2,10).

Para que Caritas Internationalis pueda ser una muestra eficaz de la identidad y la misión de la Iglesia debe aclarar su propia identidad como una federación integrada por 165 instituciones. La identidad cristiana se encuentra en nuestra respuesta al Evangelio y se descubre cuando encontramos a Cristo en cada uno y en los desconocidos. Caritas es parte de la ayuda de la Iglesia a los necesitados, a los pobres, sin importar quiénes son y cuál es su credo, si es que tienen alguno. Caritas hace esto más eficazmente cuando sus instituciones en las circunscripciones descubren juntas su identidad, en una misión y visión comunes, en vez de en una identidad que es exclusiva o competitiva; cada una preservando su propia autonomía, pero revitalizada por su comunión con otras.

El signo del Dios hecho hombre: un mundo de *caritas* sin límites

Erny Gillen

1. Introducción

Usted se encuentra en el mercado de Gressier, Haití, hablando de cómo proceder. El sacerdote de la localidad discute acaloradamente con el representante de la Cruz Roja cuál sería el mejor lugar para construir el centro de salud. El representante de Malteser International todavía no sabe si su organización se va a quedar o no. Caritas Suiza, Caritas Austria y Caritas Luxemburgo quieren reconstruir los hogares destruidos por el terremoto. El sacerdote es de la opinión de que sería mejor llevar a cabo la labor de reconstrucción colaborando con una ONG laica, ya que esta organización ha estado trabajando con la gente del lugar durante mucho tiempo y los conoce bien. Caritas Haití y Caritas Internationalis quieren distribuir más baterías de cocina y kits de refugio. Se siguen buscando camiones y voluntarios, y se esperan más lluvias torrenciales esta tarde.

En una emergencia humanitaria, las personas y las organizaciones se unen cuando la atención se centra en identificar las necesidades y ayudar. La Cruz Roja ha erigido sus carpas en el jardín del sacerdote. Caritas está operando en las instalaciones de una ONG local.

El sacerdote informa que un equipo televisivo está en camino. Esto desata un revuelo de actividad entre los colaboradores. Rápidamente se empiezan a buscar las camisetas, las gorras y las insignias necesarias para identificarse y diferenciarse. La bandera suiza y la bandera de la Cruz Roja aparecen repentinamente. Se despliegan visiblemente las señales que identifican a Caritas, a CRS, a Secours Catholique y a Trocaire. El sentido de coordinación que existía previamente queda temporalmente camuflado en este pintoresco cuadro. Lo que se puede ver son las organizaciones individuales y sus donantes. Frente a las cámaras, cada organización quiere que su nombre y su país de origen destaquen lo más posible.

Ya ha pasado el estrés. Los camarógrafos se han ido y ahora todo mundo se une de nuevo bajo el liderazgo del sacerdote para discutir la situación de los necesitados. Esta tarde, todos se reunirán nuevamente en las carpas de la Cruz Roja para hablar de lo ocurrido.

2. Introducción teológica: cuando Dios extiende la mano

Al principio había caos, confusión y desorden. Luego, Dios separa la tierra del agua y el cielo y sus estrellas de la tierra. Se crea un espacio para las diferencias. Se crea orden a partir de una sopa de caos indiferenciado. En esta fragmentada unidad, Dios coloca al hombre creado a su propia imagen. Para no poner en riesgo la unidad de la familia humana, el hombre no sabrá, ni explotará, la diferencia entre el bien y el mal.[9]

Pero el anhelo de libertad es tan fuerte que el hombre se desprende del paraíso de felicidad y existencia, y tiene que pagar el precio de la libertad. Ha comenzado la lucha por la vida y la supervivencia: '"yo y mi gente" contra "ti y tu gente". Empezamos a hacernos valer por encima del otro.

Dios, a través de los profetas, de signos y leyes, buscó que el hombre lo entendiera en la historia de la salvación.[10] Cuando no pudo ver otra solución, envió a Su propio hijo al mundo para promover la reconciliación del hombre y salvarlo de sí mismo y de la muerte. En su encarnación, Dios llama al hombre a la paz, no a la destrucción. En Jesucristo, deja claro que ciertamente el Reino de Dios ya ha comenzado. La salvación está con nosotros. Es posible trascender al mal, al pecado y a la muerte. Jesús nos muestra el camino.

3. Tres puntos de partida jesuánicos

3.1. El hombre

En última instancia, ni el *trabajo*, ni la *religión*, ni los *principios* morales salvarán al hombre. No es a través del sudor de su frente o de su trabajo

[9] Cfr. Gen. 2, 16: "Y Yavé Dios le dio al hombre un mandamiento; le dijo: 'Puedes comer todo lo que quieras de los árboles del jardín, pero no comerás del árbol de la Ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ten la seguridad de que morirás'".

[10] Cfr. Heb. 10,1

que María, la hermana de Marta, servirá al Señor. María, que escucha la palabra de Dios y está abierta al Señor ¡ha hecho la mejor elección![11]

En la parábola del Buen Samaritano, los ejemplos de los que pasan de largo demuestran que el elemento clave no es pertenecer al sacerdocio o a la religión "correcta", sino que la base de obrar como Cristo es "un corazón que ve"[12].[13]

La forma en que Jesús trata los Mandamientos del Señor, como le fueron entregados al hombre en el Decálogo, muestra que la ley no se debe interpretar de forma contraria a su intención en cuestiones como ayudar a alguien en necesidad extrema.[14]

Esta masiva limpieza que realiza Jesús planta nuevamente la idea de "hombre y mujer creados por Dios" al centro de todo. El factor determinante concierne a la persona misma, no a su trabajo, religión o principios morales. El trabajo que no sirve a la humanidad carece de sentido y está tergiversado. La religión que no le permite a la gente ver al prójimo necesitado, es falsa. Las leyes morales que se colocan a sí mismas por encima de la persona y su salvación pierden su legitimidad.

3.2. La necesidad:

Las acciones de Jesús se orientan a la persona. Él les habla a todos los que buscan a Dios.[15] Él sana al enfermo y al cojo.[16] Hace ver al ciego.[17]

---

[11] Lucas 10, 41: "El Señor le respondió: 'Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria, María eligió la mejor parte, que no le será quitada'".

[12] Cfr. *Deus Caritas Est*, 31b

[13] Lucas 10, 33: Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió.

[14] Marcos 2, 27: Y Jesús concluyó: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. [28] Sepan, pues, que el Hijo del Hombre también es dueño del sábado".

[15] Cfr. Mateo 9: Los fariseos, al ver esto, decían a los discípulos: "¿Cómo es que su Maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?" Jesús los oyó y dijo: "No es la gente sana la que necesita médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan lo que significa esta palabra de Dios: Me gusta la misericordia más que las ofrendas. Pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores"

[16] Cfr. Mateo 8, 1-4; Mateo 8, 16-17; Mateo 9, 1-8; Mateo 15, 29-31 y muchos otros.

[17] Cfr. Mateo 9, 27-31: Al retirarse Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos que gritaban: "¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!" Cuando Jesús estuvo en casa, los ciegos se le acercaron, y Jesús les preguntó: "¿Creen que puedo hacer esto?" Contestaron: "Sí, Señor".

Los milagros que Jesús hizo muestran que el Reino de Dios está al alcance de la mano. Con frecuencia, e inesperadamente, se revela en el encuentro de los creyentes con Dios.

En sus parábolas, Jesús explica de forma muy sencilla que el Reino de Dios es pequeño y está oculto.[18] Crece en la fe y en la esperanza de quienes le hacen el bien a sus semejantes. El niño que está creciendo se convierte en el símbolo del bienaventurado.[19]

3.3. La infinidad

Cuando Dios libera a su hijo de la violencia de la humanidad y se lo lleva de nuevo a su propia vida, introduce una nueva perspectiva en su historia con la humanidad. La vida de toda persona continua en Él – más allá de la muerte. Toda la humanidad, toda la historia avanza hacia Dios. Cuando nos reunamos con nuestro Señor, Amo y Juez al final de nuestros días, Él no nos interrogará sobre el fruto de nuestro trabajo, nuestra afiliación religiosa o nuestra conducta moral, sino sobre nuestra humanidad y nuestra propia encarnación a lo largo de la historia.[20]

La vida y la historia del mismo Jesús nos revelan que el Reino de Dios está cerca.[21] Lo increíble se vuelve posible. Se hace realidad entre los hombres en la forma y la persona de Jesucristo. Él es el símbolo de la unidad de la familia humana y de la unidad con Dios. Él es alfa y omega, el principio y el fin. Es Dios hecho hombre, hombre y Dios al mismo tiempo. En Él se ha ganado la victoria sobre la muerte.

Todos rezan el Padre Nuestro como Sus hermanos y hermanas. La Iglesia que lo sigue los reúne a todos y está abierta a todos. La fe es un don. No se

---

Entonces Jesús les tocó los ojos, diciendo: "Hágase así, tal como han creído". Y sus ojos vieron. Después les ordenó severamente: "Cuiden de que nadie lo sepa". Pero ellos, en cuanto se fueron, lo publicaron por toda la región.

18 Cfr. Mateo 13, 31: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Esta es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. Cfr. también: Mateo 13, 44-46

19 Cfr. Mateo 19, 13-15: La bendición de los niños; también: Lucas, 7, 11-17: Criando al hijo de una viuda, Lucas 8, 40-56: Criando a la hija de Jairo

20 Cfr. Mateo 25, 31-43: Cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.

21 Cfr. Marcos 1, 15: Decía [Jesús]: "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Renuncien a su mal camino y crean en la Buena Nueva".

puede obtener a través del trabajo, la religión o la ley (*DCE*, 39[22]). El Dios de amor se hizo carne y habitó entre nosotros.[23]

Cualquiera que viva la verdad del amor se convierte en hijo de Dios. La Iglesia acompaña a la humanidad en el camino del amor. Y puesto que el amor a Dios y el amor al prójimo (*DCE*, 22[24] y 14[25]) se unen de forma visible en la Iglesia, la Iglesia misma se convierte en sacramento de la unidad de toda la familia humana con Dios.[26]

4. Primeros auxilios para las primeras señales de la fosilización estructural: la intervención paulina.

El hecho de que la Iglesia se apoya en los hombros de dos apóstoles, Pedro y Pablo, no es coincidencia. Ambos hicieron una importante contribución en la configuración de la Iglesia actual. En el primer Concilio, conocido como el Concilio Apostólico, se unificaron los diferentes enfoques y direcciones que tomaron estos dos Apóstoles para producir una respuesta común. Se podía eliminar el riesgo de considerar y moldear a la Iglesia como una nueva o segunda sinagoga. Aquellos que eran conocidos como "los cristianos gentiles" fueron admitidos directamente en la Iglesia. La Carta a los Romanos explica claramente por qué: "Porque a los ojos de Dios, no son justos los que oyen la Ley, sino los que la practican. (Cuando los paganos, que no tienen la Ley, guiados por la naturaleza, cumplen las prescripciones de la Ley, aunque no tengan la Ley, ellos son ley para sí mismos, y demuestran que lo que ordena la Ley está inscrito en sus corazones...)" (Romanos 2, 12:16).

El espíritu de Dios se mueve según su voluntad. No es posible controlar el espíritu de Dios. Obra tanto en la Iglesia como en el mundo. Porque Dios,

---

22 Cfr. *Deus Caritas Est*, Papa Benedicto XVI, 2005 (DCE) 39: "El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta Encíclica".

23 Juan 1, 14

24 Cfr. DCE: "...el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio".

25 "Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma". Viceversa —como hemos de considerar más detalladamente aún—, el "mandamiento" del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser "mandado" porque antes es dado.

26 Lumen Gentium, 1,1: "La iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano..."

creador de toda la vida, creó *toda* vida y la está llamando para que *toda* retorne a Él. El proyecto de Jesús está abierto a todos. Y trabajar por el Reino de Dios no se limita a la labor de la Iglesia o de los creyentes.[27]

Si se toma en serio esta intervención paulina y se traslada a la esencia y la acción de la *caritas*, llegamos a comprender el proyecto de amor al hombre de Dios, de la labor de asistencia social de la Iglesia y de Caritas como organización de la Iglesia.

El Papa Benedicto XVI expresa claramente su pontificado en la tradición paulina cuando manifiesta en su primera encíclica *Deus Caritas Est*: "Deseo... suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino" (*DCE*, 1).

5. Cuando dos personas hacen la misma cosa, no es lo mismo

Volvamos a Haití y las respuestas humanitarias al terrible terremoto del 12 de enero de 2010. Se están construyendo casas por todos lados y estas están siendo construidas por una amplia gama de organizaciones. Desde fuera, sin embargo, uno casi no puede notar diferencias. Una casa es una casa. Lo importante es que la ayuda que se le está brindando a la gente es útil. Ya sea que quien construya y financie sea la Cruz Roja, Malteser International, las parroquias locales o una organización Caritas internacional, a primera vista, no se observa ninguna diferencia.

Sin embargo, es posible diferenciar a los diferentes trabajadores y organizaciones en al menos dos niveles: los motivos de su colaboración, en el sentido de sus *motivaciones personales* y la *weltanschauung*, o filosofía de vida, que los inspira; éstos difieren tanto como el *significado* que le dan a sus acciones.

El cristiano creyente y practicante buscará comprender su compromiso en Haití desde la perspectiva de su fe. Él, personalmente, está siguiendo los pasos de Jesús y ayudando a los pobres. Lo hace sin un motivo oculto, con la convicción de que apoyar al necesitado es una obligación de su fe. Al dar testimonio de sus acciones está siendo testigo de su fe. Escribe sus acciones en la historia de Dios con el hombre, y entiende que con su trabajo está construyendo el Reino de Dios.

---

[27] Hechos 28, 28: "Sepan entonces que esa salvación de Dios va a ser anunciada a los paganos. Ellos sí que la escucharán".

Cuando una organización cristiana está prestando asistencia en el terreno del bienestar social, no depende únicamente de la motivación cristiana de su personal, sino también de sus propios principios rectores y del sentido de su propio papel. La percepción que tiene de su propio papel la afirma como organización en la vida religiosa de la Iglesia. Como organización, está dando testimonio elocuente de la obra de amor de la Iglesia. A través de su obra, es un *opus propium* de la Iglesia, y la Iglesia misma está siendo renovada. El Papa Benedicto XVI lo expresa clara y determinadamente cuando dice: "Las organizaciones caritativas de la Iglesia, sin embargo, son un *opus proprium* suyo, un cometido que le es congenial, en el que ella no coopera colateralmente, sino que actúa como sujeto directamente responsable, haciendo algo que corresponde a su naturaleza. La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes (...)" (*DCE*, 29).

Entonces, ¿es Caritas simplemente una de muchas organizaciones que hacen el bien en nombre de Jesucristo y la Iglesia? ¿O tiene un llamado y una obligación especial en la Iglesia?

Sería difícil diferenciar a algunas organizaciones caritativas que cubren únicamente un área de otras organizaciones cristianas, a menos que se les diferencie en base al tipo de relación que tienen con la jerarquía eclesiástica. Otras organizaciones caritativas consideran que su papel es el de generalistas de la ayuda de emergencia, en donde se necesite. Sin embargo, otras se han establecido como asociaciones para la labor de bienestar social de la Iglesia y, en consecuencia, se consideran a sí mismas como estructuras coordinadoras e implementadoras. En Caritas Internationalis se pueden encontrar los tres enfoques. Sus necesidades y sus exigencias son fundamentalmente diferentes, pero común a todas es el hecho de que son parte de la red internacional Caritas y la mayoría utiliza el nombre "Caritas" como parte de su nombre o denominación.

Aunque es relativamente fácil describir los rasgos distintivos que diferencian a Caritas de otras ONG, es bastante más difícil identificar los rasgos distintivos entre los actores de la Iglesia que trabajan en el terreno del compromiso caritativo.

A diferencia de las organizaciones no cristianas, el fundamento de Caritas es la fe en Jesucristo. Y en este sentido no se diferencia de otras organizaciones cristianas y eclesiásticas. Sobre la base de su propio sentido de organización, en el contexto de la Iglesia no puede aducir ninguna otra diferenciación. Se considera una de muchas, pero con un perfil específico. En los casos en que una

organización Caritas tiene un papel coordinador en la Iglesia, puede operar a un nivel diferente de aquellos que brindan ellos mismos la atención inmediata.

6. El carisma específico de la *caritas*

Si uno intenta entender la *caritas* como el símbolo de la labor de bienestar social de la Iglesia, surgen preguntas sobre su carisma específico. ¿Qué es lo que distingue la esencia de una obra de *caritas* en comparación con otros organismos de socorro en el contexto de las relaciones internas y externas de la Iglesia? La respuesta que da el "Papa de Caritas" es "el corazón que ve". Cualquiera que no reconozca a la necesidad como tal y que no se sienta personalmente desafiado por ésta como ser humano, no está convirtiendo a Dios en hombre en su interior y está yendo contra su propio género y contra el plan de Dios. Este rasgo específico de la *caritas*, en su sentido original no puede ni debe ser monopolizado o, puesto en la jerga empresarial contemporánea, "patentado". Al igual que todos deberían tener derecho y acceso al agua, todos tienen el derecho de practicar la *caritas*, creyentes o no creyentes, fuertes o débiles, justos o pecadores. Toda organización que brinda ayuda de emergencia es una organización que está llevando a cabo la misión más fundamental de la humanidad y está permitiendo ser guiada por el amor, en el sentido de la *caritas*. Cuando esta *caritas* humana universal existe y es entendida en el conocimiento de Dios, que es amor, y en una relación con Él, tales acciones están impregnadas de una perspectiva profunda que permite que el plan de Dios también entre en juego. Cuando la *caritas* – entendida de esta forma – describe explícitamente el amor de Dios, la Iglesia cobra vida, reconocida y no reconocida, aceptada e ignorada.

La dimensión universal de las obras de *caritas* no debe ser ensombrecida por un sistema posesivo y un patrón de conducta. La *caritas* es siempre, y por encima de todo, una empresa de "fuente abierta", fundamentalmente abierta para todos. El Papa Benedicto habla de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, como el "amor encarnado" ("fleischgewordene Liebe"), que se convierte en un verdadero festín para sus discípulos en la comunión de la eucaristía. "La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán" (DCE, 14). Se hace patente que no es posible ponerle límites al amor. El amor puede cruzar cualquier línea divisoria, en cualquier parte, siempre. Únicamente el significado que se le da a

este amor en el espíritu de la *caritas* pone de manifiesto las diferencias y hace al cristiano responsable de su vida, como cristiano y como miembro de la Iglesia.

Antes de hablar acerca del perfil específico y el carisma de la labor caritativa de la Iglesia, el Papa Benedicto XVI en "*Deus Caritas Est*" dirige su atención claramente "a la situación general del compromiso por la justicia y el amor en el mundo actual" (*DCE*, 30). Él repite explícitamente que el Concilio Vaticano II hizo énfasis en el decreto relativo al apostolado laico y confirma que "la acción caritativa puede y debe abarcar hoy a todos los hombres y todas sus necesidades" (*DCE*, 30a). Asimismo, describe las numerosas formas de colaboración entre todas las organizaciones como "fructíferas" (*DCE*, 30b). En lo que respecta a la colaboración ecuménica de organizaciones caritativas va un paso más allá, "puesto que todos nos movemos por la misma motivación fundamental y tenemos los ojos puestos en el mismo objetivo: un verdadero humanismo, que reconoce en el hombre la imagen de Dios y quiere ayudarlo a realizar una vida conforme a esta dignidad" (*DCE*, 30b).

Y la introducción sobre el "El perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia" nuevamente deja claro que, para todas las organizaciones caritativas, el imperativo del amor al prójimo ha sido "grabado por el Creador en la naturaleza misma del hombre" (*DCE*, 31). Para retener su pleno poder de iluminación, la actividad caritativa de la Iglesia no debe simplemente fusionarse en una opción general de acciones de bienestar social.

El modelo de la labor caritativa cristiana es y sigue siendo la parábola del Buen Samaritano: es actuar como Cristo partiendo de la necesidad. La acción debe ser "independiente de partidos e ideologías" (*DCE*, 31b). El programa cristiano, incluso como obra cristiana de caridad planificada y organizada, realizada en colaboración con otras organizaciones similares, sigue siendo el "corazón que ve". "Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia". El Papa se opone vehementemente a todo intento de abusar de cualquier expresión concreta del amor al prójimo utilizándola como un medio de hacer proselitismo. "El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos" (*DCE*, 31c).

Pero entonces, ¿cómo da uno testimonio? No se debe impedir o incluso desalentar a las organizaciones de *caritas* cristianas que introduzcan a Dios y a Cristo en sus actividades. Por otro lado, no se debe presionar a las organizaciones cristianas y *Caritas* a que siempre den testimonio, en toda circunstancia, especialmente si este testimonio puede dar la impresión de que no se ha garan-

tizado la naturaleza gratuita de la *caritas*. "Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia" (*DCE*, 31). No se podría formular más apodícticamente. Y el Papa continua, dirigiéndose directamente al oyente cristiano. Él confía en que su oyente podrá distinguir entre "cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4:8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar" (*DCE*, 31c). La mejor defensa de Dios y del hombre es el amor. Y es precisamente esta conciencia lo que las organizaciones caritativas deben fortalecer en sus representantes, "de modo que a través de su actuación —así como por su hablar, su silencio, su ejemplo— sean testigos creíbles de Cristo".

En resumen, el mensaje en lo que respecta a toda tentativa de destacarse y diferenciarse de otros es el siguiente: "El colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desea ser testigo de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desean ser testigos de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente" (*DCE*, 33).

No se puede condonar o justificar a través de las palabras del Evangelio, ni a través de las palabras del Papa, la tentación de diferenciarse de forma orgullosa y arrogante, de separarse y darle énfasis al carácter especial de las obras caritativas. La *caritas* se hace sin restricciones y, por consiguiente, sin distinciones. El hecho de que uno no debe dividir el amor y poner en conflicto una expresión del amor contra otra es el principio fundamental de "*Deus Caritas Est*". "En el fondo, el 'amor' es una única realidad" (DCE, 8) aún cuando, dependiendo del caso, un lado u otro puede destacar más como dimensión del mismo amor.

La "autenticidad" o la "verdad" del amor se revela en la relación. Cuando la acción caritativa se convierte en simplemente entregar ayuda y productos materiales, sin entablar ningún tipo de relación, perece y no le hace justicia ni a la persona que la está llevando a cabo ni a la persona que la está recibiendo. La ayuda se reduce a artículos básicos, y se crea un tipo de transacción que ciertamente tiene un precio, pero ya no tiene un valor significativo. El verdadero valor de la *caritas* no se puede medir sobre la base de los volúmenes de ayuda desplazados. "No solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona" (*DCE*, 34).

Para el creyente, la cadena de la relación se cierra al estar nuevamente vinculado a Dios. El creyente está respondiendo al amor recibido directa e indirectamente de Dios y manifestado en el "contacto vivo con Cristo" (cfr. *DCE*, 36). "Necesitamos esta conexión profunda con Dios en nuestra vida diaria. ¿Cómo podemos lograrla?", pregunta la Madre Teresa de Calcuta en su carta para la Pascua de 1996. La respuesta que Benedicto XVI le da a esta pregunta en "*Deus Caritas Est*" es sofisticada, simple y persuasiva: "¡Con la oración!"

El carisma específico de la *caritas* en el sentido cristiano y pastoral, por consiguiente, no se encuentra en la acción de ayudar, sino en vincularla consciente y fielmente al arquitecto del amor. Esta es una tarea para toda la Iglesia y la comunidad de creyentes. Así como la comunidad de creyentes no le puede delegar su misión para con el bienestar social enteramente a *Caritas*, sea como sea que esté organizada, una "*caritas* anclada en la Iglesia" tampoco puede delegarle la oración enteramente a la comunidad parroquial o a los colaboradores en lo individual. Se trata de preservar y mantener el ciclo de amor en la oración.

"La caridad (*caritas*) es el amor recibido y ofrecido", dice el Papa Benedicto XVI en su reciente encíclica sobre cuestiones sociales, *"Caritas in Veritate"*. "Es 'gracia' (*cháris*). Su origen es el amor que brota del Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo. Es amor que desde el Hijo desciende sobre nosotros. Es amor creador, por el que nosotros somos; es amor redentor, por el cual somos recreados. Es el Amor revelado, puesto en práctica por Cristo (cf. Jn. 13,1) y 'derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo' (Rom. 5,5). Los hombres, destinatarios del amor de Dios, se convierten en sujetos de caridad, llamados a hacerse ellos mismos instrumentos de la gracia para difundir la caridad de Dios y para tejer redes de caridad" (*CiV*, 5).

Siguiendo en esta línea, el Papa escribe: "La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teologal y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo" (*CiV*, 6). Aquí el Papa aclara una interpretación errónea que algunos le han dado a "*Deus Caritas Est*" (*DCE*, 29). Esta se refiere a determinar la relación entre "justicia" y "amor". Aquí no puede existir una separación o división de tareas, ni se puede subordinar el amor – por cualquier motivo – a (las condiciones de) la justicia. "La justicia es inseparable de la caridad, intrínseca a ella. La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su 'medida mínima', parte integrante de ese amor 'con obras y según la verdad' (1 Jn 3:18), al que nos exhorta el apóstol Juan" (*CiV*, 6).

El vínculo deliberado entre el amor y la justicia es la esencia de la imagen del "corazón que ve" que libera la visión y da el impulso para la acción. Si el aguijón de la justicia se encuentra ausente en la actividad caritativa, esta se limita rápidamente a simples actos de ayuda de emergencia, ignorando el hecho de que la necesidad, cuando se puede prevenir, también es siempre un escándalo.

Lo que aprendemos de las Sagradas Escrituras y de la tradición sobre el carisma específico de la *caritas* puede sorprendernos, pero da justo en el centro del asunto: la *caritas* no necesita, ni debe, distinguirse de otros actos amorosos de caridad – dentro o fuera de la Iglesia – al atender al necesitado. Aquí, "*humanum*" y "*christianum*" coinciden.

Si existe competencia entre las operaciones, iniciativas y proyectos de *caritas* y otras obras de amor eclesiásticas y no eclesiásticas, esta debe ser, en todo caso, en cuanto a la calidad. Aquí, la competencia entre proveedores puede incluso contribuir a una mejor calidad y ser beneficiosa para quienes dependen de la ayuda.

7. Manteniendo el carisma internamente

Internamente, es decir en la Iglesia y en Caritas Internationalis, el reto será apoyar y asistir a las personas y a las organizaciones que trabajan en la provisión de servicios de bienestar social desde todo ángulo. El Papa Benedicto XVI ha definido con su pontificado nuevos estándares al reconocer esta forma de ser Iglesia.

Para las diferentes organizaciones Caritas, el desafío es crear siempre un espacio interno para la oración, la reflexión y la interpretación. El Pontificio Consejo "*Cor Unum*" muestra una ruta firme para organizar retiros para los responsables de la *caritas*, en el sentido de todas las obras caritativas cristianas. Dichos encuentros ofrecen la oportunidad para establecer comunicación horizontal y vertical traspasando todas las fronteras. Caritas Internationalis ha añadido un preámbulo teológico y una postdata teológica a sus Estatutos revisados. Estos dejan claro que los reglamentos sirven a un propósito superior. El hecho de que los Estatutos estipulen que Caritas Internationalis debe establecer una "Comisión Teológica" es un signo y un incentivo para que todas las organizaciones Caritas nacionales promuevan y apoyen la teología en sus acciones.

Muchas parroquias y diócesis se están abriendo a los necesitados y, a través de ese proceso, también se están convirtiendo en un lugar en donde se vive la fe, dando así testimonio del amor de Dios. Aquí, las organizaciones caritati-

vas pueden desempeñar el papel de embajadoras de los pobres, preparando y apoyando encuentros entre ambos lados.

De esta forma, la Iglesia – como todo y como *caritas* – puede hacer realidad su propia vocación y convertirse en el sacramento de amor en el mundo. Como signo y herramienta para la más íntima unificación con Dios y para la unidad de toda la familia humana, es parte del deber de toda la Iglesia, a todos los niveles, eliminar los límites a la *caritas*, para así volverla universal. Como Iglesia, Caritas representa la denominación de la encarnación y el discipulado de Jesús, que murió por todos y fue resucitado por todos.

En este camino de perfección hay muchos pasos y etapas. Ninguna es demasiado pequeña o demasiado insignificante como para que se le reconozca. Ninguna es tan avanzada que no se pueda y no se deba desarrollar más. Caritas, como organización y como individuos en acción, debe fortalecerse continuamente en la fe.

Caritas y la naturaleza sacramental de la vida cristiana

Dra. María Clara Bingemer y Prof. Dr. Klaus Baumann

1. Las raíces

Al describir el Misterio de la Iglesia, la Constitución Dogmática del Vaticano II la describe como un sacramento, utilizando el término en un sentido amplio, igual que lo hicieron los teólogos patrísticos: "La iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (*Lumen Gentium*, 1). Estas palabras encierran de forma concisa el entendimiento de la Iglesia de "su naturaleza y su misión universal" (*ibíd.*).

Impregnada de la efusión del Espíritu Santo y empoderada por su propia *dynamis* (energía) fruto de la pasión y la resurrección de Cristo, la Iglesia está llamada a servir como sacramento, como signo e instrumento eficaz para diseminar el amor de Dios por todo el mundo (*DCE*, 33). Al finalizar su primera encíclica, "*Deus Caritas Est*", el Papa Benedicto XVI hace énfasis en la misión de la Iglesia al servicio de la caritas/el ágape/el amor (*DCE*, 42). Esta misión – refiriéndonos a la expresión de *Lumen Gentium* – tiene por objetivo alcanzar una unión íntima con Dios y unificar a toda la humanidad en una sola familia en Cristo. Vivir el mandamiento de Cristo de amar como el amó es, por consiguiente, compartir en esta realidad sacramental de la Iglesia, tanto a nivel personal como comunitario. Obviamente, toda actividad de *caritas* personal y organizada tiene un papel esencial en la materialización de esta esencia sacramental de la Iglesia, no sólo la liturgia y la predicación del Evangelio. Como lo plantea sucintamente el Santo Padre: "el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra" (*DCE*, 22). De hecho, servir al prójimo necesitado es

conectarse con él o ella y al mismo tiempo conectarse con Dios en Cristo, quién se identificó con el sufrimiento y quién sirvió a la humanidad como el "buen samaritano" en su sacrificio.

Como comunidad, la Iglesia debe por consiguiente practicar el amor de atender al sufrimiento del prójimo y sus necesidades – incluyendo las materiales – de forma organizada. Esto es responsabilidad de "toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad" (DCE, 20), que está llamada a ser "cada vez más expresión e instrumento del amor que proviene de Cristo" (*DCE*, 33). Las organizaciones de *caritas* han sido parte esencial, indispensable de la Iglesia y sus estructuras fundamentales desde los primeros tiempos. El "servicio social que desempeñaban era absolutamente concreto, pero sin duda también espiritual al mismo tiempo; por tanto, era un verdadero oficio espiritual el suyo, que realizaba un cometido esencial de la Iglesia, precisamente el del amor bien ordenado al prójimo" (*DCE*, 21).

Estas reflexiones básicas sobre la naturaleza de la Iglesia ponen en evidencia que la *caritas* – incluyendo las organizaciones de *caritas* de la Iglesia, a todo nivel – es parte indispensable de la dimensión sacramental y del servicio de la Iglesia. Está alimentada por la vida sacramental de la Iglesia, en un sentido estricto que debería fomentar el llamado eclesiástico y de todo cristiano al servicio del amor.

2. Bautismo: la fuente

El bautismo es, sin lugar a duda, el sacramento del que más habla el Nuevo Testamento. Es el sacramento de la iniciación cristiana, la puerta a través de la cual los judíos y los gentiles tienen acceso a la comunidad de aquellos que creen y siguen a Jesús de por vida, hasta la muerte.

También es lo que define al cristiano en la iglesia y lo que es común a todos los creyentes, ordenados o no: el hecho eclesiológico de ser bautizado. Eso significa el hecho de ser – junto con el resto de la comunidad – introducido a una nueva forma de vida a través del bautismo: La existencia cristiana, asimilada al Cristo mismo, que se hizo carne, murió y resucitó en Su Misterio Pascual.

El bautismo es, entonces, nuestra respuesta al llamado de Dios a compartir su vida y ser cautivos del misterio de la Revelación de Dios en Jesucristo. Todas las otras vocaciones cristianas son formas subsecuentes de responder a este llamado. Primero que todo, existe el hecho de que "todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús... fuimos sepultados con Él en la muerte, para que

así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva" (Rom. 6, 3-4).

Por lo tanto, todo cristiano tiene un sentido de existencia, sin importar su opción, vocación o situación de vida: consagrado por el bautismo, llamado a buscar la voluntad de Dios, en el camino de Jesucristo, impulsado por el Espíritu Santo. Esta innovación implica, primero que todo, una separación radical del pasado y su antiguos pactos, compromisos secretos con la iniquidad, los acomodos y las medias verdades.

Gracias a esta separación, la persona bautizada se vuelve similar a Cristo – nos podríamos atrever a decir que él o ella se convierte en "otro" Cristo – por una muerte similar... para que, a través de la resurrección, también similar a la de Cristo, no sirva más al pecado, sino viva para Dios (Rom. 6, 5:11). Es de este misterio pascual del bautismo, y la nueva forma de ser que se inicia, de donde debe emanar cualquier reflexión sobre el laicado y temas relacionados, como los ministerios en la Iglesia.

Y esta perspectiva coloca a la reflexión sobre el laicado en el contexto de su identidad como el pueblo bautizado de Dios, en vez de en un contexto definido por su relación con otras personas laicas – contrariamente a clérigos o religiosos; evoca un entendimiento de la Iglesia en donde se considera a todos como miembros plenos del pueblo de Dios, y donde el Espíritu Santo, en libertad soberana, despierta en cada uno de nosotros carismas que desembocan en ministerios que se ejercen para el beneficio de todo el pueblo de Dios.

Así, el sacramento del bautismo convierte a cada cristiano en un sacramento de Cristo. Justo como Cristo es un sacramento del Padre y la Iglesia es un sacramento de Cristo. A través del bautismo, todo cristiano es llamado a ser sacramento de Cristo, una amorosa presencia de la *caritas* y la acción en el mundo.

3. Eucaristía: el paso a la práctica concreta del amor

En cada eucaristía, la Iglesia celebra y recibe la presencia perdurable del amor de Cristo y su entrega por nosotros y por nuestra salvación "hasta el fin" (Jn. 13,1) en su muerte en la cruz y su resurrección. En la Última Cena, Cristo quiso instituir un símbolo duradero y eficaz del nuevo pacto eterno que, al mismo tiempo, comunica Su amor y nos llama a imitarlo viviendo el nuevo mandamiento. La eucaristía es, ante todo, el sacramento del amor/el ágape/ la *caritas* de Dios, que nos une con Dios en Cristo y crea unión y comunión en Cristo entre todos los participantes que están abiertos y listos para recibir este

alimento de energía espiritual: "La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el *Logos* encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega" (*DCE*, 13).

Compartir la eucaristía no es un acto solitario, sino que tiene un carácter *social* e implica un *misticismo social*: los comulgantes se vuelven uno en Cristo. Como lo expresa Benedicto XVI: "No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos". Y añade: "Sólo a partir de este fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor. ...el 'culto' mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma" (*DCE*, 14).

De hecho, cada eucaristía nos convierte en testigos de la compasión de Dios por la humanidad y toda la creación. Podemos reconocer la imagen amada de Dios en cada persona humana, hijo o hija, por quien Cristo dio su vida, amándonos "hasta el fin" (Jn. 13,1). Recibir el "pan partido" es un llamado a convertirnos en pan partido para otros y "a trabajar por un mundo más justo y fraterno" (*Sacramentum Caritatis*, 88).

Es necesario ser explícito en cuanto al enlace intrínseco que existe entre el sacramento de la eucaristía y el compromiso social, que a su vez es o se convierte – en el amplio sentido de *Lumen Gentium, 1* – en sacramental por naturaleza. Como se expresa en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis* (89): "Cristo, por el memorial de su sacrificio, refuerza la comunión entre los hermanos y, de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia. No cabe duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón. De esta toma de conciencia nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para restablecer el respeto de la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. La Eucaristía, a través de la puesta en práctica de este compromiso, transforma en vida lo que ella significa en la celebración".

Por consiguiente, la eucaristía también es un misterio de liberación que nos reta y nos llama constante e insistentemente – incluyendo a las organizaciones de *caritas* de la Iglesia – a ser verdaderos promotores de la paz y la justicia; al respecto, los Padres del Sínodo sobre la Eucaristía afirman: "quien participa en la Eucaristía

ha de comprometerse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual" (ibíd.). El Papa Benedicto continua diciendo: "Precisamente, gracias al Misterio que celebramos, deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el alto valor de cada persona" (ibíd.).

Estas afirmaciones le dan énfasis a la conexión que necesariamente debe existir entre celebrar el misterio eucarístico del amor de Dios y vivir el sacramento de la *caritas* en medio de la necesidad y el sufrimiento, en medio de la injusticia y la violencia. Esto implica un compromiso social para con la dignidad humana, el amor, la justicia y la paz. Es "liturgia después de la liturgia", como se expresa perfectamente en la teología ortodoxa; es traducir el misterio de la eucaristía en vida.

Por lo tanto, sigue esa incidencia sociopolítica, especialmente en línea con la opción preferencial por todos los pobres y los oprimidos (*Gaudium et Spes*, 1), es parte de la misión sacramental de la Iglesia al servicio del amor (*DCE*, 42). Esta no sólo la llevan a cabo los fieles en lo individual, sino también necesariamente las organizaciones de *caritas* de la Iglesia, que están comprometidas a poner en práctica la Doctrina Social de la Iglesia. Nuevamente, dicho compromiso se alimenta a través de la eucaristía como el sacramento de *caritas* por excelencia y nos permite, por la energía del Espíritu Santo, trascender la lógica del egoísmo y el odio, que tienden a destruir la ciudad del hombre. En contraste, como expresa el Papa Benedicto XVI, la "ciudad del hombre no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teologal y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo" (*Caritas in Veritate*, 6). Es sacramental al servir a la unión con Dios y Su voluntad, y promoviendo la unidad de todo el género humano.

4. Los pobres y los oprimidos: la presencia sacramental del Cristo sufriente

El servicio atento y amoroso a los pobres se encuentra al centro del Evangelio de Jesucristo, quien dice: "bienaventurados los pobres" (Lc. 6,20). Sobre esta base seremos juzgados: si le hemos dado pan al hambriento, agua al sediento y ropa al desnudo.

El sufrimiento del otro – el pobre, la viuda, el huérfano, el extranjero – debe ser la principal inquietud de todo discípulo de Jesucristo. Como dijo el

filósofo religioso Nikolai Alexandrovich Berdyaev: "Cuando tengo hambre, es un problema biológico. Cuando mi hermano tiene hambre, es un problema espiritual".

Para los cristianos no es una cuestión de idealizar la pobreza o a los pobres, sino es hacerle frente como el mal que es – protestar contra ella y luchar por erradicarla. Los pobres no son personajes sentimentalizados o idealizados, sino aquellos que son marginados por la sociedad, explotados y oprimidos, para que no puedan vivir una vida plena, con dignidad y esperanza. Dios se identifica con estos hombres y mujeres, en la persona del Hijo, que se hizo carne, vulnerable como nosotros, y se sometió al sufrimiento que padecen los seres humanos. Al servir a los pobres, tanto los cristianos como los no cristianos sirven a su Señor, que está presente en ellos como sacramento: *"En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí"* (Mt. 25,40).

El racional para ejercer la opción preferencial por los pobres es, por lo tanto, Dios mismo; no una ideología, una teoría o el resultado de algún análisis de la realidad. Dios se identifica de manera muy especial con los pobres. Dios está con el que sufre cualquier tipo de pobreza o injusticia, vive en él, sufre en él y se hace visible a través de él o ella. Eso los convierte – hombres y mujeres que sufren discriminación, opresión o violencia – en sacramento de Dios en la historia y en la sociedad. Y eso no incluye únicamente a aquellos que son económica o materialmente pobres, sino también a los "podres de espíritu". El concepto bíblico de "los pobres" se refiere a los oprimidos, a las víctimas de un ordenamiento mundial que es injusto y que no corresponde con la justicia que Dios desea. Por consiguiente, la opción por los pobres debe incluir a las víctimas de racismo, de discriminación de género y de marginación cultural.

En este compromiso, los cristianos pueden trabajar con hermanos y hermanas de otras tradiciones religiosas, e incluso con no creyentes. Todos ellos practicarán la *caritas* cuando practiquen estas obras de justicia y misericordia. Aquí, en la práctica ordinaria del amor, vemos signos de la presencia divina de Dios entre nosotros. Porque Jesús siempre ha ido adelante de nosotros (Marcos 16,7), presente incluso entre aquellos que todavía no conocen su nombre. Ellos también son parte integral de la venida del Reino de Dios, cuando aman y sirven al más pequeño de sus hermanos y hermanas. Porque al hacerlo, sirven a la unidad de la humanidad y a la unión con Dios. Se proclama la gloria de Dios y el Reino se extiende.

"Para servir y no para ser servidos" – Liderazgo en Caritas como parte de la misión de la Iglesia en el servicio de amor

Prof. Dr. Klaus Baumann y Dra. Lesley-Anne Knight

Si se define liderazgo como "un proceso por el cual un individuo influencia a un grupo de individuos para alcanzar un objetivo común"[28], es evidente que Jesucristo buscó influenciar y modelar a sus seguidores a través del tiempo. Jesús ejerció su liderazgo a través de Su propio ejemplo y sus enseñanzas, con la ayuda de la influencia del Espíritu Santo. Asimismo, buscó influir en la forma en que se utilizan los puestos de poder y el poder mismo. Esto se aplica principalmente al liderazgo en la Iglesia en general y especialmente en sus organizaciones Caritas que son "una expresión indispensable de su existencia misma" (*DCE*, 25).

El modelo de liderazgo del Evangelio

Cuando los otros diez apóstoles escucharon que Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, habían pedido trato y puestos especiales en la gloria del Señor, se indignaron. Estaban indignados porque se sintieron traicionados por las aspiraciones de sus dos colegas. Sin embargo, al parecer, ellos tenían las mismas ambiciones. Jesús aprovechó esta oportunidad para enseñarles acerca de su propio punto de vista sobre liderazgo, el cual esperaba que sus seguidores adoptaran:

"Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones actúan como dictadores, y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes. Por el contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos, y el que quiera ser el primero, se hará esclavo de todos. Sepan que el Hijo del Hombre no ha venido para ser

[28] Northouse, Peter G., Leadership. *Theory and Practice*, 5ª ed., Los Angeles: Sage Publications 2009, 3.

servido, sino para servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre" (Mc. 10, 42-45).

En lo que se refiere a liderazgo, esta enseñanza es una versión del nuevo mandamiento de Cristo: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros" (Jn. 13, 34-35). El amor por el otro, moldeado según el amor de Cristo, es el *objetivo común*, y lo hace a uno visible ante otros como seguidor de Cristo.

Del mismo modo, el tipo de liderazgo que se ejerce en la Iglesia y en sus organizaciones *caritas* le debe demostrar a la gente que estos líderes son discípulos de Cristo; son líderes cuya influencia propicia un amor fraternal como el de Cristo. Él quería que sus discípulos experimentaran ese liderazgo al pie de la letra, en su propia piel, cuando lavó sus pies durante la última cena y les explicó sus acciones: "Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican" (Jn. 13,13-17).

Esta enseñanza es tan importante y tan fundamental para lo que Cristo quería transmitirles a sus discípulos y a su Iglesia que está ligada a la primera de tan sólo dos bienaventuranzas en el Evangelio según San Juan: "Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican".[29]

Los evangelios presentan otro modelo inspirador de liderazgo en el servicio de Cristo: Juan el Bautista. Él fue el primero que puso en práctica lo que Cristo aplica a sus seguidores. Juan el Bautista es señalado literalmente como el primer líder y el primer siervo en la misión de Jesucristo. Él no está restringido por la preocupación de perder poder, sino que les muestra a otros – probablemente sus propios seguidores – el camino hacia Jesús. Juan el Bautista sabe que tanto él como su poder deben disminuir para que Jesús y su influencia puedan crecer. "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia..." dijo Juan: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo... A él me refería..." (Jn. 1, 26-30).

[29] La otra se encuentra en Jn. 20, 29: ¡Felices los que creen sin haber visto!

Juan el Bautista no *depende* de las satisfacciones que le da su posición de liderazgo, de las recompensas pasajeras o de los beneficios a corto plazo que se derivan del poder o del prestigio de su papel carismático. Él está arraigado en su sentido de convicción y su misión trascendental, y obtiene un tipo diferente de seguridad, satisfacción y consuelo al ser testigo de la llegada del Mesías. Le interesa el crecimiento y el desarrollo de sus seguidores, aún a costa de "perderlos" como seguidores. Su progreso hacia Cristo no se ve amenazado o incluso bloqueado por envidia suscitada en el Bautista.

Sus cualidades y su integridad moral señalan la importancia de que los atributos de los líderes se extiendan más allá de las habilidades, competencias y recursos profesionales indispensables. Sin lugar a duda, la "formación del corazón" es un proceso indispensable para todo aquel que se une a la misión de nuestras organizaciones Caritas para servir a todos los pobres y los oprimidos (*Gaudium et Spes*, 1), además de las habilidades y competencias profesionales necesarias (*DCE*, 31a). Esto es especialmente cierto, sin embargo, para *los líderes* de las organizaciones Caritas – a todo nivel directivo de la organización y en especial lo que respecta a las mujeres y hombres a quienes están llamados a guiar y servir. A fin de cuentas, son seres humanos, y como lo pone el Papa Benedicto XVI: "los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad" (ibíd.).

Sin lugar a duda, los evangelios atestiguan la posición especial de liderazgo de San Pedro en el colegio de apóstoles en la Iglesia primitiva. Pero al mismo tiempo, los Hechos de los Apóstoles y otros documentos de la Iglesia primitiva también muestran fuertes elementos de toma piadosa de decisiones colegiales y ejercicio de liderazgo, especialmente en momentos de conflicto; como cuando proponen seleccionar a siete hombres para que sirvan las mesas (Hechos 6, 1-6) o cuando San Pedro justifica su comportamiento con los paganos entre los hermanos de Jerusalén (Hechos 11, 1-18) o la asamblea de Jerusalén (el llamado Consejo de Apóstoles) que discutió lo que San Pablo predicó en cuanto ser salvado únicamente por Cristo, sin las restricciones de la ley judía (Hechos 14, 1-32). De forma similar, en las comunidades locales de la Iglesia primitiva había colegios de obispos y de ancianos (p. ej. Hechos 20,17). El liderazgo ya se

ejercía de forma colegiada en la Iglesia primitiva, buscando ser uno en espíritu en Cristo, en intención y en acción.

Este tipo de liderazgo no es sólo un reto para los líderes en lo individual, sino también para las organizaciones modernas cuya estructura se basa en un liderazgo de equipo – como es el caso en algunas organizaciones Caritas. El reto es seguir este modelo de liderazgo apostólico de discernimiento comunitario y de ejercer el liderazgo de forma conjunta.

Responsabilidad y formación de líderes

Como es debido, conforme a la naturaleza social humana y a las instrucciones del mismo Cristo, en la Iglesia existe liderazgo. Es parte de su *diakonía*: El uso que se hace de la palabra *diakonía* en el Nuevo Testamento se aplica tanto a Cristo como a Sus apóstoles, y a los hombres y mujeres que sirvieron en las comunidades cristianas primitivas. Estudios exegéticos revelan que "servicio" (*diakonía*) normalmente implica un mandato o misión oficial e importante impartido por una autoridad. Por consiguiente, este servicio crea una relación entre el mandatario (*ekklesial*) divino o humano, el mandado y las personas a quienes afectará la actividad encomendada. El mandado – incluso como líder – no posee poder autónomo, sino que está subordinado y comprometido con el mandatario y el mandato que se le ha encomendado. Su autoridad es siempre delegada, vinculada a la ejecución correcta del mandato recibido. Los líderes de Caritas son conscientes de que en última instancia el objeto de todo el trabajo de Caritas es la Iglesia (*DCE, 32*), puesto que esta ha recibido la misión de Cristo al servicio del amor de Dios (*DCE*, 42).

En términos profesionales y científicos, todas las definiciones de liderazgo comparten la opinión de que el término involucra el proceso de influenciar, en otras palabras, de ejercer poder. En gran medida, poder e influencia se pueden utilizar como sinónimos. "La gente tiene poder cuando tiene la capacidad de afectar las creencias, actitudes y cursos de acción de otros".[30] Liderar es influenciar, liderar es ejercer poder. La interiorización de la enseñanza y el ejemplo de Cristo y de Su Evangelio como formación del corazón implica una *transformación* radical en la vida en comunión con Cristo y Su ejemplo – no una *negación* del liderazgo, la influencia y el poder. Por otra parte, se puede convertir en una

[30] Northouse, Peter G., Leadership. Theory and Practice, 5ª ed., Los Angeles: Sage Publications 2009, 7.

defensa contra las tentaciones del poder o de la posición que, casi inevitablemente, ejercen una atracción regresiva para los seres humanos.

Los líderes eclesiásticos en general y los líderes de sus organizaciones Caritas son responsables de las estructuras, los procedimientos, el entorno y la cultura en sus respectivas organizaciones e instituciones. Estos deben ser consonantes y consistentes con la misión de la organización de propiciar un amor como el de Cristo, para hacerle frente a las necesidades y al sufrimiento de la gente en un espíritu de amor compasivo. Los líderes de Caritas son responsables del desarrollo de la gente que dedica su energía, sus habilidades y su tiempo a la actividad caritativa organizada, como un "*opus propium*" de la Iglesia (*DCE*, 29,3). Por consiguiente, dirigen con "verdadera preocupación" por las necesidades primarias de los colaboradores, empleados y voluntarios que han sido encomendados a su liderazgo. Y todo esto incluye su necesidad de recibir formación constante del corazón: "se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro" (*DCE* 31,a).

Es posible que cuando Robert K. Greenleaf acuñó el término "siervo-líder", haya sido inspirado no sólo por los propósitos utilitarios del éxito, sino por el modelo y las enseñanzas de Cristo. Él describe este tipo de líder como aquel que primero es siervo y quiere servir primero, en contraste con los líderes que quieren ser primero líder y dirigir primero. Obviamente, esta es una diferenciación útil y hace eco de las palabras de Cristo citadas anteriormente. Los líderes que sirven como Cristo lo hizo se aseguran de que se cubran las necesidades más apremiantes de otros para fomentar su crecimiento y su desarrollo como personas, a fin de que, a su vez, ellos se puedan volver siervos. Esto puede implicar, primero que todo, que respeten y valoren a cada uno de sus colaboradores por su propia personalidad individual. En segundo lugar, que apliquen un juicio profesional acertado y protejan de forma justa los horarios acordados de trabajo y el tiempo libre. Y en tercer lugar, que practiquen y promuevan un tipo de supervisión que fomente el desarrollo y el crecimiento personal y profesional de forma integral.

En términos generales, los líderes de éxito han desarrollado varias aptitudes para sus papeles de liderazgo (y estas se aplican igualmente a los líderes de la Iglesia y a los líderes de Caritas):

- Pueden crear un sentido de misión.
- Pueden motivar a otros para que se unan a dicha misión y para que colaboren a fin de lograr el(los) mismo(s) objetivo(s) alineado(s) establecido(s) en la misión.

- Pueden ser flexibles y crear una arquitectura social y empresarial adaptable para sus colaboradores.
- Crean y mantienen confianza y certidumbre. Están abiertos a recibir comentarios y pueden hacer comentarios constructivos y oportunos.
- Buscan asesoría y consejo.
- Inspiran, preparan y orientan a otros para que desarrollen sus aptitudes profesionales y personales y para que se desarrollen como líderes.
- Fomentan la toma de decisiones y el pensamiento creativo, enfocado a encontrar soluciones, a todos los niveles.
- Alcanzan los objetivos que se han planteado de modo realista.[31]

Y para los líderes de Caritas podríamos añadir lo siguiente:

- Son humildemente conscientes de que son instrumentos en manos del Señor, y están agradecidos por ello, y no presumen de ser los únicos responsables de construir un mundo mejor (*DCE*, 35-36).

Siervos lideres necesitados de Cristo y de aprender

Siervos lideres necesitados de Cristo: En muchos aspectos, los siervos líderes han sido llamados personalmente a vivir la misión de las organizaciones Caritas. Saben que separados de Cristo, la verdadera vid, no pueden hacer nada.

Puesto que las organizaciones Caritas se han propuesto servir y llevar a cabo la misión de la Iglesia al servicio del amor (DCE, 42), sus siervos líderes viven en una unión profunda con la Iglesia como comunión jerárquica, y sirven a su misión sacramental, que es una señal y un instrumento de una íntima unión con Dios y con toda la raza humana (*Lumen Gentium*, 1). Estos líderes "quieren trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desean ser testigos de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente" (*DCE*, 33).

Por una parte, deben estar formados profesionalmente para llevar a cabo su labor de liderazgo, pero también deben estar capacitados espiritualmente para discernir, aplicar y transformar de forma crítica las competencias y las estrategias del liderazgo secular en el espíritu de Cristo; es decir, en un espíritu de servicio y amor abnegado. Ser un siervo líder en Caritas depende más de *quién*

[31] Bennis, Warren, *The Challenges of Leadership in the Modern World*, en: American Psychologist 62 (2007) 2-5, aquí: 5.

es uno que de *qué hace uno*. Convertirse en un verdadero ser humano que sigue las huellas de Cristo, reconocer a otros seres humanos, es realmente la cuestión principal en cuanto a liderazgo en nuestro tiempo, y a una escala que quizá nunca se había necesitado antes. Ser un siervo líder requiere de un cambio de jerarquías organizativas, con líderes a la cabeza, a comunidades de trabajadores y redes más distribuidas y compartidas. El liderazgo jerárquico basado únicamente en un puesto o autoridad formal es intrínsecamente inadecuado.

Al parecer, una tentación generalizada en lo que respecta a liderazgo es un fuerte enfoque en obtener y utilizar poder, impulsar el cambio, influenciar a la gente y mantener una apariencia de control. Además, de acuerdo con Betty Sue Flowers[32], "ahora, uno de los obstáculos para que los grupos puedan avanzar es la idea de que tienen que esperar que surjan líderes – alguien que represente el camino futuro. Sin embargo, el futuro puede emerger desde dentro del grupo mismo, no encarnado en un ´héroe' o en un 'líder tradicional'. Esta es la clave para avanzar – que tenemos que fomentar una nueva forma de liderazgo que no dependa de individuos extraordinarios", sino – podríamos añadir – de que la gente sea continuamente moldeada por el Evangelio.

Los siervos líderes, por consiguiente, deben saber quiénes son. Sin embargo, es igualmente importante para ellos ser conscientes de quién están llamados a ser. San Pablo nos recuerda en su carta a los Corintios que: "Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí" (1ª Corintios 13,12). Esto también se aplica a las comunidades compartidas de trabajadores y a las redes de Caritas: "Para aquellas redes que trabajan con verdadera conciencia, muchas personas tendrán que estar profundamente comprometidas a cultivar su capacidad para prestar servicio al resultado que está empezando a tomar forma" (Betty Sue Flowers).

Siervos líderes necesitados de aprender: La palabra griega para discípulo o seguidor, "*mathetes*", significa literalmente alumno o estudiante – el que está aprendiendo. De hecho, podemos aprender mucho de las teorías seculares de liderazgo, que han sido analizadas a fondo en el curso de muchas décadas (teorías, por ejemplo, de atributos, habilidades, estilo, enfoques situacionales y psicodinámi-

[32] Cf. Senge, Peter, Schamer, C. Otto, Jaworski, Joseph y Flowers, Betty Sue, Presence – An Exploration of Profound Change in People, Organisations, and Society, Londres: Brealey 2005.

cos, contingencia, teorías de intercambio del camino a la meta y líder-miembro, tranformacionales, modelos de liderazgo auténticos y de equipo, así como la ética del liderazgo).[33]

La teorías de liderazgo válidas señalan unánimemente el hecho de que otros no serán guiados y lograrán objetivos comunes únicamente sobre la base del comportamiento de su líder. Si el comportamiento y el liderazgo organizativos se pudieran reducir a dos dimensiones – tarea y gente – con orientaciones que varían entre dos extremos de un continuo único, la toma de decisiones de una organización sería relativamente sencilla. Sin embargo, las cosas son diferentes. El liderazgo es un proceso de múltiples interacciones sociales y sistémicas dinámicas, independiente del papel positivo que los atributos favorables y la integridad moral de los líderes desempeñen en el proceso .

Los líderes de hoy deben tener un conocimiento amplio y sistémico de cómo encajan las cosas – la relación entre individuos y grupos, dentro y fuera de la organización; sea una organización Caritas o de la Iglesia más amplia. Necesitan un buen sentido para los negocios y entender la interacción de los diferentes elementos de las operaciones de la Iglesia, las comunidades y las organizaciones Caritas. Asimismo, la gestión del desempeño y las necesidades humanas en una organización y en un entorno empresarial basados en valores e donde abunda la incertidumbre y las influencias desconocidas, requiere de un enfoque *compasivo, adaptable y considerado*. Los líderes de Caritas descubren el potencial para el crecimiento del otro, y hacen posible que el individuo y el equipo vean el horizonte que se encuentra por delante. Esto desvanece los límites entre *visionario y visto*, lo que resulta no sólo en un sentido profundo de enlace, sino también en cambio y transformación.

Conforme la influencia debido al poder de la "posición" se erosiona, los líderes ya no serán nombrados porque lo saben todo y pueden tomar cualquier decisión. También necesitan poder personal: necesitan que sus seguidores los consideren agradables y sabios, cuya forma de actuar es importante para sus colaboradores. Serán nombrados porque son capaces de reunir el conocimiento colectivo disponible y luego crear los prerrequisitos para llevar a cabo el trabajo y cumplir la misión. Los siervos líderes sirven a sus equipos y a su personal

---

[33] Northouse, Peter G., Leadership. Theory and Practice, 5ª ed., Los Angeles: Sage Publications 2009. Field, R. George, A test of the Vroom-Yetton Normative Model of Leadership, Journal of Applied Psychology 67 (1982) 523-532.

creando los sistemas y el entorno que les permitan delegar responsabilidades por las operaciones cotidianas.

Existe evidencia empírica de que es más probable que los líderes aprovechen la participación y la colaboración cuando: a) la calidad de la decisión es importante; b) cuando es importante que otros acepten la decisión (y sabemos que es poco probable que lo hagan a menos que se les permita participar en la misma); y c) cuando se puede confiar en que otros le pondrán atención a los objetivos del grupo y no sólo a sus propias preferencias.

El liderazgo servil no significa que el líder abdica la responsabilidad por las decisiones difíciles. Por el contrario, puede ser una parte ineludible del propio servicio. Tampoco significa que se refiere a un líder "único". El liderazgo se puede referir a un equipo en una organización, una comunidad o a la Iglesia más amplia. Lo que sí significa es que los líderes se ponen en una posición de empatía – siguiendo el ejemplo de Jesús al lavar los pies de sus seguidores o de Juan el Bautista al ceder poder cuando les muestra a otros el camino hacia Jesús.

El liderazgo también tiene una función simbólica. Las acciones de los líderes tienen como resultado valores operativos y organizativos, y refuerzan la importancia de dichos valores. La visión de los líderes se les comunica a otros a través de canales verbales y no verbales. La *visibilidad* es, sin lugar a duda, una parte importante del proceso. La visibilidad coherente afecta las actitudes, los valores y las creencias de otros. Esto se debe a que el acceso de muchos interesados, empleadores o comunidades a los líderes es limitado. Existen muchos ejemplos en donde el contacto entre la dirección y los empleados, colaboradores o voluntarios se ha considerado como "el momento de la verdad" en lo que respecta a la comprensión y la interpretación de la visión de los líderes. Estos "momentos de la verdad"[34] transmiten a otros muchísima información sobre el compromiso de la dirección para con la visión y, por lo tanto, tienen una función altamente simbólica. Por consiguiente, los modelos a imitar son un importante vehículo a través del cual la naturaleza simbólica del liderazgo ejerce influencia sobre las percepciones, los valores, las actitudes y el comportamiento del empleado y de la comunidad.

En resumen

Los siervos líderes están llamados a vivir su vocación a la *caritas* y a convertirse en motivadores creíbles y alentadores, para que sus colaboradores puedan

[34] Carlzon, Jan, *Moments of Truth*, Nueva York: Harper Collins Publ., 1989.

recibir el amor de Dios en encuentros con Cristo, escuchando piadosamente Su palabra, en los sacramentos y en su servicio a los pobres y necesitados. En este sentido, están llamados a dejarse transformar por el amor que el Espíritu Santo derrama en sus corazones (Rom. 5,5). Deben interiorizar el himno de San Pablo a la caridad/ágape (1 Cor. 13), que enseña que todo el trabajo de las organizaciones Caritas está llamado a ser siempre más que únicamente actividad: "Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada" (v. 3). Los siervos líderes pueden volver este himno "la Carta Magna de todo el servicio eclesial... La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo" (*DCE*, 34).

De esto es de lo que se trata Caritas. Somos siervos líderes para nuestros constituyentes, los pobres, los marginados, los excluidos y los enajenados. La misión global de Caritas Internationalis es servir a la única familia humana. Como siervos líderes debemos percibir lo que está ocurriendo, observar los acontecimientos mundiales, nacionales y locales, ser el visionario y el visto. Sin embargo, también debemos ser susceptibles a la formación, al crecimiento y a cultivar al individuo y sus derechos de elegir y participar.

Caritas y sus proyectos – "Ustedes son la sal de la tierra... la luz del mundo".

Mons. Josef Sayer

1. El fundamento bíblico

En el sermón de la montaña Jesús nos muestra el camino. Las parábolas sobre ser "sal de la tierra" y "luz del mundo" reflejan la esencia lo que Caritas hace cuando sigue los pasos de Cristo. Ser sal, ser luz son imágenes elementales, tomadas de la cotidianeidad humana. Sin luz la vida del hombre no es posible, no es posible vida alguna. Sin sal la vida pierde su condimento y su sabor, se vuelve insulsa y sin gusto.

Estas afirmaciones sobre el seguimiento de Cristo y el discipulado adquieren también una agudeza especial por el hecho de que aparecen directamente a continuación de las bienaventuranzas del Evangelio según San Mateo. Jesucristo bendice a los *pobres*, a *los que sufren*, a los *perseguidos* e *injuriados,* que no emplean violencia alguna. Benditos se denomina tanto a *aquellos que luchan por la justicia* y fomentan *la paz,* como a aquellos que son *misericordiosos,* con un *corazón limpio* que se abre a Dios. Es decir que bienaventurados son aquellos con una vida "ardua y trabajosa" que ansían la justicia de Dios y una vida digna. Y está claro que en el mundo en que vivimos hay muchos obstáculos en el camino. Persecuciones de todo tipo amenazan a aquellos que confían plenamente en Dios y resisten la tentación de recurrir a la violencia.

Todo eso resuena en la parábola del ser sal y luz. Jesús dice de manera apodíctica de qué se trata: "*ustedes son* la sal de la tierra", "*ustedes son* la luz del mundo". No dice "*intenten* ser sal de la tierra" o "*traten* de volverse luz del mundo". No, Él dice categóricamente "ustedes son". Como actuales discípulos y discípulas de Jesús esto nos debería dejar pasmados. ¿Somos capaces de serlo? ¿No es pedirnos demasiado? A Jesús no le interesan este tipo de dudas o preguntas. En sus ilustraciones sobre ambas imágenes, Él disipa inmediatamente toda duda: "Si la sal pierde su sabor...", "se enciende lámpara para ponerla sobre el candelero".

Las imágenes son claras como el agua. No se puede ser un *poquito* salado o sólo intentar serlo. Ser luz no es compatible con vivir en penumbras o esconderse. Se es una cosa o la otra. Jesús insta a sus discípulos a tomar una decisión. Los cree capaces de dar el paso decisivo. Jesús, que formula esas exigencias desde el presente absoluto de Dios, no se conforma con algo a medias. Se trata de la Buena Nueva que Él trae de Dios al *mundo* y habla del plan de Dios para la *tierra*. El mismo Jesucristo, es el mensaje de salvación para *la toda la tierra*, para *el mundo entero*. Y puesto que Él trae la salvación del mundo, no abandona a sus discípulos en su tarea de ser "sal de la tierra" y "luz del mundo". Él está con ellos "siempre, hasta el fin de los días".

Con eso se nos dice que Dios es aquél que abarca todo y a todos, y que ama a cada una y cada uno de nosotros. Eso es precisamente lo que deben testimoniar los discípulos de Jesús con su conducta y su obra de ser sal y luz. Quizás, si se nos diera una tarea semejante individualmente y se nos dejara por nuestra cuenta, nos invadiría el desaliento. Pero como *miembros de una Iglesia* estamos unidos en la comunidad del Espíritu Santo. Esa comunidad tiene una misión *universal*. La Iglesia no es simplemente un fin en sí mismo. No debe ni puede ocuparse sólo de sí. No puede limitarse a dar vueltas sobre su propio eje y sus dificultades internas. Precisamente ella asume en sí una *función de servicio para el mundo entero*, porque Jesucristo es el Ungido y el Salvador divino para *toda* la tierra. El Concilio Vaticano II lo dice ya al comienzo de la constitución dogmática sobre la Iglesia: Jesucristo es "*Lumen Gentium*", la *luz de los pueblos*. Y puesto que Cristo es la luz de los pueblos, ha llamado a su Iglesia al servicio de ser "sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano..." (LG 1).

Caritas, con todas sus organizaciones, su personal y voluntarios -presente en la mayor parte de los países del mundo- debe entenderse hoy día como un instrumento de la Iglesia al servicio de la unión de toda la humanidad. Unida con Cristo y a través de Él con todos los miembros de la Iglesia, la familia de Caritas debe seguir a Jesús y ser sal y luz para la "*tierra*" y el "*mundo*". Jesucristo exige ese compromiso, llama a sus servidores a servir a los otros, aún a costas de perderse a sí mismos. En innumerables proyectos de Caritas este servicio produce "*buenas obras*" (Mt 5,16). Estos resaltan la unión con Jesucristo y su poder salvador para todo el mundo. Y cuando los hombres "ven esas buenas obras", aprenden a "*alabar al Padre que está en los cielos*". Con ello lograremos el objetivo fundamental de la acción de los discí-

pulos y discípulas, de Caritas y de la Iglesia en su conjunto: todos alabando al Señor.

Esto de "alabar al Padre en los cielos" no debe entenderse, sin embargo, en el sentido de que Dios depende de nuestra alabanza o que le faltaría algo si nosotros, los cristianos, o todos los hombres de la tierra, no lo alabamos ni lo glorificamos. Dios es independiente de nuestra alabanza. Alabarlo significa más bien que nosotros como hombres nos consideramos parte de la creación y de su orden. Precisamente así cumplimos la voluntad divina, que desea ofrendar a todos y cada uno de nosotros su amor. Como *obsequiados* respondemos a su amor. Lo hacemos cuando, *a través de nuestro amor al prójimo y* de nuestras *buenas obras,* somos testimonio del amor de Dios por nosotros en la fuerza del espíritu de Jesucristo. Eso es exactamente lo que significa "alabar al Padre que está en el cielo". No se puede separar el amor a Dios del amor al prójimo. El amor de Dios se experimenta y se reconoce en el amor al prójimo. Y cuando ese amor se realiza en los proyectos de Caritas, el servicio de Caritas alcanza su objetivo: ¡Alabar al Señor a través del amor al prójimo! En su homilía en ocasión de su visita a Múnich, el Papa Benedicto XVI lo expresó señalando que la caridad cristiana, que es ante todo sed de justicia, es el punto de partida de la fe y el amor a Dios. Ambos van de la mando y forman una unidad.

Esta es la orientación fundamental de Caritas, es decir la diaconía como función fundamental de la Iglesia. En la medida que las organizaciones de Caritas en los 165 países son "sal de la tierra" y "luz del mundo" y en numerosos proyectos se ocupan de los necesitados y los afligidos, y luchan por la justicia y porque la gente tenga una vida digna, vuelven realidad en nuestro mundo actual el sermón de la montaña.

A continuación veremos algunas de las distintas áreas del trabajo de Caritas, que ejemplifican el compromiso de innumerables cristianos y cristianas. Quizá esto motivará a las muchas personas en los numerosos proyectos de Caritas en todo el mundo que trabajan incansablemente para logar un mundo más caritativo, justo y afectuoso, a reflexionar acerca de que ellos también son "sal de la tierra" y "luz del mundo". Quizás logren entender la profundidad espiritual de su acción en los proyectos como una alabanza al Padre en el cielo. El compartir esto con otros en reuniones y conferencias de Caritas puede ayudar a superar dificultades y desaliento, a seguir los pasos de nuestro Señor Jesucristo, a arriesgar y poner en la balanza nuestra vida para que se viva y reconozca el amor de Dios por todos los hombres y por su creación.

2. Ejemplos de áreas en que operan los proyectos de Caritas

1.1. Atención a los enfermos

La actividad de la Iglesia en el área de sanación para los pobres se remonta a sus inicios, y se encuentra ya en las enseñanzas y las acciones de Jesús. Él envió a los doce apóstoles y a los setenta y dos discípulos a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios y *curar a los enfermos*. El cuidado de los enfermos es parte del servicio apostólico fundamental de la Iglesia desde sus inicios. El padre de la Iglesia, Clemente de Alejandría, describe a Jesús como *el* sanador. Lo llama el "medicus mundi", el "médico del mundo"; no sólo por sus milagros curativos, sino porque su prédica sobre la reconciliación, el amor al prójimo y la solidaridad tiene un efecto curativo.

La Iglesia nunca se limitó únicamente a anunciar el mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios. Ya los primeros obispos erigieron, además de sus basílicas, puestos de salud y hospicios para atender activamente a los enfermos y necesitados. Esa práctica continuó en los monasterios. Tras la caída del Imperio Romano ellos rescataron y legaron los conocimientos de la antigua ciencia médica al Medioevo temprano y se dedicaron al cuidado de los enfermos. Esta práctica continua en nuestros días. En China, por ejemplo, encontramos centros médicos cerca de los edificios de la Iglesia. Así se pone en práctica la "luz del mundo" del Evangelio. Hasta la Revolución Francesa, las universidades que posteriormente abrieron escuelas médicas, por lo general estaban en manos de la Iglesia. Incluso después de la separación de la Iglesia y el Estado, el cuidado de los enfermos siguió siendo un campo específico de trabajo de las instituciones eclesiales, desde las comunidades de religiosas hasta las organizaciones Caritas. Los cristianos siempre se han esforzado y se siguen esforzando por descubrir a Cristo en cada enfermo, de quien la liturgia pascual del Viernes Santo, según Isaías, dice: "... eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba" (Is. 53,4).

Conforme a esa tradición que va desde los inicios de la Iglesia hasta el presente, Caritas se dedica hoy día a los enfermos en una serie de proyectos diferentes. Este es un trabajo muy importante, especialmente en los países en desarrollo. Y ese es excelente ejemplo de la caridad cristiana, que es Caritas: "Ustedes son la luz del mundo".

2.2. Atención a los discapacitados

Creemos que es necesario mencionar el maravilloso trabajo de Caritas con los discapacitados. En muchos países del mundo, y en numerosos pueblos y etnias, los discapacitados sufren como consecuencia de prácticas y prejuicios culturales. No se respeta su dignidad humana y, en consecuencia, se les descuida; incluso se les hace desaparecer o se les deja morir, incluso a menudo durante la infancia. Actualmente, las organizaciones de Caritas y su personal son líderes en el trabajo de concientización sobre la discapacidad. Los proyectos de Caritas se vuelven candeleros en el sentido de Mt. 5,14; iluminando un mundo más humano.

Y esto es más urgente que nunca. La Organización Mundial de la Salud estima que en el año 2000 había en todo el mundo aproximadamente 335 millones de personas con discapacidades de moderadamente graves a severas; de los cuales el 70% vivía en los países en desarrollo. Lo que agrava la situación de los discapacitados es que a menudo también viven en la pobreza. El Banco Mundial estima que el 20% de los más pobres tiene alguna discapacidad. *Pobreza y discapacidad severa están en relación directa*. Por lo tanto, es particularmente importante que Caritas y las organizaciones eclesiásticas de cooperación para el desarrollo, como aquellas que son miembros de CIDSE, trabajen conjuntamente en todo el mundo. Por ejemplo, Misereor promueve en muchos países el trabajo que Caritas lleva a cabo en nombre de los episcopados para reducir la pobreza, que es un factor clave que puede conducir a discapacidades y empeora la situación de los discapacitados. El factor pobreza se muestra, por ejemplo, en el hecho de que a nivel mundial 20 millones de personas necesitan una silla de ruedas y no la reciben. Ser sal de la tierra y luz del mundo para los discapacitados es y continúa siendo una tarea central de Caritas – pese a que generalmente se repita la fórmula de la Declaración derechos humanos.

2.3. Acción contra la mutilación genital femenina

Los esfuerzos de Caritas en la promoción de la salud corporal y el bienestar emocional de todos han sido reconocidos por los gobiernos más diversos del mundo sean democráticos, centralistas o incluso enfáticamente no cristianos. Las iglesias locales apoyan el desarrollo de las estructuras de Caritas en ese terreno. Sin embargo, en este contexto me parece muy importante llamar la atención sobre la mutilación genital femenina, una práctica atroz que se sigue

llevando a cabo. Durante mucho tiempo no se incluyó en la temática de Caritas. Actualmente, esto está cambiando paulatinamente. Es por eso que la he seleccionado como un ejemplo para motivar la acción en ese campo y al mismo tiempo sugerir que Caritas se involucre en áreas en donde se violan los derechos humanos civiles, económicos, sociales y culturales.

La circuncisión femenina y la mutilación genital se practican ampliamente en muchas tribus africanas. Por ejemplo, en Egipto, Etiopía y Sudán o Djibuti afecta a la mayoría de las mujeres. En otros países únicamente los miembros de algunas tribus son circuncidadas; por ejemplo en Nigeria, Mali, Burkina Faso, Senegal, Kenia, etc. La mutilación genital femenina es también común en la península árabe (por ejemplo en los Emiratos Árabes Unidos, Yemen del Sur) así como en partes de Asia.

Se estima que entre 100 y 157 millones de mujeres y niñas están afectadas. Cada año se suman dos millones más. Esto significa que diariamente se mutila a aproximadamente 6.000 jóvenes. La mutilación tiene profundos efectos negativos en su salud física y emocional.

Si bien se esgrimen tradiciones religiosas y culturales para legitimar la mutilación, el verdadero motivo reside en la estructura patriarcal de esas sociedades, que en la práctica no le reconoce a la mujer la misma dignidad. La mutilación genital femenina es una violación de los derechos humanos de primer orden. En el artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos se le reconoce a "Todo individuo ...[el] derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona". Además, el artículo 5 establece que "Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes". La práctica de la mutilación genital femenina amenaza y viola la libertad, la seguridad de la persona y el desarrollo humano de niñas y jóvenes.

Cuando se trata de la dignidad humana y los derechos humanos, se hace visible el testimonio de la fe cristiana. Porque Dios les confirió a todos los hombres y mujeres, sin excepción, una dignidad inalienable. Es por eso que brindar apoyo físico y emocional a niñas y mujeres afectadas o amenazadas por la mutilación genital, una violación de sus derechos humanos, es una tarea pastoral social particularmente importante. Ahora, Caritas está haciéndole frente en todo el mundo y, al hacerlo, está siendo ejemplo para otros.

Concretamente se puede mencionar un proyecto en Alejandría, del cual Caritas Alejandría en Egipto es la responsable legal. Es importante saber que en Egipto la práctica de la mutilación genital femenina en sus diversas formas está

muy extendida. Estudios recientes estiman que más del 90% de las mujeres casadas está mutilada.

La situación es especialmente prominente en la región del norte, en donde musulmanes y cristianos por igual practican la mutilación femenina. Si bien en Egipto está prohibida legalmente, a la fecha los esfuerzos oficiales no han logrado imponer tal prohibición. Debido a esto, Caritas Alejandría esta enfocando cada vez más sus esfuerzos a nivel local. El objetivo es aprovechar los recursos ya disponibles: hombres y mujeres que son agentes de cambio, que en un contexto tradicional se oponen a esta práctica; por ejemplo madres que no permiten que se mutile a sus hijas, o religiosos cristianos o musulmanes que están en contra de la mutilación femenina.

En lo que respecta a una *igual dignidad para niñas y mujeres,* no alcanzan las palabras para valorar y elogiar suficientemente lo que Caritas ha logrado en cuanto a ser sal de la tierra y luz del mundo. Se han abierto oficinas de información y asesoramiento sobre la mutilación femenina, regularmente se realizan visitas a los hogares donde pueda haber jóvenes en riesgo. Se creó una liga de mujeres y hombres que ya se han opuesto a la mutilación femenina o han hablado abiertamente en contra de la misma. Esto es maravilloso, de manera lenta pero constante se está poniendo al descubierto el carácter destructivo de la práctica de la mutilación genital femenina para la dignidad de la mujer. Esto está generando un cambio positivo en las condiciones de vida de las niñas y las mujeres.

2.4. Proyectos de Caritas para apoyar a empleadas domésticas

Aquí tocamos un desafío para Caritas que, conforme se han ido globalizando los mercados, se ha vuelto virulento en muchos países. Las mujeres sufren especialmente los efectos negativos de la globalización, y sus derechos fundamentales están siendo violados. El Papa Pablo VI le dijo a la Iglesia: "El acento en la justicia y los derechos de los pobres nos permite comprender claramente que los derechos de la mujer son una cuestión prioritaria. Los derechos de la mujer están estrechamente vinculados a los derechos de los pobres, porque son sobre todo las mujeres pobres quienes deben cargar la enorme responsabilidad de garantizar la supervivencia de la familia. (...) La inclusión de las mujeres afectadas en la lucha contra esta triste realidad no sólo es valiosa, sino absolutamente necesaria".

El apoyo que Caritas les brinda a las empleadas domésticas que generalmente trabajan sin contrato de empleo -sobre todo las migrantes- y son some-

tidas a los abusos de sus empleadores, se ha convertido cada vez más en una tarea fundamental en este tiempo. Sabemos que en muy pocos países existe un marco legal para ese grupo de mujeres, lo que significa que por lo general no pueden ampararse en la ley. Así, por ejemplo, en Sri Lanka o en las Filipinas, agencias de empleo (por lo general no reconocidas oficialmente) reclutan mujeres para trabajar como empleadas domésticas en el extranjero, con la promesa de que podrán enviarles dinero a sus empobrecidas familias. Para muchas, que viven en situaciones desesperantes de pobreza, esta oferta representa un rayo de esperanza. Con contratos que a primera vista parecen en orden, llegan a un país extraño en donde descubren que dichos contratos no son válidos. Muchas pasan a la clandestinidad, y viven bajo temor por ser "inmigrantes ilegales" y se vuelven víctimas de la explotación. A otras se les ofrece un nuevo contrato escrito en un idioma que no entienden. Muchas veces les quitan el pasaporte, lo que las deja a merced de sus empleadores.

Dada la naturaleza internacional de esta explotación de mujeres, es importante que haya una cooperación entre organizaciones Caritas en los distintos países. Caritas de la ciudad polaca de Grudziadz y Caritas de la Diócesis de Paderborn, por ejemplo, asesoran y apoyan a mujeres polacas que quieran trabajar como empleadas domésticas en Alemania. Ese asesoramiento incluye apoyo jurídico, emocional, pastoral y espiritual.

El problema de la explotación de las empleadas domésticas afecta también a mujeres *en países específicos*. Sobre todo mujeres pertenecientes a minorías étnicas de regiones rurales apartadas son explotadas como mano de obra barata por residentes urbanos y a menudo son sometidas a tratos degradantes. Este fenómeno se observa en todos los continentes. Las leyes que lo prohíben -cuando existen- no se respetan. Caritas Internationalis se concibe a sí misma como portavoz de este grupo vulnerable y actualmente está realizando una campaña internacional para exhortar a los gobiernos y a los empleadores a brindarles una protección eficaz a estas mujeres. Esta campaña fue lanzada a nivel mundial en abril de 2010 y con ella Caritas Internationalis exhorta a sus organizaciones miembros en todo el mundo a hacer lobby con sus respectivos gobiernos. Ahora se les está pidiendo a los encargados de formular las políticas que establezcan marcos legales que garanticen condiciones laborales justas para las empleadas domésticas y que garanticen la igualdad de dignidad para la mujer.

2.5. Proyectos de Caritas y la ayuda humanitaria en desastres

Actualmente, existen innumerables proyectos de Caritas en todo el mundo brindando ayuda humanitaria en casos de desastres. A veces se trata de catástrofes espectaculares como el tsunami que siguió al temblor en el Océano Índico en 2004, el terremoto en Haití o las inundaciones en Pakistán en 2010. El hecho de que estas catástrofes se convirtieron también en "acontecimientos mediáticos mundiales" representó que cada una de ellas desencadenó una respuesta solidaria hasta entonces desconocida, a la cual también contribuyeron las Caritas de varios países. Lo que nos llenó de regocijo fue que, por ejemplo en el caso de Haití, la ayuda humanitaria provino no solamente de las Caritas de países industrializados ricos, sino que también hubo *ayuda de países en vías de desarrollo*. *¡Los pobres actuaron en solidaridad y fraternidad con los pobres*!

En lo que concierne a Pakistán, quedó claro para todo el mundo que la ayuda humanitaria entregada en un espíritu cristiano estaba dirigida *a todos* los necesitados. En estos casos, el credo religioso no cuenta para nada. De acuerdo a la idea cristiana de Dios y de la persona humana, todos son criaturas de Dios. Él le ha dado a todos una vida con una dignidad inalienable y ama a todos por igual. Para nosotros como cristianos está de más decir que ayudamos a musulmanes, hindúes, budistas y a gente necesitada de cualquier religión.

Sin embargo, las organizaciones Caritas no brindan ayuda humanitaria únicamente en las catástrofes publicitadas por los medios de comunicación. Caritas también está llamada a ayudar en los muchos *desastres silenciosos, olvidados por el público*. Pues Jesús no ignoraba ninguna urgencia y su amor se dirige a los olvidados, marginados y segregados al borde de la sociedad. Así como su misión no era sólo para el pueblo de Israel, sino para todos, y así como Él es la "luz del mundo", así también es Caritas y sus miembros cuando lo siguen.

2.6. Proyectos de Caritas y el cambio climático

Dado el cambio climático global, la lucha por la preservación de la creación se ha vuelto sin duda una de las principales tareas del trabajo presente y futuro de Caritas. El cambio climático agudiza el sufrimiento de muchos pobres, que ya de por sí viven en condiciones precarias. Un proyecto modelo de Caritas Bangladesh sirve para ejemplificar esos nuevos desafíos. Un objetivo impor-

tante de este proyecto es sensibilizar sobre los efectos del cambio climático y diseñar estrategias para disminuir sus consecuencias negativas en la población de Bangladesh.

Para dar una idea de los antecedentes de esta situación: los países industrializados han estado desarrollando sus capacidades económicas durante más de 100 años. En ese período usufructuaron -sin costos- la atmósfera y la contaminaron con CO_2 y otros gases de invernadero con consecuencias negativas para el clima. En los últimos 100 años la temperatura del planeta subió un promedio de 0,7°C y subirá -si no alteramos pronto el curso- para finales del siglo XXI unos 4°C grados o más. Las consecuencias, especialmente para los países pobres, serían catastróficas. A pesar de que los *pobres* apenas han contribuido a las emisiones de CO_2, son los *principales perjudicados*. En Bangladesh ya se puede observar una disminución de las cosechas como resultado de las altas temperaturas y el cambio en el régimen de lluvias. A largo plazo se pronostican problemas en el abastecimiento de agua.

A causa del cambio climático subirá el nivel del mar, lo cual afectará a millones de personas en Bangladesh. Ya se están registrando -como en muchas otras partes del mundo- temperaturas extremas con secuelas catastróficas.

El cambio climático pone *en peligro los ecosistemas*, con efectos serios en la *seguridad alimentaria.* Debido a él se propagan *enfermedades* que afectan sobre todo a los pobres, puesto que sus sistemas de salud son muy precarios. De estas y otras consecuencias negativas similares nos informan los habitantes de distintos países de la región del Pacífico, América Latina y Asia. En algunos países aumentó la cantidad de inundaciones, en otros la desertificación. Recursos vitales como bosques y agricultura, así como vivienda segura e infraestructura se ven amenazados. Los pobres y los países pobres no podrán implementar medidas para revertir los efectos negativos del cambio climático por sus propios medios, dependen de la ayuda externa.

Para poder mantener el aumento de la temperatura promedio del planeta por debajo de los 2°C durante el siglo XXI, sobre todo los países industrializados y emergentes deberían reducir las emisiones de CO_2 de manera radical y buscar formas de crecimiento económico que no se basen en hidrocarburos. Para ello serán necesarias nuevas tecnologías, que también estén a disposición de los países pobres.

Primero que todo, las organizaciones Caritas en los distintos países deben prepararse para enfrentar los problemas que los pobres encontraran al irse

adaptando a las consecuencias del cambio climático. Deben prepararse desde ya para hacerle frente al enorme sufrimiento y miseria a que se enfrentaran los pobres. Por otro lado, Caritas debe hacer incidencia para hacer conciencia en los países ricos y en los gobiernos de los países emergentes y de los países en vías de desarrollo. El fracaso de la Cumbre de las Naciones Unidas en Copenhague en 2009 puso en evidencia que los gobiernos de los países industrializados y emergentes todavía están muy lejos de orientarse al *bien común mundial*.

Justamente este fracaso muestra también que debemos unir todas las fuerzas de la Iglesia. No basta con las organizaciones de Caritas. *La Iglesia en su conjunto debe alzar su voz profética en lo que respecta al destino de la humanidad*. Las organizaciones de Caritas Internationalis y las organizaciones eclesiásticas de cooperación para el desarrollo miembros de CIDSE ya han empezado a abordar el problema del cambio climático. En la Cumbre de Copenhague en 2009 fueron representadas por delegaciones de obispos, expertos e interesados. Hay que intensificar este tipo de cooperación. Los obispos y los laicos responsables de las 165 miembros de Caritas y las organizaciones eclesiásticas contrapartes de cooperación para el desarrollo en África, Asia, América Latina y las regiones del Pacífico, deben estar involucrados.

3. Ser sal y ser luz hoy en día

Precisamente frente a los nuevos desafíos mundiales, como por ejemplo el cambio climático, los proyectos de Caritas y de las obras eclesiales de cooperación para el desarrollo son testimonio de hasta qué punto los cristianos y cristianas de hoy entienden qué es ser "sal de la tierra" y "luz del mundo". Y es edificante comprobar que la dirección de la Iglesia apoya plenamente el trabajo pionero y representativo de las organizaciones e instituciones eclesiásticas (realizado en su totalidad siguiendo el principio de subsidiaridad, que es parte de la Doctrina Social de la Iglesia). El Papa Juan Pablo II, por ejemplo, habló reiteradas veces acerca de la responsabilidad ecológica de los cristianos. En su mensaje con motivo de la Jornada Mundial de la Paz en 1990 afirmó, aludiendo al testimonio de San Francisco de Asís, que: "estando en paz con Dios podemos dedicarnos mucho mejor a construir la paz con toda la creación, que es inseparable de la paz entre los pueblos" (n. 16). Y el Papa Benedicto XVI lo reafirmó en su mensaje de la Jornada Mundial de la Paz en 2010: "Si quieres promover la paz, protege a la creación".

El ejemplo del cambio climático muestra cómo el Santo Padre se refiere de forma cada vez más decisiva a los desafíos del presente. Él reconoce las inmen-

sas consecuencias sociales que acarrea para los pobres, para toda la humanidad y las generaciones futuras. Él cuestiona de modo cada vez más incisivo los impactos de los procesos de globalización que no llevan al bienestar de *todos*.

Caritas Internationalis está respondiendo creativamente a estos impactos. Los nuevos retos exigen, sin embargo, la cooperación con otros; especialmente en los países en vías de desarrollo. Tanto Caritas, como la Iglesia en su totalidad, son llamadas por Jesucristo, su Señor, a ser "sal de la tierra" y "luz del mundo". Escuchar ese llamado, ese mensaje y cumplir ese servicio es hoy más urgente que nunca, utilizando todas las capacidades de manera inteligente, creativa y cooperativa; pero sobre todo con la confianza de que contamos con la presencia del Espíritu Santo en nuestro tiempo y en nuestro mundo. Dios, que es amor, quiere obsequiar ese amor suyo a todos los seres humanos y Su Creación.

Compromiso para el desarrollo sostenible: Opciones teológicas para el trabajo nacional e internacional de Caritas

Peter Neher

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo". Estas palabras introductorias tomadas de *"Gaudium et Spes"*, la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual[35] del Concilio Vaticano Segundo, representan el entendimiento que la Iglesia tiene de sí misma en nuestro mundo. Ella se entiende a sí misma como una Iglesia que quiere estar cerca de la gente y dar testimonio del amor de Dios y del amor al prójimo. En su primera encíclica, *"Deus Caritas Est"*[36], el Papa Benedicto dice: "El amor a Dios y el amor al prójimo están realmente unidos [...] Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero" (*DCE*, 18). La labor social de la Iglesia se expresa fundamentalmente en la motivación social de las comunidades, congregaciones, organizaciones y grupos religiosos, tanto a nivel local como a nivel mundial.

"Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros" (*DCE*, 25), dice el Papa Benedicto XVI. Es por esta razón que la caridad es el deber y el llamado de todos los cristianos a todos los niveles de la Iglesia, parroquias y obras benéficas asociadas a las mismas. El Papa Benedicto XVI describe la forma organizada de *caritas* en las siguientes palabras: "Las organizaciones caritativas de la Iglesia [...] son un *opus proprium* suyo, un cometido que le es congenial, en el que ella no coopera co-

[35] http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (29.01.2011)

[36] Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est_sp.html (29.01.2011)

lateralmente, sino que actúa como sujeto directamente responsable, haciendo algo que corresponde a su naturaleza" (*DCE*, 29). Las organizaciones, servicios, grupos y asociaciones de beneficencia son lugares para la presencia de Dios y para las experiencias compartidas del Evangelio.

En este espíritu, Caritas Alemania, la organización de servicios sociales de la Iglesia católica en Alemania, opera tanto en el país como en el extranjero. Es parte de la red internacional de organizaciones Caritas y se considera a sí misma defensora de los pobres, promotora de la solidaridad y proveedora de servicios. Muchas personas, tanto en las parroquias como más allá, apoyan el trabajo de Caritas, dentro y fuera del país. Como símbolo de solidaridad, los empleados de Caritas Alemania en el terreno encienden velas en lugares públicos en un día específico durante el mes de noviembre como parte del programa "Un millón de estrellas" cuyo objetivo es recaudar donativos y hablar con la gente sobre la solidaridad mundial. Las organizaciones Caritas y su personal, a nivel nacional e internacional, intercambian información y aprenden unas de otras.

En las siguientes páginas presento las motivaciones teológicas y los criterios de los esfuerzos nacionales e internacionales de Caritas. Describiré las operaciones de desarrollo en el extranjero y mostraré cómo se vinculan a las operaciones nacionales. Finalmente, intentaré discutir los factores de motivación tras el trabajo nacional e internacional de Caritas para el desarrollo de la Iglesia.

A. Motivaciones teológicas y criterios éticos

El mensaje del Evangelio y el llamado de la Iglesia a la caridad es la motivación inicial del trabajo de las organizaciones caritativas vinculadas a la Iglesia, tanto en Alemania como en otros países.[37] Un desafío para el trabajo caritativo es hacer que el fundamento teológico, y los criterios éticos que derivan del mismo, dé fruto y vincularlo a los desafíos contemporáneos. Tanto el fundamento teológico como los criterios éticos se refinan constantemente y no son un conjunto inmutable de verdades absolutas que se pueden simplemente impartir. Por ejemplo, en años recientes, la sostenibilidad y la capacidad de justicia, han sido agregadas al catálogo de criterios de la ética teológica. En consecuencia, uno de los principales deberes de Caritas es seguir reflexionando y definir sus posturas, proyectos y conceptos, tanto a nivel nacional como a nivel

[37] Cfr. Sekretariat der Deutschen Bischofskonferenz (Ed.).), Berufen zur caritas, (Die Deutschen Bischöfe; 91), Bonn 2009.

internacional, en base a las perspectivas teológicas y éticas. Al mismo tiempo, el trabajo caritativo representa en sí mismo un *locus theologicus*; un lugar para la ética y la reflexión teológica y para el desarrollo de la teología misma.

1. Dios es amigo de la vida

El mensaje bíblico identifica a Dios como un Dios de Vida, que desea la salvación de todos. El anhelo de Dios por la salvación de la humanidad, y de su Hijo que es su representante, se ilustra repetidamente en la parábolas bíblicas sobre enfermedad y sanación. Uno de estos ejemplos es la sanación del hombre con la mano atrofiada (Lucas 6, 6-11). El hombre es sanado en la sinagoga el Sábado, lo que desencadena una disputa entre Jesús, los fariseos y los escribas sobre el significado del Sábado. La situación se describe como un acto en público, a través de la predicación de Jesús en la sinagoga. El enfermo es catalogado como "un hombre" (6-6b). Él tiene una mano atrofiada. Esta descripción indica la intención abstracta del autor bíblico.[38] En sentido bíblico, la mano derecha es un símbolo de la capacidad de la persona para actuar y tomar decisiones. Por consiguiente, esto involucra al "hombre" como paciente bíblico.

Los escribanos observan para ver si Jesús va a sanar durante el Sábado. Jesús es consciente de los pensamientos ocultos de los escribanos, que buscan motivos para recriminarlo. Él le pide al enfermo que se ponga de pie frente a todos (Lucas 6,8). El estar de pie frente a todos es el punto central del tratamiento y, por lo tanto, tiene un propósito demostrativo. La cuestión se plantea en el interrogatorio posterior: ¿Se debe dejar a un enfermo a su suerte el Sábado? Karl Löning, teólogo del Nuevo Testamento, explica: "El Jesús sanador como 'trabajador social' es una imagen cristiana, que se encuentra en fraseologías similares en Hechos 10:38[...]" (Traducido por el editor).[39] Ahí, es una fórmula breve de toda la labor de Jesús. "El tratamiento se describe como una buena obra para un enfermo, a quien no se debe abandonar, sino a quien hay que salvar (cfr. Hechos 4,9)" (Traducido por el editor).[40] Para una persona, esto se demuestra palpablemente

[38] Cfr. Kostka, Ulrike, Der Mensch in Krankheit, Heilung und Gesundheit im Spiegel der modernen Medizin. Eine biblische und theologisch-ethische Reflexion, Münster 2000, 47-49.

[39] Löning, Karl., Das Geschichtswerk des Lukas, Bd. 1: Israels Hoffnung und Gottes Geheimnisse, Stuttgart 1997, 203.

[40] Ibíd.

en una situación en donde la vida de todos se encuentra en grave peligro. La regeneración de la persona no es un ataque contra el Mandamiento de Dios para el Sábado, sino muestra la exclusividad del monopolio del Señor sobre la sanación. El Hijo de Dios sana al hombre el Sábado porque Dios es un Dios de Vida.

En esta parábola, el comportamiento del enfermo se compara con el de los maestros del Tora. El enfermo dice inmediatamente que Jesús le dio órdenes y fue sanado. Jesús y el enfermo se comunican, con éxito. Sin embargo, los maestros del Tora reaccionan a la orden que Jesús le da al enfermo, que se ponga de pie frente a todos, con silencio e incomprensión. No lo entienden y rechazan la doctrina salvadora del mensaje de Jesús. Él les ordena a sus discípulos que proclamen el Evangelio y que sanen a los enfermos. En sentido bíblico, sanar siempre significa una sanación integral: alma y cuerpo, social y religiosa. Por consiguiente, los discípulos son llamados a ayudar a la gente a alcanzar la sanación integral y a salvar vidas en este espíritu en la sucesión apostólica. Es por esta razón que el servicio de la sucesión apostólica no se puede reducir nunca a eventos y testimonios espirituales, sino que debe incluir el cuidado del cuerpo y del alma, así como la relación social de la persona; tal y como lo enfatiza el Concilio Vaticano Segundo en *Gaudium Et Spes*. El llamado de los discípulos a sanar a los enfermos está, por lo tanto, vinculado a un compromiso a la justicia.

2. Tres dimensiones de la justicia

La injusticia tiene diferentes formas y rostros. Se extiende desde la pobreza económica, la desventaja política y la pobreza educativa hasta las injusticias ecológicas, como el sufrimiento desproporcionado de los países pobres a causa de las consecuencias negativas del cambio climático. El compromiso de la Iglesia para con la justicia debe tomar en cuenta estos diferentes aspectos de la injusticia y combatirlos. El ético social, Andreas Lienkamp, hace una distinción entre tres estratos de justicia: justicia personal (justicia de virtud), justicia social y justicia medioambiental.[41] En lo que concierne a la justicia social, él le da énfasis especial a la justicia intra e intergeneracional. La justicia medioambiental es para él una dimensión importante sin la cual ya no es posible analizar la justicia moderna. "Obviamente, no se puede lograr justicia sin lograr la paz y la integridad de la vida amenazada en el contexto de la Creación. El cambio

[41] Lienkamp, Andreas, Klimawandel und Gerechtigkeit. Eine Ethik der Nachhaltigkeit in christlicher Perspektive, Paderborn 2009, 285.

climático irrefrenable ocasionado por los seres humanos es una injusticia apremiante que necesita una respuesta. Por consiguiente, la protección ambiental es fundamental para la realización de la justicia" (Traducido por el editor).[42] En este contexto, Caritas sigue una política de asistencia social sostenible como parte de la labor de la Iglesia católica, tanto a nivel nacional como internacional, contribuyendo al empoderamiento y a la autodeterminación de la humanidad, sin volverla dependiente de la ayuda; el mensaje de la hora es motivar la autoayuda. El criterio de sostenibilidad se ha vuelto cada vez más importante en los últimos años. El "desarrollo sostenible" o la "sostenibilidad" son principios rectores básicos, incluso para el trabajo de las Naciones Unidas.

3. Sostenibilidad como criterio guía básico

Los textos bíblicos acentúan la responsabilidad de la humanidad como custodia de la Creación (cfr. Génesis, 1). Indican claramente que la Creación es un todo y que todos tienen responsabilidades para con todas las criaturas en un destino comunal. Esta comunidad también afecta a las generaciones venideras. El desarrollo que satisface "las necesidades del presente sin poner en riesgo el que las futuras generaciones puedan satisfacer sus necesidades" (traducido por el editor)[43] se considera sostenible y es, por consiguiente, apropiado para el medioambiente y adecuado para el futuro. En un enunciado de la Iglesia evangélica en Alemania y de la Conferencia Episcopal de Alemania sobre la Situación Económica y Social en Alemania en 1997, se describió la sostenibilidad de la siguiente forma: "La ética social debe hacer más para hacer conciencia de lo que ha hecho en el pasado en cuanto a la interconexión que existe entre los problemas sociales, económicos y ecológicos. Debe combinar la idea básica de preservar la integridad de la creación con la idea de conformar el mundo, colocando así todos los procesos sociales en la red universal de la naturaleza. Sólo así podrá la humanidad rendirles cuentas a las generaciones futuras. Este es el concepto clave de desarrollo sostenible".[44] Por consiguiente, los aspectos de

---

42 Ibíd. 265

43 Hauff, Volker (Ed.), Unsere gemeinsame Zukunft. Der Brundtland-Bericht der Weltkommission für Umwelt und Entwicklung, Greven 1987, 46.

44 For a Future Founded on Solidarity and Justice. *(Por un futuro basado en la solidaridad y la justicia)* Enunciado de la Iglesia evangélica en Alemania y de la Conferencia Episcopal de Alemania sobre la Situación Económica y Social en Alemania en 1997, No. 125.

sostenibilidad ecológica también se deben tomar en consideración como parte de la labor social. El proyecto de "Comprobación del ahorro de energía" de Caritas Alemania es un ejemplo de este tipo de trabajo (www.stomspar-check.de).

El costo de la energía ha aumentado considerablemente en los últimos años. Esto afecta principalmente a los hogares de bajos ingresos y a aquellos que dependen de subsidios de la seguridad social. Esto tiene como consecuencia que cada vez más la gente contrae deudas energéticas o incluso le desconectan la electricidad. A menudo, los costos energéticos en hogares de bajos ingresos son especialmente altos. Esto obedece a que en muchos de estos hogares se utilizan equipos eléctricos viejos que consumen grandes cantidades de energía. Además, a menudo carecen de medios para invertir en equipo más eficiente y no tienen conocimiento de cómo utilizar la energía de forma apropiada. Las campañas de información orientadas a estos hogares son particularmente eficaces en cuanto a reducir los costos energéticos y contribuir a la protección del medioambiente. La idea del programa es que gente capacitada, que ha estado desempleada por mucho tiempo, podrá comunicarse al mismo nivel con otros en hogares de bajos ingresos. Como parte de una iniciativa de empleo patrocinada por el Estado, ellos darán información sobre ahorro de energía y agua, y sobre la instalación de aparatos más pequeños y de alto ahorro energético. El mensaje es gratuito para el hogar y la participación es voluntaria. Esto facilita la acción ambientalmente responsable y mejora las oportunidades en el mercado laboral para aquellos que han estado desempleados por algún tiempo. Al mismo tiempo, es una contribución eficaz a la justicia ecológica.

4. Participación autodeterminada y empoderamiento

Dos criterios adicionales para el trabajo social son la participación autodeterminada y el empoderamiento. La participación autodeterminada de la gente se basa en la dignidad humana, porque el ser humano es un ser autónomo, capaz de autodeterminarse. Teológicamente hablando, Dios exige que los seres humanos sean libres y responsables. Dios acepta esto incondicionalmente y comparte Su Reino través de la humanización, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Los seres humanos pueden saberse amados incondicionalmente y volverse capaces de amarse a sí mismos y de hermanarse. Participar en el amor de Dios, sin embargo, se refiere a que la persona dependa de una relación personalizada con Dios y con otros seres humanos. Ninguna persona es suficiente por sí misma, todos necesitan interactuar con otros. La participación autodeterminada significa un

cambio de paradigma, del término "bienestar" a la idea de que incluso los desfavorecidos, por ejemplo, son ciudadanos del Estado y parte de la comunidad local. Como tal, tienen derechos y obligaciones. Incluso limitaciones como ser anciano, necesitar atención o ser discapacitado no significan ser excluido de este Estado.

Participar significa tener acceso a opciones sociales, culturales, económicas y políticas, y que una persona tome sus propias decisiones acerca de sí misma. La participación autodeterminada es una condición fundamental de esta inclusión. Es la persona la que decide cómo participar. Las limitaciones incluyen los derechos de otros y el bienestar de la comunidad. Sin embargo, las obligaciones del individuo, tales como la responsabilidad de ser solidario con otros se derivan del derecho de participación. La participación autodeterminada existe en una relación cambiante con el derecho al empoderamiento.

Desde el punto de vista cristiano, se requiere que los seres humanos sean libres y estos tienen la obligación de forjar sus vidas responsablemente y en solidaridad. Sin embargo, para poder lograrlo, se les exigen ciertas condiciones que no pueden determinar por sí mismos. Atención médica adecuada, capacidades para el desarrollo y acceso a la educación son algunas de ellas. Por consiguiente, el derecho al empoderamiento significa que una sociedad está obligada a asegurar que exista el marco adecuado para la vida humana de sus miembros. Este marco no incluye únicamente prerrequisitos materiales y estructurales; también incluye condiciones no materiales como que no exista discriminación. La medida en que una sociedad puede garantizar estas condiciones marco dependen de sus recursos.

B. El trabajo en el extranjero y su vínculo con los esfuerzos nacionales

En las últimas décadas, el trabajo de Caritas Alemania en el extranjero ha sido un reflejo del desarrollo mundial, social y eclesiástico. Incluso en 1958, Martin Vorgrimler, entonces Director del Departamento de Ayuda Exterior de Caritas Alemania, describió la ayuda exterior de la manera siguiente: "Ayuda voluntaria planificada para pueblos en el extranjero en beneficio de los ciudadanos alemanes mediante la agencia de centros organizados" (Traducido por el editor).[45] En comparación, actualmente la ayuda que la red Caritas brinda alrededor del mundo se entiende, generalmente, como algo que es para el beneficio de todos los necesitados.

[45] Vorgrimler, Martin: Auslandshilfe nach Zwei Weltkriegen. Der Wandel der Auslandshilfe 1919 und 1945, in: Jahrbuch der Caritaswissenschaft und Caritasarbeit 1958, 86-101.

1. De finales de la I Guerra Mundial a finales de la II Guerra Mundial

La ayuda que las organizaciones extranjeras de beneficencia le brindaron al pueblo alemán tuvo mayor significado durante los años de hambre que siguieron a ambas guerras mundiales. Tan pronto como se firmó el Tratado de Versalles, en noviembre de 1918, llegaron grandes cantidades de ayuda extranjera para los alemanes necesitados. Muchas iglesias, comunidades y grupos extranjeros hicieron donaciones para el pueblo alemán. La ayuda externa no benefició únicamente al pueblo alemán dentro de las fronteras alemanas de aquel tiempo. También incluyó a alemanes de nacimiento que vivían en el extranjero.

La necesidad de organizar ayuda para los necesitados, incluso en áreas remotas, llevó al Papa Benedicto XV a desarrollar la idea de darle a las organizaciones caritativas, como organizaciones de bienestar de la Iglesia católica, un alcance internacional. Esta necesidad de que la *caritas* tuviera una dimensión internacional para operar conjuntamente con la Cruz Roja Internacional ya había sido planteada por el prelado Lorenz Werthmann, fundador de Caritas Alemania, a finales de la I Guerra Mundial. En una conferencia internacional de Caritas realizada en junio de 1921 en Feldkirch, pocas semanas después de la muerte de Werthmann, Joseph von Tongelen, Director de Caritas Viena, presentó una propuesta para crear una red Caritas internacional con la aprobación de la Santa Sede. Sin embargo, el primer consorcio transnacional iniciado por Kuno Joerger, Secretario General de Caritas Alemania de 1921 a 1958, tuvo lugar con motivo del Congreso Eucarístico Internacional realizado en Ámsterdam bajo el nombre "*Unio Internationalis Catholica Operum Caritatis*", que posteriormente se abrevió a Caritas Católica. El comité, con sede en Lucerna, Suiza, se reunió anualmente durante la Conferencia de Basilea hasta 1936. No fue posible realizar más reuniones después de esa fecha debido a la situación política en Alemania.

2. La fundación de Caritas Internationalis y el inicio de la ayuda en ultramar

Con el colapso del Tercer Reich y el fin de la II Guerra Mundial, la ayuda extranjera, en forma de ayuda de emergencia para el pueblo alemán, transformó lo que entonces eran las obligaciones primarias de Caritas; muchos organismos

internacionales de socorro y organizaciones caritativas nacionales participaron en este esfuerzo. La Caritas Católica internacional, con sede en Lucerna, trató de restablecerse y reestructurarse a partir de 1947. En el ámbito de una semana internacional de estudio sobre la labor caritativa, realizada durante el Año Santo 1950 en Roma, se propuso la creación de una confederación Caritas internacional para reemplazar a la unión anterior, cuya organización era informal y poco estructurada. La sesión inaugural oficial tuvo lugar en Roma, del 12 al 14 de diciembre de 1951. En la Conferencia Internacional de Caritas, realizada también en Roma un año después, en 1951, se adoptó el nombre Caritas Internationalis (CI) y se creó una Comisión para la Ayuda de Emergencia bajo la supervisión de Caritas Alemania.

3. La primera prueba en la ayuda para catástrofes

Al poco tiempo, la recién formada Comisión para la Ayuda de Emergencia de CI fue sometida a prueba luego de la Revolución Húngara de noviembre de 1956 – como también lo fue el Departamento de Ayuda Externa de Caritas Alemania, que tenía garantizados fondos de más de 200.000 marcos alemanes. Al mismo tiempo se redactó una declaración de intenciones revisada para las actividades de ayuda exterior de Caritas.

Caritas Alemania tuvo un papel protagónico en las actividades internacionales de gestión de desastres de CI – y no únicamente mediante los célebres personajes Carlos Bayer y el prelado Georg Hüssler. En las décadas de los '60 y los '70, las iniciativas de socorro se centraron en India, Vietnam y Biafra, en donde la acción ecuménica se llevó a cabo con supervisión mundial, a través de iniciativas conjuntas de la Iglesia. En los '80, las actividades se centraron en el continente africano, en Asia y en Latinoamérica.

En 1998, a raíz del terremoto en Armenia, se agregó a la lista de actividades en el terreno una iniciativa de socorro en el oriente. Durante los '90, las emergencias más destacadas incluyeron la guerra civil en Ruanda, la hambruna en Somalia, el huracán Mitch en Centroamérica y el conflicto de Kosovo. Desde el año 2000, las iniciativas de socorro han incluido la guerra en Iraq y el tsunami en Asia en 2005 y, más recientemente, el terremoto en Haití en 2010 y las inundaciones en Pakistán en el verano del mismo año.

Aunque las pautas de 1962 para Caritas Alemania le asignan la responsabilidad por los desastres nacionales a las organizaciones Caritas diocesanas, el conocimiento técnico que Caritas Alemania ha adquirido como organización

en el curso de sus actividades en ultramar se ha utilizado durante los desastres nacionales, como en el caso de las inundaciones provocadas por el desbordamiento del río Oder en 1997 y del Elbe en 2002.

4. Iniciativas de desarrollo y asistencia para la infraestructura social

Durante esta época se completó el cambio de orientación hacia la asistencia social, iniciado a mediados de los '50. Luego de su reconstrucción, Alemania se convirtió nuevamente en un país donante, en vez de ser receptor de la ayuda exterior. Alemania brindó especialmente ayuda de emergencia y ayuda para catástrofes, pero conforme la conciencia del mundo occidental se fue abriendo a los problemas de pobreza y subdesarrollo en los países de África, Asia y Latinoamérica, su mandato se amplió para incluir también la labor de desarrollo.

Actualmente, el enfoque del trabajo exterior de Caritas Alemania es la ayuda de emergencia y la ayuda para catástrofes, ayuda para niños, ancianos, enfermos y discapacitados. En esta última área es donde Caritas Alemania cuenta con más experiencia y pericia en el trabajo nacional, las que puede poner a disposición inmediata de las contrapartes de Caritas en otros países. El principio de partenariado se aplica siempre. Caritas apoya a organizaciones caritativas nacionales y a otras organizaciones locales contrapartes de la Iglesia católica en el terreno, trabajando de cerca con la Iglesia local. Las iniciativas de ayuda para catástrofes y la ayuda de emergencia siempre procuran contribuir al desarrollo social.

Un ejemplo de esto es la ayuda para el tsunami en las regiones afectadas en la costa de la India. Al mismo tiempo que se brindó ayuda inmediata, se implementaron medidas para la prevención de desastres con el objeto de proporcionar mejor protección contra futuros desastres y hacer que los medios de sustento fueran más resilientes. Se establecieron grupos de mujeres, y se empoderó a mujeres y niñas para que pudieran defender mejor sus derechos. Por primera vez, las mujeres pudieron aprender un oficio a través de iniciativas educativas y los hombres desarrollaron nuevas perspectivas profesionales.

Los numerosos proyectos de cuidados de salud en el hogar en Europa Oriental son otro ejemplo de la labor de desarrollo social realizada por Caritas Alemania. En esta área se brindaron servicios de consulta y apoyo, con la asistencia de las oficinas de bienestar nacionales y de profesionales de la enfermería. Varios estados han aceptado financiar las oficinas de cuidados de salud en el hogar, integrándolas a sus instituciones de bienestar y salud, y las han seguido desarrollando.

Asimismo, el Congreso Internacional sobre las Drogas, realizado en enero de 2010, demostró lo fructífero que puede ser combinar la experiencia adquirida en el trabajo local con toxicómanos con el conocimiento sobre la lucha mundial contra el abuso de las drogas.

La experiencia adquirida en el trabajo en el extranjero también influye en las iniciativas nacionales. El trabajo internacional se orienta fuertemente a los espacios sociales. A menudo, las estructuras gubernamentales e institucionales son débiles, están sobrecargadas de trabajo y no toman en cuenta las necesidades de los pobres. Yo viví un ejemplo de esto en Brasil. En un suburbio de Recife, las inundaciones habían destruido toda una sección de la ciudad en donde los más seriamente afectados fueron los pobres. Caritas ayudó a organizarlos y los apoyó con iniciativas de educación y materiales de construcción. Después de tres años, uno podía escuchar a las mujeres exigiéndoles sus derechos valientemente a las autoridades y presionándolas para que cumplieran sus promesas. Estas mujeres recuperaron su autoestima y aprendieron de lo que eran capaces de hacer.

Caritas utilizó este enfoque como parte de las iniciativas de socorro para las inundaciones provocadas por el desbordamiento del Oder en Alemania del este en 2002. El reto era integrar las experiencias de las iniciativas en el extranjero y de las iniciativas nacionales en el contexto del enfoque socio-espacial, y compartir el aprendizaje. Se ha fomentado el diálogo y el intercambio de pericia entre Caritas Alemania y otras organizaciones Caritas. Por ejemplo, se organizaron visitas de intercambio de empleados del programa de asistencia a discapacitados en Bistum, Osnabrück, a los proyectos socio-espaciales para discapacitados implementados por Caritas Egipto. Todo un pueblo aprendió cómo motivar e integrar a personas con discapacidades. Este fue un excelente ejemplo de desarrollo sostenible que fomentó la participación autodeterminada de personas con discapacidades en la vida social.

C. Motivación para una Iglesia abierta a todo el mundo

El trabajo nacional e internacional de Caritas se define en base a las necesidades físicas de la gente, y está presente en donde la gente habita. Todos son bienvenidos a los proyectos y a las instalaciones, sin importar su origen o religión. Caritas tiene un perfil claro como organización católica que lleva a cabo la labor social de la Iglesia. Representa a una Iglesia que está presente entre la gente, que acepta los anhelos, los temores y las alegrías de dicha gente, y la

ayuda a transformar su situación. Al hacerlo, la Iglesia se vuelve más accesible como institución que fortalece y transforma vidas de forma relevante a la vida y la situación de la persona en la sociedad. El trabajo nacional e internacional de Caritas es valorado por muchos, dentro y fuera de la Iglesia, porque no invierte únicamente en desarrollo a corto plazo, sino también en desarrollo sostenible y a largo plazo, nacional y mundialmente.

La gente sabe que, tanto a nivel nacional como internacional, lo que a Caritas le interesa al final de cuentas es la gente y la justicia. Caritas ayuda a los desfavorecidos y los asesora y acompaña en su camino. A través de su trabajo, hace vida una teología que conoce el fracaso y sabe de nuevos comienzos. Caritas es verdaderamente un símbolo de una Iglesia mundial que está abierta a la vida y a ser cuestionada por el Espíritu Santo y por los problemas de nuestro tiempo, al mismo tiempo que busca y recorre las rutas apropiadas para el beneficio de la humanidad.

Justicia y caridad: Diaconía apostólica y servicio humanitario de la confederación Caritas Internationalis

Jean-Paul Durand O.P.

¿Cuál es el motivo de que la Confederación Caritas Internationalis (CI), con ocasión de su sexagésimo aniversario, abogue por la dimensión canónica de su Confederación de organizaciones católicas de acción caritativa y social?

La Confederación CI tiene, ante todo, una misión eclesial:[46] en efecto, esta Confederación ejerce su responsabilidad de obra caritativa,[47] social[48] y humanitaria en nombre de la Iglesia católica romana, o sea, de esta Iglesia en su totalidad. Esta responsabilidad de dicha Confederación se asume especialmente con el apoyo y la colaboración de varias instituciones de la Santa Sede.[49] La Santa Sede es el conjunto formado por el Papa y su curia romana. Entre estas instituciones de la Santa Sede, la institución más inmediata para esta Confederación es el Pontificio Consejo Cor Unum. Además, existe cooperación con otras instituciones de la Santa Sede, en particular, con la Secretaría de Estado, con el Pontificio Consejo Justicia y Paz, con el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes y Desplazados, y con el Pontificio Consejo para la Pastoral de

---

46 Ghislain Lafont, *Histoire théologique de l'Eglise catholique. Itinéraire et formes de la théologie,* colección Cogitatio fidei 179, París, Cerf, 1994, 474 p.

47 Hugues Puel op, "Caritas in veritate. Carta encíclica de Benedicto XVI sobre el pleno desarrollo humano en la caridad y la verdad", en *Revue d'éthique et de théologie morale*, N°258, marzo 2010, p. 79-98.

48 Hugues Puel op, *Une éthique pour l'économie. Ethos, crises, choix,* col. Recherches morales, París, Cerf, 2010, 310 p.

49 Juan Pablo II, "Durante la Última Cena", (De Castel Gandolfo, 16 septiembre 2004, carta papal dirigida al Presidente de Caritas internationalis, S. Exc. Mons. Youhanna Fouad El-Hage, Arzobispo de Trípoli del Líbano de los Maronitas, otorgando personnalidad jurídica canónica pública a la Confederación), en http :caritas.org/frabout/canonicalLegalStatus.html .

los Servicios de Salud. Esta lista no es exhaustiva. Indica y especifica relaciones necesariamente especializadas y sectorizadas con la Santa Sede: vínculos para asumir en nombre de la comunión plena en la Iglesia;[50] una comunión para vivirla también en todas las obras de ésta última.

En 2004, llegó el momento de solemnizar y garantizar aún más el estrecho lazo de CI con los Pastores de la Iglesia católica romana y con el Sucesor de Pedro, que es quien preside de manera específica la caridad de toda la Iglesia católica romana. Hay que tener en cuenta varias relaciones: entre cada Caritas y Caritas Internationalis, entre cada Caritas y toda la Iglesia católica – de la nacional a la Santa Sede –, entre CI y la Santa Sede en particular. Allí se forjan los lazos. Ya lo sabemos, se trata de unos lazos plenos de significado teológico, ético, jurídico. Entre todas las Iglesias cristianas y entre las diversas personas e instituciones de buena voluntad, la Iglesia católica romana se halla a su vez en el meollo de la relación entre justicia y caridad, relación central para la fe cristiana.

La Santa Sede ejerce su misión en el seno de esta relación espiritual, ética, institucional. El propio soporte material del derecho internacional soberano de la Santa Sede que es el Estado de la Ciudad del Vaticano[51] – sede social de CI – , tiene como misión estar al servicio de esta relación entre justicia y caridad.

Toda Caritas tiene ante todo una misión de Iglesia. Desde el punto de vista canónico, toda obra Caritas, cualquiera que fuere su categoría, es una obra autorizada y acompañada por la autoridad eclesial competente.[52] A partir de esta misión católica romana de justicia y de caridad, cada Caritas asume su misión y su responsabilidad de obra de interés general: cada Caritas es una obra católica cuyo interés general es hacer de la justicia, la beneficencia, la asistencia, la caridad los objetivos de su solicitud.

---

[50] Benedicto XVI, *La Palabra del Señor,* (exhortación apostólica, 30 sep. 2010), Prefacio de Mons. Pierre-Marie Carré, colección Documents d'Eglise , coed. Bayard-Cerf-Fleurus-Mame, París, 2010, 192 p.

[51] Juan Ignacio Arrieta, *Codice di norme vaticane. Ordinamento giuridico della Città del Vaticano, (Código de normas vaticanas. Ordenamiento jurídico de la Ciudad del Vaticano)* Roma, 2006.

[52] Henri Gleizes, *Le Secours catholique, les aspects institutionnels et juridiques,* tesis de derecho canónico de la Facultad de Derecho canónico del Instituto católico de París y tesis de historia del derecho de la Facultad de Derecho Jean Monnet de la Universidad Paris Sud-XI, 2000, (mecanog.), del mismo autor, « L'exercice de la charité y le droit. L'exemple de deux institutions confessionnelles », en *L'année canonique,* t. 43, 2001, p. 139-172 (La Orden de Malta y el Ejército de Salvación).

CI no es sólo una obra católica de interés general interesada en la justicia, la beneficencia, la asistencia, la caridad. La misión de CI es necesariamente más amplia. Ya, su propio documento *Estatutos-Reglamento interno* (2006) proclama que la misión de la Confederación es "alentar y ayudar a las organizaciones miembros a participar, mediante una caridad activa, en la asistencia, la promoción humana y el desarrollo integral de los más desfavorecidos, en el marco de su trabajo pastoral". Así pues, esta Confederación debe apoyar a todas las Caritas locales y regionales, respetar en particular la competencia propia de cada Caritas local y regional. CI también debe respetar la competencia propia de cada autoridad eclesiástica local y regional, cada episcopado involucrado, o sea cada interlocutor local y regional de las Caritas involucradas.

En cualquier caso, CI presta su solicitud a partir de su propio estatuto eclesial universal. Esta Confederación ejerce su responsabilidad en nombre de toda la Iglesia católica debido a su condición, solemnizada además a partir de 2004, de persona de derecho canónico público declarada por la Santa Sede, en virtud del Código de derecho canónico de 1983. Dado que CI es una obra que actúa en nombre de toda la Iglesia católica romana, o sea, a escala universal, CI practica su solicitud con el permiso y apoyo, directos o cercanos, de la Santa Sede. CI tampoco es sólo una obra que alienta a las demás Caritas, CI es también de por sí una obra humanitaria y de caridad, de dimensión internacional que actúa, basándose en su lazo privilegiado ante la Santa Sede, para toda la Iglesia católica romana y para el mundo entero, algo que supone una cooperación de subsidiariedad con cada Caritas. Cada Caritas tiene su competencia local o regional pero tiene necesariamente un mayor alcance, incluido el internacional. Cada Caritas, con mayor razón por su alcance más allá de su propia esfera local o regional, contribuye a la atención más vasta o mundial, cuya responsabilidad permanente ante la Santa Sede y ante las jurisdicciones involucradas, sobre todo la internacional, recae sobre CI.

¿Por qué estructurar la repartición caritativa de la Confederación Caritas mediante una organización jurídica de derecho canónico?

En vez de utilizar el derecho canónico, ¿por qué no le bastan a la Confederación CI los derechos seculares nacionales, las ramas del derecho internacional privado y del derecho internacional público, del derecho de Estado de la Ciudad del Vaticano?

¿Cuáles son el significado y la función del derecho canónico, en general y concretamente para CI?

* ¿Por qué estructurar la repartición caritativa de la Confederación Caritas mediante una organización jurídica?

Toda organización con objetivos claros, capaz de gobernarse, de durar y de hacer que se respeten su existencia y sus actividades, necesita una organización jurídica, con mayor razón para alcanzar objetivos humanitarios, sociales, caritativos. Ninguna de las Caritas locales y regionales, como tampoco CI, pueden prescindir de este equipo en estatutos jurídicos y organización institucional, de modos de procedimientos exigentes también por profesionalismo, por deontología. Las Caritas locales, regionales y Caritas Internationalis, saben que la antropología social posee dimensiones ineludibles: ¿cómo no cumplir con lo ético, lo espiritual [53] y lo político? Este último ámbito tiene que ver con el orden público, la salud pública; y ello por la legislación, el derecho y la justicia, especialmente en lo que se refiere a las libertades públicas, en lo que se refiere a las relaciones entre derechos objetivos y subjetivos; finalmente, en lo referente a las relaciones entre interés general e intereses especiales.

Una obra, con mayor razón una obra altruista, debe ser irreprochable *ad extra et ad intra,* para respetar a los pobres, respetar las asociaciones, respetar a las personas físicas involucradas en Caritas, ya sean asalariadas o voluntarias. Se trata de permanecer fiel al objetivo de cada Caritas y de los organismos cuya misión es contribuir a que este objetivo se haga realidad, de plasmar esta relación entre justicia y caridad según la vocación de cada Caritas y, justamente, según la vocación de CI.

La justicia no es sólo una moralidad; la justicia tiene que ver también con el respeto por los compromisos adquiridos, o sea, respeto por la institución: ¿qué ocurre con los estatutos, los contratos, el procedimiento? Lo que subraya las relaciones entre la ética y lo institucional; por ejemplo, perdonar no exime de asumir la obligación moral de justicia, ni de asumir la obligación jurídica de la responsabilidad de la justicia. El peor de los delitos no autoriza a nadie a privar al sospechoso de su derecho a defenderse, de su derecho a tener un abogado. El derecho de la defensa, por ejemplo, es un derecho emblemático o natural, un derecho canónico o de disciplina interna de religión filantrópica o humanista, un derecho legal civil tanto más respetado cuanto más democrático

[53] Jacques Cazeaux, *Histoire, utopie, mystique. Ouvrir la bible comme un livre,* colección Initiations bibliques, París , Cerf, 2003, 244 p.

es realmente el estado de derecho. Es famosa la máxima, no por ello menos paradójica, de Lacordaire, pronunciada en lo más acendrado del difícil debate sobre el liberalismo católico del siglo XIX: "Entre el débil y el fuerte, ¡la libertad es la que oprime y la ley la que libera!"

* ¿Qué significado y qué función tiene en general el derecho canónico?

El derecho canónico es el derecho o la disciplina internos de la religión, en este caso, de la Iglesia cristiana en cuestión. El derecho canónico es el derecho propio de una Iglesia. Cada Iglesia se adjudica su derecho – canónico o disciplinar –, a menos que un poder externo se interponga para imponer su normatividad. La Iglesia católica romana está dotada de su propio derecho canónico. Todas las disposiciones del derecho canónico católico romano están necesariamente obligadas a rendir cuentas sobre el grado de compromiso oficial de la Iglesia católica romana. Rendir cuentas del grado del compromiso de esta Iglesia es evaluar su canonicidad.

Lo teológico rinde cuentas – razonables – de una veridicción, el derecho canónico rinde cuentas de una eficiencia. El derecho canónico tiene necesidad del servicio teológico para mejor entender el fundamento, la verdad, el ser religioso y humanitario de la Iglesia. La elucidación teológica cristiana rinde cuentas – dentro de lo posible – del fundamento y de la misión apostólica y humanitaria[54] de una Iglesia cristiana o de una comunidad eclesial[55]. La teología y el derecho canónico acompañan a la Iglesia en su relación con sus propias fuentes, a saber la Palabra de Dios o Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamentos), la Tradición viva de la Iglesia (asentada en la Tradición canónica). La teología y el derecho canónico acompañan a la relación que mantienen la Iglesia y sus fieles con la Revelación cristiana, con las verdades ligadas a esta última de manera histórica o lógica, así como con la relación de la Iglesia y de sus fieles con la obediencia religiosa hacia la autoridad de los Pastores y hacia el Magisterio en materias no infalibles. De ese modo, la teología apoya para la Iglesia

[54] Juan-Pablo II, Centesimus annus (encíclica, 1 mayo 1991), con ocasión del centenario de la encíclica de León XIII, Rerum novarum, presentación de Philippe Laurent sj, (*Para une société digne de l'homme*), París , Le Centurion, 1991, 123 p.

[55] Geneviève Comeau, Jean-François Zorn y Edith Bernard (Dir), *Appel à témoins. Mutations sociales et avenir de la mission chrétienne, (*Asociación francófona ecuménica de misiología), colección Théologies. Théologie de la mission, París , Cerf, 2004, 214 p.

el significado y el testimonio respecto a la verdad – en especial los dogmas –, la justicia, la caridad. La teología y el derecho canónico apoyan al significado y a las condiciones de la plena comunión de fieles y colectividades con la Iglesia católica: sobre esto, el canon 205 del Código de derecho canónico latino de 1983 precisa lo siguiente: "Están en plena comunión con la Iglesia católica en esta tierra los bautizados que están unidos a Cristo en el conjunto visible de esta Iglesia, por los vínculos de la profesión de la fe, los sacramentos y el gobierno eclesiástico". Estas condiciones teológico-canónicas de la comunión vivida en Iglesia pueden designarse con la palabra eclesialidad. Sin embargo, la teología y el gobierno de la Iglesia por el ministerio apostólico necesitan basarse en un conocimiento exacto del grado de compromiso de la eclesialidad de la Iglesia a fin de que la Iglesia cumpla con su triple tarea, es decir, la tarea de enseñar la buena nueva de la Palabra Divina acompañada del Magisterio en materia de fe y costumbres, la tarea de santificar para el acercamiento entre Dios y la humanidad, y la tarea de asumir la autoridad que le corresponde para el bien común en lo que concierne a la comunión eclesial y la reconciliación de todo el mundo con Dios. Esto implica servicio eclesial y obras de justicia, de caridad. Justicia, caridad y verdad están relacionadas. La teología, aconsejada así por la canonicidad, debe encargarse de la inculturación y la aculturación, sin por ello sumergirse en un relativismo modernista de valores. Cada cual por su parte, (la teología, la moral, el derecho canónico, el ministerio de la Iglesia, la existencia de cada bautizado y de cada ser humano), todos y cada uno de ellos deben hacerse cargo con mayor atención del misterio del mal[56], de las situaciones de pecado personal y las estructuras de pecado, de las crisis de la práctica, del fervor, de la fe y de la comunión cristianas. Por lo que concierne a la reacción de la teología ante tales retos, la teología no puede contentarse con reafirmar la verdad de la que debe, sin la menor duda, dar testimonio; pero sigue siendo preciso buscar mejor cómo prodigar una ayuda adaptada o modificada. La teología debe iluminar el misterio cristiano y el misterio de la Iglesia. La teología debe profundizar en cuanto Iglesia en el significado y la realización de la justicia, del perdón, de la compasión, de la misericordia, de la solidaridad, de la amistad,

[56] Marc-Antoine Fontelle, *Le rituel latin de l'exorcisme*. Tesis de derecho canónico ante la Facultad de Derecho canónico del Instituto católico de París y de historia del derecho de la Universidad París Sud-XI (Facultad de Derecho Jean Monnet), París, 2010, 600 p. mecanog.; artículo de próxima aparición en *L'année canonique*, t. 51.

del amor y de la responsabilidad. No basta, por ejemplo, condenar el aborto y a quienes participan en el mismo, hay que contribuir a humanizar la sociedad y la población, la cultura, la moral, la espiritualidad, empezando por los y las más pobres; de tratar de dar a cada persona afectada los medios de tener valor, incluso de enmendarse con confianza.

El derecho canónico debe poder ser un soporte de la teología para evaluar el grado de compromiso oficial y eficaz de la Iglesia, para evaluar la eficiencia del ejercicio de la misión apostólica y caritativa de esta Iglesia. La función del derecho canónico es rendir cuentas – dentro de lo posible – de la eficiencia de esta existencia religiosa, de esta misión espiritual, de esta identidad confesional. El derecho canónico se asocia primordialmente a la teología práctica, a la teología y la ética de la doctrina social de la Iglesia, a la doctrina que se hizo famosa en 1891 con la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII: la caridad cristiana en una generosidad vivida en la verdad de la fe católica recibida de los Apóstoles.

* ¿Cómo unir amar y evangelizar? ¿Cómo unir lo humanitario y el proselitismo de buena ley?

Para practicar la caridad es indispensable tener en cuenta la existencia de modalidades institucionales concretas y adaptadas. A veces con urgencia; otras con tiempo suficiente para movilizarse y organizar una programación metódica de los esfuerzos, de manera más realista y responsable, a favor de la justicia y la caridad. La caridad llama a crear obras caritativas fiables y perennes; las acciones caritativas puntuales son indispensables pero no bastan.

La caridad de la Iglesia [57] supone que la Iglesia y sus miembros participan en el esfuerzo local y mundial de justicia y de caridad ya en marcha gracias a la buena voluntad y en diversos contextos. Se trata de ofrecer y aportar también la asistencia de las obras de caridad fundadas por la Iglesia, sobre todo cuanto esta intervención es indispensable. Se ofrecen obras católicas, obras de inspiración cristiana. Se pro-

[57] Joseph de Almeida Monteiro (éd.), *Luis de Granada. Tratado de la oración, del ayuno y de la limosna,* (traducción, introducción y cronología), colección Sagesses chrétiennes, París, Cerf, 2004 ; Colectivo, *Aux sources de la charité, les spiritualités,* prólogo de Mons. Jean Vilnet, presentación de Mons. Paul Huot-Pleuroux, París, Cerf, 2003; Joël Thoraval, (coloquios con Jacqueline Dornic), *Charité à cœur ouvert,* prólogo del Cardenal Roger Etchegaray, colección L'histoire à vif, París , 2004 ; Jean-Claude Larchet, *Variations sur la charité*, colección Théologies, París, Cerf, 2007; Matthieu Bréjon de Lavergnée, « Ville et charité. Une sociologie des hommes d'œuvres au XIX° siècle (París , 1840-1870) », en *Revue d'histoire de l'Eglise de France,* tomo 94, N°232, enero-junio 2008, p. 63-104.

ponen las cooperaciones de obras ecuménicas, interreligiosas y de confraternidad. Lo cual significa apoyar a otras obras sociales, benéficas,[58] de caridad.

* ¿Y los Estados?

Puede darse que ciertas obras fundadas por la Iglesia católica o por otras Iglesias y religiones deben ofrecer y aportar asistencia a obras del Estado. A veces faltan acuerdos que precisen las responsabilidades respectivas en este tipo de asociación. Al Estado no sólo se le solicitan subvenciones para obras privadas, sobre todo obras de carácter realmente confesional. El Estado y las colectividades públicas locales y regionales pueden necesitar la asistencia de estas obras, de obras católicas, por ejemplo. Estas cooperaciones pueden volverse más difíciles según las circunstancias. Un Estado, un gobernante, un partido político concretos, ¿verá una iniciativa privada – una iniciativa de obras católicas de caridad – como una obra privada que crea el riesgo de hacerle la competencia a una acción de los poderes públicos? Al prestar su asistencia, ¿se ven las obras privadas, las obras confesionales, a veces acusadas de constituir, voluntariamente o no, ciertas clases de alternativas, incluso frentes de crítica, y que afectarán adversamente la reputación del altruismo de los responsables políticos en materia de justicia y caridad? Conviene recordar las delicadas relaciones vividas por las ONG.

* Volviendo a las instituciones religiosas, a las distinciones entre Iglesia y obra: ¿qué decir sobre las mediaciones institucionales de Iglesia, en especial con lazos a cultivar entre la obra y la Iglesia? Tanto si la obra es de interés general como si se trata de una obra piadosa y de fervor religioso:

A nivel del Papa, de la Santa Sede, de toda la Iglesia católica:

Como Obispo de Roma y además como Jefe de la Iglesia católica romana, – tanto para la latinidad como para las Iglesias orientales de derecho propio en comunión con Roma -, el Papa tiene vocación de estar al servicio de la unidad, la fe y la caridad.

En realidad, el Papa y toda Iglesia que se diga y se desee cristiana, tienen una obligación de santificación (*munus sanctificandi*): en otras palabras, le corres-

[58] Emmanuel Hirsch (Dir.), *Pandémie grippale: l'ordre de mobilisation. Tous solidaires,* prólogo de Alain Cordier, colección Recherches morales, París , 2009, 389 p.

ponde por vocación servir al acercamiento de reconciliación (*consecratio mundi*) entre cada uno de los humanos, toda la humanidad, y Dios; Dios tres veces santo; Dios Creador y Misericordioso.

Tratándose del Papa de Roma: de hecho, no puede encerrarse en un patriarcado, ni siquiera de Occidente,[59] pues su vocación es universal. Esta vocación universal del Papa tampoco tiene por qué minar las jurisdicciones respectivas de cada Iglesia cristiana, ni de cada comunidad eclesial, todas las cuales aún no están en plena comunión con Roma.[60]

* ¿Cual es aquí el grado de compromiso oficial (la canonicidad) de la Iglesia católica romana respecto a la obra de la Confederación CI?

Desde el Pontificado del Papa Pío XII, los Papas han mantenido su compromiso, tanto más cuanto que CI es una expresión de la misión caritativa y humanitaria de esta misma Iglesia. Sin duda, CI es una manifestación eminente de la misión de justicia y de caridad que incumben a la Santa Sede. La Santa Sede, es decir el Papa con su curia en Roma; y ello a partir del apoyo material de derecho internacional público, desde 1929, es el Estado de la Ciudad del Vaticano. CI escogió este minúsculo territorio para su sede social de persona jurídica, de derecho del Estado Vaticano desde 1976 y de derecho canónico público desde 2004.

* En derecho canónico desde 1951 y 2004 y en derecho de la Ciudad del Vaticano desde 1976, ¿qué ventaja le da esto a CI?

En 1951, la Confederación internacional católica de la caridad era ya una institución caritativa católica gracias al reconocimiento de sus estatutos en el derecho canónico por la Santa Sede.

---

[59] A Garuti, *Il papa patriarca d'Occidente ? Studio storico dottrinale*, Bolonia, Ed. Francescane, 1990 ; Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, « Communiqué concernant la suppression du titre de Patriarche d'Occident dans l'annuaire pontifical 2006 », en *Istina* N°51, 2006, p. 9-10.

[60] Benedicto XVI , « Discurso a los miembros de la delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla para la clausura del Año Paulino » (sábado 27 junio 2009), en http://www.zenit.org ; *A. Garuti, Primo del vescovo di Roma e dialogo ecumenico*, Roma, Pontificium thenaeum antonianum, Edizione Antonianum, 2000 ;

En 1976, CI complementa su estatuto canónico con un estatuto jurídico de persona jurídica del Estado de la Ciudad del Vaticano: así se afirma que la Confederación no es sólo una institución canónica internacional sino también una institución *a latere* respecto a la Santa Sede: a propósito, su sede social de Confederación se ha situado efectiva y simbólicamente próxima a la Sede de San Pedro, justamente en el marco de las instituciones acogidas por el Estado de la Ciudad del Vaticano, o sea, por el apoyo material soberano de la Santa Sede.

¿Qué aporta de nuevo la medida canónica de 2004 confiriendo a la Confederación personalidad jurídica de derecho canónico público?

Mientras tanto, el Papa Juan Pablo II promulgó el Código latino de Derecho canónico en 1983: dicho Código se encarga de traducir y adaptar de forma codificada las normas de la Iglesia profundizadas o resaltadas por el Concilio Vaticano II de 1962-1965.

A la par de la reforma del derecho canónico de la vida asociativa canónica, el Código de 1983 desarrolló también el derecho canónico que gobierna a todas las demás personas jurídicas canónicas sin naturaleza asociativa, a propósito de lo cual hay que destacar la importancia de la institución canónica pública de la fundación de bienes espirituales, materiales o ambos.

Evidentemente, entre las personas jurídicas de derecho canónico público, deben clasificarse las personas jurídicas de derecho canónico público de naturaleza asociativa, o sea, las asociaciones de derecho canónico público.

Y aún más ampliamente, entre las personas jurídicas canónicas, hay que tener en cuenta a las personas jurídicas canónicas de naturaleza asociativa pero privadas, es decir las asociaciones canónicas de derecho canónico privado.

Lógicamente, los grupos de hecho privados en derecho canónico no pertenecen a la categoría de personas jurídicas de derecho canónico, incluso de derecho canónico privado. Pero entre los grupos de hecho privados desde el punto de vista canónico, algunos poseen la personalidad de derecho civil o de derecho administrativo según un ordenamiento jurídico secular. Para que una persona jurídica secular se convierta en un grupo de hecho de derecho canónico, deben presentarse ante la autoridad eclesial competente los estatutos civiles o administrativos seculares. La autoridad eclesiástica competente es el obispo diocesano, la conferencia episcopal o la Santa Sede. Un grupo privado de derecho canónico se convierte en persona jurídica de derecho canónico asociativo privado una vez que la autoridad eclesiástica competente ha autorizado los estatutos y reservado por escrito esta creación. Una persona jurídica canónica privada de naturaleza

asociativa se convierte en persona jurídica canónica pública de naturaleza asociativa una vez que la autoridad eclesiástica competente ha aprobado los estatutos y ha declarado por escrito esta creación asociativa. Una creación se convierte en persona jurídica de derecho canónico público no asociativo en cuanto la autoridad competente ha aprobado los estatutos y declarado esta creación en persona jurídica de derecho canónico público no asociativo, específicamente con un acervo de bienes espirituales o materiales. Los bienes de una persona jurídica de derecho canónico público, tanto asociativa como si no, se califican como bienes eclesiásticos regulados por el Libro V del Código de derecho canónico de 1983 para la Iglesia *sui iuris* latina. Antes de 1983, el derecho canónico latino y el derecho canónico oriental desconocían la noción de personas jurídicas de derecho canónico privado asociativas. Por ejemplo entre la entrada en vigor del Código de derecho canónico latino de 1917 y la del Código de derecho canónico latino de 1983, todas las personas jurídicas de derecho canónico, tanto asociativas como si no, eran de derecho canónico público; pero fue necesario que el Código de derecho canónico latino de 1983 precisara más aún las exigencias institucionales confiadas a las personas jurídicas de derecho canónico público tanto asociativas como si no, por razón del significado del derecho público, es decir, de la canonicidad del derecho público que significa que la Iglesia queda comprometida (*in nomine Ecclesiae*) por las acciones de cada persona de derecho canónico público, tanto asociativa como si no.

Acabo de decir que no todas las personas jurídicas canónicas son asociaciones.

Entre las personas jurídicas canónicas, las que no son asociaciones son personas denominadas "jerárquicas", o sea, dotadas de un dirigente que no dimana de un contrato de asociación sino de un acto unilateral otorgado por una autoridad con poder apostólico: puede tratarse de un presidente elegido por un obispo diocesano, por una conferencia episcopal o por la Santa Sede.

Desde 2004, la Santa Sede declaró la Confederación como persona jurídica de derecho canónico público no asociativa y, por tanto, de derecho canónico jerárquica. Por ser de derecho canónico público, la Confederación actúa en nombre de la Iglesia, *in nomine Ecclesiae*. Por ser de derecho canónico público no asociativo, la Confederación es de naturaleza canónico-jerárquica, en el sentido canónico de esta palabra 'jerárquica' que acabo de recordar. La Confederación es una fundación canónica de bienes espirituales y materiales en favor de la justicia y la caridad.

Así pues, desde 2004, la Confederación, además de su personalidad jurídica según el derecho del Estado de la Ciudad del Vaticano, recibe de la Santa Sede la aplicación del Código latino de 1983 de declararse persona jurídica de derecho canónico público no asociativa.

La Confederación ya no es sólo una institución caritativa católica: gracias a la reforma del Código publicada en 1983, se ha precisado con mayor claridad que la persona jurídica canónica ha recibido los medios de actuar en nombre de la Iglesia. Es una persona jurídica canónica denominada pública.

Como todas las personas jurídicas canónicas, privadas y públicas, su finalidad es actuar para el bien común de la Iglesia, siendo insuficiente el criterio del fin que se persigue. El acceso o no a tales medios o competencias es lo que separa a las personas jurídicas canónicas que obran en nombre de la Iglesia de las que no han recibido la competencia.

Antes de 1983, las personas jurídicas – y sobre todo las asociaciones canónicas –, podían a veces carecer de precisiones institucionales para distinguir en qué condiciones y con qué grado de autoridad había participado la Iglesia en las decisiones de dicha personalidad jurídica.

Entre 1951 y 2004, la agrupación internacional de instituciones caritativas católicas corría el riesgo de no contar con criterios suficientes para precisar hasta qué punto tenía dicha decisión tomada por esta agrupación competencia y alcance para comprometer a la Iglesia, y conforme a qué procedimiento.

Desde 2004, la Confederación ha recibido de manera solemne y más clara los medios – y los procedimientos -, de tener competencia para comprometer a la Iglesia universal en materia de justicia y paz. Esta competencia de obrar o hablar en nombre de la Iglesia universal (*In nomine Ecclesiae*) atestigua – repito – el estrecho vínculo deseado por el Papa Juan Pablo II entre la Confederación y la autoridad de la Sede apostólica.

En el presente texto, yo no describo el estatuto de cada Caritas, ni local, ni regional. Pero debo observar que las Caritas locales y regionales no pueden existir sin que cada una de ellas haya sido autorizada por el episcopado de referencia.

También es en nombre de la Iglesia universal que la Confederación ejerce su papel para apoyar a cada una de las Caritas locales y regionales.

Antes de 1951, estas Caritas se coordinaban tanto a nivel local como de los dos distintos estamentos superiores: el regional, el nacional y el internacional. Desde 1951, la Santa Sede otorgó un estatuto canónico al organismo interna-

cional, que posteriormente tomaría el nombre de Caritas Internationalis. En 2004, se produjo la aplicación explícita de los instrumentos previstos por el Código latino de 1983 – y, en caso necesario, por el Código oriental de 1990-: es en nombre de la Iglesia universal que la Confederación promueve – en este nivel de la Iglesia universal – la colaboración entre las Caritas. Se trata de una labor de aliento, de coordinación, de representación, pero sin quitar, precisa el Papa Juan Pablo II, la autonomía que revierte en las Caritas nacionales – y supongo que también regionales.

En cuanto a la propia Confederación, cualquier modificación posterior de sus estatutos y reglamentos canónicos ha sido autorizada por el Papa. Y cualquier cambio eventual del lugar de la sede social deberá ser autorizado también por el Papa, en el mismo espíritu de práctica *a latere*.

El Papa Juan Pablo II también precisó en 2004 las disposiciones institucionales que le permiten a CI involucrar a la Iglesia, o sea mediante vínculos más estrechos todavía entre la Confederación y la Santa Sede:

"En virtud del lazo particular de CI con la Sede apostólica, la lista de los candidatos, tanto para el cargo de Presidente como para el de Secretario o Secretaria General, deberá presentarse para la aprobación del Papa, antes de presentarla oficialmente al voto definitivo de la asamblea general. Además, la Santa Sede, una vez realizadas las consultas necesarias, nombra a un ayudante eclesiástico, que participa de pleno derecho en la actividad de los órganos institucionales. Referente a lo establecido por la Constitución apostólica *Pastor Bonus* (art. 146§2), confío al Pontificio Consejo "Cor Unum" el deber de vigilar y apoyar la actividad de CI, tanto en el ámbito internacional como en el de sus agrupaciones regionales. Después se informará debidamente al dicasterio sobre las iniciativas de la Confederación a diversos niveles y participará por derecho a las reuniones de los órganos de la misma, así como a las reuniones para la coordinación de la actividad promovida por CI. Este mismo Pontificio Consejo contribuirá a conservar vivo el espíritu eclesial en la Confederación, velando en particular para que la actividad los miembros de la misma, lograda mediante coordinación internacional, se lleve a cabo en colaboración con las Iglesias locales interesadas y con sus Pastores. Finalmente, CI se encargará de presentar al Pontificio Consejo Cor Unum, antes de su publicación, los textos de orientación que desee promulgar. Por otra parte, CI, en su actividad a nivel internacional, en especial a con organizaciones internacionales y en ciertas regiones del mundo con dificultades específicas, se referirá a la Secretaría de Estado. Por lo

que respecta a cuestiones específicas, CI actuará en colaboración con otros dicasterios de la curia romana (…)".

Cada Caritas, del nivel universal al local, igual que a nivel regional, está unida a un obispo, a una Iglesia diocesana latina – eparquía oriental -. Es un vínculo de comunión eclesial con el colegio de los obispos, con la Santa Sede. En efecto, cada Caritas, por su vínculo de miembro de esta Confederación, manifiesta su estatuto a un tiempo teológico, canónico, eclesial. Un estatuto de justicia y de Paz para poner en marcha en nombre de la Iglesia católica cada uno de sus niveles y componentes, un estatuto para vivir – como lo he dicho antes – desde la Iglesia católica romana, o sea en comunión con el Sucesor de Pedro. Como cada obispo católico está en comunión con el Sucesor de Pedro, cada Caritas local se apoya en el episcopado local y en CI para vivir la plena comunión con el Sucesor de Pedro.

¿Qué institucionalismos de CI y de cada Caritas se ponen al servicio de la relación entre el apostolado, la justicia, la caridad[61] para la Iglesia universal y la Santa Sede?

Las Caritas acompañan al apostolado de la Santa Sede y las distintas formas de apostolado de toda la Iglesia católica romana, según sus vocaciones y competencias respectivas: un acompañamiento específicamente universal ante la Santa Sede por la obra de caridad cristiana y de acción social humanitaria católica de la Confederación CI; un acompañamiento también por las obras caridad cristiana y de acción social humanitaria católica de cada organización miembro – o miembro asociado -, en especial a partir de la pastoral caritativa y social del conjunto, – local, nacional[62], regional , continental. Allí convergen y cooperan cada consulta episcopal, cada conferencia episcopal, cada sinodalidad patriarcal, según su grado de involucración conforme a sus misiones respectivas.

---

[61] Benedicto XVI, Caritas in veritate (*Caridad en la verdad*), encíclica, 29 junio 2009, en *La Documentation catholique,* N°2429, 2-16 agosto 2009, p. 753-793.

[62] Brigitte Basdevant-Gaudemet y Francis Messner, « Les établissements de santé et les institutions d'assistance confessionnels en France », en *Revue de droit canonique,* 52/1, 2002, p. 187-214 ; Jean-Paul Durand, « Perpétuer des institutions sanitaires, sociales et médico-sociales fondées et transférées par des instituts religieux » , en *Studia canonica,* vol. 41/1, 2007, p. 173-198.

Es legítimo – *ius nativum* -, es necesario y es incesantemente actual [63] que la Iglesia católica romana esté presente para presentar y vivir el Evangelio [64], y por tanto también para ejercer la caridad[65], lo mismo en la Iglesia latina que en cualquier Iglesia oriental en comunión con Roma[66]. Esta convicción teológica esclarece también las garantías y los medios (canonicidad) del ejercicio de estos efectos apostólicos[67], humanitarios[68] y caritativos.

¿No deben las obras católicas para la justicia y la caridad apoyarse en condiciones suficientemente abiertas[69], a una institución civil libre[70] y ética [71] en todo el mundo, y precisamente en cada uno de los territorios y para cada una

---

63 Thomas Laubach, « Les récits des survivants de l'Holocauste », en Geneviève Médevielle (Dir.), L'acte de mémoire: un lieu théologique pour la morale (I), en *Revue d'éthique et de théologie morale « Le Supplément »,* N°210, septiembre 1999, p. 37-52.

64 Louis Koutou, *Eglise -Famille-de-Dieu au Burkina Faso. Aspects canoniques d'une mise en œuvre de la comunión organique locale. Solidarité familiale traditionnelle africaine et comunión ecclésiale,* Tesis de derecho canónico, Facultad de Derecho canónico del Instituto católico de París , París , 2010, 400 p. mecanog. ; artículo de próxima aparición en *L'année canonique*, t. 51 ó t. 52.

65 Commission internationale catholique-luthérienne, « Eglise et justification. La compréhension de l'Eglis à la lumière de la doctrice de la justification, 1993 », en *La Documentation catholique,*N° 2101, 2 octubre 1994, p. 810-844.

66 Olivier Riaudel, *Le monde comme histoire de Dieu. Foi et raison dans l'œuvre de Wolfhart Pannenberg,* colección Cogitatio fidei 256, París , Cerf, 2007, 429 p.

67 Louis-Jean Frahier, *Le jugement dernier. Implications éthiques pour le bonheur de l'homme, Mt 25, 31-46* , colección Recherches morales, prólogo de Mons. Pierre Eyt, París , Cerf, 1992, 426 p. ; Juan Pablo II, *A todos los fieles en camino hacia el tercer milenio, « incarnationis mysterium »,* Bula de convocación del gran jubileo del año 2000, invitación de Mons. Louis-Marie Billé , colección Documents d´Eglise, coed. Centurion, Cerf, Fleurus-Mame, 1998, 50,p. (y las « Disposiciones para obtener la indulgencia del jubileo » del Cardenal William Wakefield Baum, Prefecto de la Penitenciaría apostólica) ; Jean-Paul Durand, « Editorial : si les chrétiens 'désembourbaient' les indulgences », en *Revue d'éthique et de théologie morale « Le Supplément »,*N° 211, diciembre 1999, p. 3 y 4.

68 Peter Kemp (Dir.), *Le discours bioéthique,* colección Recherches morales, París , Cerf, 2004, 115 p.

69 Pablo VI, Populorum progressio (Encíclica, 26 marzo 1976), en *La Documentation catholique,* 1967.

70 Jean-Marc Ghitti, *L'Etat y les liens familiaux. Mécanisme de la domination,* colección Recherches morales, París , Cerf, 2004, 153 p.; del mismo autor: *Appel à une ré »forme de la justice familiale. Ensayo,* Recherches morales, París , Cerf, 2010, 394 p.

71 Marie-Jo Thiel & Xavier Thévenot, *Pratiquer l'analyse éthique. Etudier un cas. Examiner un texte,* colección Recherches morales, París , Cerf, 1999, 408 p.

de las poblaciones[72] y personas [73] con una necesidad humanitaria y social [74] fundamentada? [75]

La Confederación CI no es solo una organización humanitaria y caritativa católica, es una organización humanitaria y caritativa internacional. Son objetivos institucionales frente a terceros[76], con mayor razón en el derecho internacional privado y público. [77]

Esta Iglesia entera tiene vocación y misión de participar[78] en la acción humanitaria[79] con discernimiento[80], sin que se la confunda con un partido polí-

---

72 Paul Moreau, *La famille, enjeu citoyen,* colección Recherches morales, París , Cerf, 2002, 210 p.

73 François de Muizon, *Homme et femme. L'altérité fondatrice,* collection Recherches morales, París, 2008, 334 p.

74 Emmanuel Tawil, « Le respect de la hiérarchie des normes », en *Revue de droit canonique,* 52/1, 2002, p. 167-186 ; Philippe Toxé, « La hiérarchie des normes canoniques latines ou la rationalité du droit canonique », en *L'année canonique,* t. 44, 2002, p. p. 113-128.

75 Pío XII, 1958, citado por Juan Pablo II en febrero 2005 en su carta al episcopado francés en *La Croix.*

76 Louis-Léon Christians (Dir.), *La déontologie des ministères ecclésiaux,* prefacio de Alphonse Borras, colección Droit canonique, París, Cerf, 2007, 211 páginas ; Jean-Paul Durand, « Note sur le canon 127 §2,2° comme indice d'une gouvernance ecclésiale par consensus », en Alphonse Borras (Dir.), *Délibérer en Eglise. Hommage à Raphaël Collinet,* colección La part-Dieu, Bruselas-París, Lessius (Cerf), 2010, p. 157-163 ; Philippe Dockwiller op, « Ethique et dogmatique: aux frontières l'une de l'autre », en *Revue d'éthique et de théologie morale*, N°262, diciembre 2010, p. 37-56 ; Jean-Claude Lavigne op, « Les jeux d'argent », *ibid.*, p. 9-36.

77 Gilles Curien , *Indispensable vertu de force : profession de foi d'un diplomate,* colección Recherches morales , 1983, París, Cerf, 242 p.

78 Jean-Paul Durand, « L'apolitisation de l'action caritative, l'exemple congréganiste : suppléance, utilité sociale, charité, concurrence, prosélytismes », en Colloque Pauvretés et exclusions sociales, colegio doctoral del Instituto católico de París , 16-17 marzo 2009, *Transversalités,* N°111, julio-septiembre 2009, p. 65-76 ; Mathias Nebel, *La catégorie morale de péché structurel. Essai de systématique,*colección Cogitatio fidei 252, París, Cerf, 2006.

79 Joseph Wresinski , *Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action,* Fuera de la colección Recherches morales , París, coéd. Cerf-Les éditions quart monde, 2007, 288 p.

80 Benedicto XVI, *Luz del mundo*, el *papa, la Iglesia y los signos de los tiempos, coloquios* con Peter, París, Bayard, 2010.

tico[81] y sin que se acuse a su proselitismo de buena ley[82] de ser el motivo insuficientemente explícito de sus compromisos humanitarios[83], sociales[84] y culturales[85].

---

81 Mathias Nebel, *La catégorie morale de péché structurel. Essai de systématique,* colección Cogitatio fidei 252, París , Cerf, 2006, 596 p.

82 Jean-Bernard Marie y Patrice Meyer-Bisch (Dir.), La liberté de conscience en le champ de la religion, en *Revue de droit canonique,* 52/1, 2002, pp. 5-152.

83 Hugues Puel, « L'économie : qu'est-ce à dire ? Le politique : qu'est-ce à dire ? », en *Revue d'éthique y de théologie morale « Le Supplément »,* N° 210, septiembre 1999, p. 189-193. Del mismo autor : « L'allocation universelle, pour un revenu de citoyenneté de Jean-Marc Ferry : une utopie politique qui ignore l'économie », en *Revue d'éthique et de théologie morale « Le Supplément »,* N° 195, diciembre 1995, p. 189-196.

84 Claire Castellan, « Quels fondements au gouvernement de l'enfant par ses parents ? L'apport du droit canonique positif », en *L'année canónico,* t. 44, 2002, p. 101-112.

85 Lucien Legrand, *L'apôtre des nations. Paulet la stratégie missionnaire des Eglises apostoliquess,* colección Lectio divina 184, París , Cerf, 2001, 153 p. ; Régine Azria, « Israël : de l'invention de la nation à l'examen de conscience ; la morale à l'épreuve du politique », en *Archives de sciences sociales des religions,* 88, octubre-diciembre 1994, p. 23-32 ; Juan Pablo II, « Llamada a la Paz entre las naciones, (discurso del Santo Padre con ocasión de la presentación de los votos del Cuerpo diplomático accreditado ante la Santa Sede), 18 enero 1994), en *Communio* , N°XIX,2, marzo-abril 1994, p. 9-15. Franc Rodé, *Eglise, nations et démocratie, de la Slovénie au Vatican, Valeurs y politique 2,* colección Politiques et chrétiens, París , Beauchesne , 1993, 139 p. ; Alain Lebeaupin, « La notion de nation selon la 'conception' contemporaine du Saint-Siège » en Gilles Curien, André Ross, Jean-Paul Durand (Dir.), La notion de nation (Grandes entrevistas de la Facultad de Derecho canónico del Instituto católico de París), 6 enero 1994, en *L'année canónique,* 37, 1995, p. 145-152 ; Suzanne Bray, « Relations Eglises et Etats en les quatre nations du Royaume Uni : un modèle para l'Europe ? », en Jean-Luc Blaquart, Ceslas-Bernard Bourdin, Suzanne Bray, Sylvie Humbert, Jean-Paul Duand (Dir.), Phénomènes religieux et métamorphoses de l'Etat en Europe : Belgique, Hollande, Royaume-Uni (coloquio Lille, 14 diciembre 2002), en *Revue d'éthique y de théologie morale « Le Supplément »,* N°226, septiembre 2003, p. 7-160 ; Richard Puza y Jean-Paul Durand (Dir.), Religions et nations (Coloquio en Stuttgart,Tübingen 2003), en *Revue d'éthique y de théologie morale « Le Supplément »,* N°228, marzo 2004, p. 21-136 ; Jean-Paul Durand, « Eglise catholique et nations », en Gilles Routhier y Laurent Villemin (Dir.), *Nouveaux apprentissages pour l´Eglise / Mélanges en l'honneur de Hervé Legrand op,* París , Cerf, 2006, p. 205-228 ; Collectif, Nationalisme et liberté religieuse (Dossier), en *Conscience y liberté,* N° 69, 2008, p. 29-102 ; Hyacinthe Destivelle y Jean-Paul Durand (Dir.), Nationalismes religieux et identités nationales religieuses (Abadía de Sylvanès, Istina & Agencia Internacional Diplomacia y Opinión Pública), 29 mayo -1 junio 2009), en *Istina* diciembre 2010 ; Jean-Paul Durand (Dir), La notion d' « Iglesia nationale » (Coloquios de « Droit et sociétés religieuses », Universidad de París Sud-XI, de 2000, 2001, mayo 2002, noviembre 2002, 2003, 2006, 2007, 2010), en *L'année canonique,* tomos 43 : 2001, 44 :2001, 45 : mayo y noviembre 2002, 46 : 2004, 48 :2006, 49 :2007, 51 (próxima aparición).

Prof. Dr. Klaus Baumann

Klaus Baumann nació en 1963, en Oberkirch, Alemania, el quito de siete hijos de una familia obrera. Luego de realizar estudios teológicos y formación seminarista en Friburgo y Roma, fue ordenado sacerdote en 1989. Estudió psicología en la Universidad Pontificia Gregoriana, en donde también completó los estudios de doctorado en Teología Moral en 1996. Ha trabajado continuamente en las parroquias y como psicoterapeuta. En 2002 fue llamado a trabajar en las áreas de investigación y enseñanza en Paderborn y también trabaja en la Universidad de Friburgo desde 2004, especialmente en el campo de ciencia de la *caritas* y labor social cristiana, una especialidad de la Facultad de Teología de Friburgo desde 1925.

Dra. Maria-Clara Bingemer

Maria Clara Bingemer es teóloga laica, madre y abuela. Es profesora adjunta de la Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio), en donde también ha sido Directora del Centro Loyola de Fe y Cultura, y Decana del Centro de Teología y Ciencias Humanas. Es miembro de la Junta Editorial de Concilium. Sus libros han sido publicados en portugués, español, italiano y francés. Sus publicaciones en inglés incluyen *Mary, Mother of God and Mother of the Poor,* con Ivone Gebara; y *Christian Escathology* con J.B. Libanio. wwwusers.rdc.puc-rio.br/agape.

Jean-Paul Durand O.P.

Jean-Paul Durand O.P. nació en 1949 y fue educado por los Hermanos Cristianos. En 1975, ingresó a los dominicos franceses. Entre 1962 y 1971 perteneció a la Jeunesse Etudiante Chrétienne. Escribió tesis doctorales sobre Derecho Canónico y Derecho Francés. Estas fueron publicadas en un volumen bajo el título *La liberté des congrégations religieuses en France,* Cerf, 1999, 3 vol. Fue decano de la Facultad de Derecho Canónico en el Instituto Católico de París (1992-2001; 2004-2007), Director de la Revue d'éthique et de théologie morale (1983-2004, Cerf), fundador de "Droit canonique et culture" (1995) y de la Agence Internationale Diplomatie et Opinion Publique (2003), y Profesor de Relaciones entre Estados y Religiones (Instituto Católico de París). Escribe bajo el seudónimo Jean-Jacques Boildieu.

Prof. Dr. Erny Gillen

Nacido en Luxemburgo en 1960, Erny Gillen estudió en el Instituto Catequético de Luxemburgo. Obtuvo sus licenciaturas en teología en la Katholische Hochschule Chur, Suiza y en la Universidad Católica de Louvain, Bélgica. Desde 1988 ha sido catedrático de Ética Teológica en el Seminario y el Instituto Catequético de Luxemburgo. De 1989 a 2006, fue miembro de la Comisión Ética Nacional de Luxemburgo. Desde 1992 ha sido miembro de la Comisión Justicia y Paz de Luxemburgo. Asimismo, ha sido Presidente de la Confederación Caritas Luxemburgo desde 1996. En mayo de 2006, fue electo Presidente de Caritas Europa. El 6 de junio de 2007, fue electo Vicepresidente de Caritas Internationalis.

Étienne Grieu S.J.

Etienne Grieu enseña teología en París *(Centre Sèvres, Facultés Jésuites de Paris)*. Geógrafo por formación, ha mantenido su interés en el terreno de la investigación. Para su tesis doctoral trabajó en las biografías de treinta cristianos (*Nés de Dieu, Itinéraire de chrétiens engagés, essai de lecture théologique*, Cerf 2003). Durante los últimos años ha trabajado en el tema de la *diakonía* (*Un lien si fort, quand l'amour de Dieu se fait diaconie*, L'Atelier 2009).

Gustavo Gutiérrez O.P.

Gustavo Gutiérrez nació en Perú en 1928 y ha pasado gran parte de su vida trabajando con los pobres en Lima. En 1974, fundó el Instituto Bartolomé de las Casas. Fue catedrático de la Universidad Pontificia Católica del Perú. Desde 2001 ocupa la cátedra de teología John Cardenal O´Hara en la Universidad de Notre Dame. Sus libros incluyen *Teología de la Liberación: Perspectivas* (1971), *En busca de los pobres de Jesucristo, el pensamiento de Bartolomé de Las Casas* (1992), *Beber un su propio pozo: En el itinerario espiritual de un pueblo* (1983), *La verdad los hará libres* (1986).

Dra. Lesley-Anne Knight

Nacida en Gweru, en lo que ahora es Zimbabue, en 1955. Lesley-Anne Knight fue educada por los dominicos y obtuvo una licenciatura en idiomas en la Universidad de Ciudad del Cabo. Realizó sus estudios de posgrado en administración de empresas en París y Londres, y recibió un Doctorado Honoris Causa en Humanidades de la Universidad de St. John en Nueva York. Desde 2007 ha sido Secretaria General de Caritas Internacionales; previamente trabajó como Directora Internacional para CAFOD (Caritas Inglaterra y Gales), para HelpAge International como Directora Humanitaria; y en los '80 trabajó en programas de ayuda a refugiados con Oxfam, en Centroamérica.

+Su Eminencia Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga S.D.B.

Nacido en Tegucigalpa, Honduras, en 1942; fue ordenado sacerdote salesiano en 1970. Ocho años después fue nombrado Obispo Titular de Pudenziana y Obispo Auxiliar de Tegucigalpa. En 1993 fue nombrado Arzobispo de Tegucigalpa y en 2001 se convirtió en el primer cardenal de su país. Habla varios idiomas, posee licenciaturas en filosofía y teología, y un diploma en psicología clínica. Fue Presidente del Consejo Episcopal de Latinoamérica (CELAM) de 1995 a 1999. En 2007, el Cardenal Rodríguez Maradiaga se convirtió en el 11º Presidente de Caritas Internationalis.

Dr. Peter Neher

El prelado Dr. Peter Neher, nació en 1955 en Pfronten, Alemania; en 2003 asumió la presidencia de Caritas Alemania. Es sacerdote católico y teólogo de la Diócesis de Augsburg. De 2000 a 2003 trabajó como Director de Caritas de la Diócesis de Augsburg. Anterior a esto fue capellán de hospital, párroco y formador de sacerdotes.

Timothy Radcliffe O.P.

Timothy Radcliffe, nacido en 1945 y educado por los benedictinos, ingresó a los dominicos ingleses en 1965. Fue capellán de una universidad en Londres antes de ser catedrático en Blackfriars, Oxford. También trabajó con personas con sida. Fue Presidente de la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos, antes de ser electo Maestro de la Orden de los dominicos en 1992. Actualmente vive en Oxford, en donde predica y enseña. Entre sus libros se incluyen *¿Qué sentido tiene ser cristiano? (2005) y ¿Por qué hay que ir a la Iglesia?: El drama de la Eucaristía (2008).*

Mons. Joseph Sayer

Josef Sayer nació en 1941 en Apatin, en el entonces Reino de Yugoslavia. Estudió filosofía, teología y ciencias sociales. De 1981 a 1988 vivió en Perú y trabajó como sacerdote de la Arquidiócesis de Cuzco haciendo labor pastoral con los agricultores quechuas en Los Andes y trabajando conjuntamente con la Comisión social de la Conferencia Episcopal Peruana durante la guerra sucia. Posteriormente fue nombrado catedrático de Teología Pastoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Ginebra. Ha sido Director General y Presidente de Misereor, la Organización de Cooperación para el Desarrollo de los Obispos Católicos Alemanes, la agencia de desarrollo exterior de la Iglesia católica en Alemania.